

COMENTANDO

Si las autoridades recogiesen las armas usadas indebidamente serían imposibles tragedias como la de Quinto

El telegrama ha comunicado con su lacónico habitual la tragedia de Quinto. Cinco hombres disputaron por cuestiones de juego y cuchillo en mano se acometieron, resultando tres muertos y dos heridos gravísimos. No sé quién mató a quién y hasta pudo suceder que alguno de los muertos fuese a su vez matador de los otros, ni sé tampoco de quién partió la agresión: si de los muertos o de los heridos. Sé solamente que los cinco contendientes eran trabajadores del campo y que la refriega no habría tenido tales consecuencias si la Guardia Civil hubiese aborrotado a tiempo y no dejar en los pueblos una sola arma prohibida.

Conozco ese pueblo por pertenecer al distrito que representa en Cortes mi inseparable amigo Leopoldo Romeo y como casi todos los de Aragón está formado por un vecindario que no concede importancia alguna a la vida. Allí no se pasa por movimiento mal hecho, y cada cual está siempre dispuesto a no tolerar agravios. Cuando la riña se produce, no es para alborotar sino para producir el silencio de la muerte. Poco amigos de comedias, cuando riñen, riñen de veras, y raro es el año en que cara a cara, sin alevosías, ni premeditaciones, ni ventajas, escriben una nueva página de «Cavalleria Rusticana», fiando a la punta de los cuchillos la defensa de lo que ellos entienden ser su honor. Y allí no se concibe vivir sin honor.

En esos pueblos es desconocida la cobardía y si el desprecio a la vida es valor, pocos pueblos habrá en España en donde el valor esté tan arraigado como en Quinto.

Yo no me alarmo mucho cuando veo a hombres que riñen como hombres cara a cara, noblemente, arma contra arma. Ni la piel humana se hizo para fabricar pellejos de vino y no importa cicatrizar más o menos, ni la vida de los hombres vale tanto que valga una ofensa grave soportada sin inmediato correctivo. Acaso, sea preferible la arrogancia a la mansedumbre, y acaso también, si toda España fuese Quinto no imperaría el lenguaje soez que impera en la Península, pues sería imposible emplear ciertas frases soeces muy corrientes por desgracia, sin sentir el hierro en el corazón. Entre hombres mansos, capaces de tolerar todo agravio y hombres como mis paisanos que son incapaces de soportar una sola ofensa, prefiero mil veces a mis paisanos, por recordarme los tiempos de la España heroica, capaz de un «de Mayo» o de un «Zaragoza», episodios que no habrían

sido posibles con españoles acostumbrados a soportar insultos y a defender la teoría de la intangibilidad de la piel. Por lo tanto, no sé yo quien declame contra quienes se juegan la vida cara a cara, y defienden la propia acabando con la ajena.

Pero frente a ese punto de vista hay otro: el de la autoridad. Me place ver a hombres dispuestos a matarse; pero me place también ver a la autoridad impidiendo que se maten, haciendo imposible que se maten. El valor de los contendientes es el mismo, no pierde nada; pero la vida humana es defendida y no peligrada.

Ese debe ser el punto de vista social: fomentar el valor individual y hacer que los hombres sepan jugar la vida despreciándola; pero evitar toda ocasión de que puedan jugársela y perderla. Si existiese autoridad previsora, ni habrían jugado los cinco protagonistas de la tragedia de Quinto, ni habría llevado cada uno su cuchillo en la faja. Sin juego no habría disputa, sin disputa no habría surgido la riña, sin riña cuchillo en mano no habría que lamentar esos tres muertos y esos dos heridos gravísimos. Y aun en el caso de que el juego no hubiese podido ser impedido—¿quién puede impedir que unos cuantos hombres se reúnan y jueguen?—y aun suponiendo que la disputa y la riña hubiesen surgido, todo se reduciría a unas bofetadas, o a algunos silletazos, o a unos cuantos garrotazos; pero seguramente no habría a la hora presente tantas familias sumidas en duelo, ni tendríamos que lamentar los antagonismos que esas riñas producen en los pueblos, pues las familias de los muertos y de los matadores son ya para siempre enemigos que esperan encontrar el momento de vengar la sangre vertida.

Lo he dicho cien veces: es una vergüenza lo que está sucediendo en toda España. Todos, chicos y grandes, no saben salir de sus casas sin «la herramienta» y cuando no es cuchillo o puñal es pistola o revólver. En algunos pueblos aún se usa el retaco y el trabuco, y en muchos, no hay un solo jornalero que no lleve su pistolón en las alforjas cuando va al campo, o el trabuco bajo la manta cuando sale a rondar.

En mi tierra, son poco aficionados al puñal y a las armas de fuego. No consideran nobles esas armas y prefieren el cuchillo, que es arma para reñir y no para asesinar. El cuchillo tiene su esgrima, su gallardía, su nobleza. No es el punzón que se clava arteralmente, ni la pistola que

se dispara a traición o a distancia. El cuchillo requiere gallardía, arrojo, acometividad y permite la defensa. Una cosa es una puñalada y otra una cuchillada.

Por eso mismo es más fácil el cacheo y la recogida de esas armas, y es inconcebible cómo los gobernadores no ordenan a la Guardia Civil de todos los pueblos la recogida diaria, sistemática, perseverante, sin desmayos ni flaquezas, de todas las armas existentes en los pueblos, sin dejar otras que las usadas por las autoridades y sus agentes. Ahora ha sido Quinto, y a diario son otros pueblos, sumando centenares las víctimas de esas riñas rurales, riñas que podrían ser evitadas muy fácilmente, con sólo querer.

El espectáculo de cinco hombres que riñen quedando tres muertos y dos heridos gravísimos será todo lo trágico que se quiera; pero nadie negará que es propio de una raza aún no decayda y que junto al terror producido por la muerte, evoca el recuerdo de la época legendaria del valor individual. En cambio, el espectáculo de ver a esos hombres armados es la mayor condenación de las autoridades que no supieron impedir que el arma homicida estuviese en sus manos. Y esas autoridades no tienen disculpa, ni pueden alegar ignorancia, por haber solicitado en cien ocasiones los alcaldes de ese pueblo que fuesen recogidas las armas, obteniendo siempre de los gobernadores la llamada por respuesta. Yo lo aseguro. ¡Tres muertos y dos heridos gravísimos! ¿Cuántos habrá mañana?

JUAN DE ARAGON

ORIENTE Y OCCIDENTE

SALVAR A POLONIA

(De nuestro redactor en París)

La mala fe de los bolchevistas es evidente. Polonia, contra lo que ellos pretenden, no es una nación aislada, sino una nación reconstituida por obra de las Potencias occidentales. Los aliados son protectores de Polonia y no pueden ni deben abandonarla. Ahora importan poco los orígenes de su desgracia. Ha habido grandes errores por parte de la Entente. Los ha habido también por parte del Estado Mayor polaco. Pero los errores se reconocen para rectificarlos y no para entablar disputas interminables y estériles.

Hay que salvar a Polonia, que es la muralla contra el bolchevismo. Hay que matar en germen la confabulación germanobolchevista, que tiende al cuarto reparto de Polonia bajo su apariencia de cruzada comunista.

Como la situación es grave—y muy parecida a la de agosto de 1914—, no es fácil que los estadistas de Occidente salgan en poco tiempo de la desorientación en que les ha sumido la victoria del ejército rojo. Esta victoria no tiene nada de definitiva. Cuando los alemanes dictaban en Brest de Lituania, a los Soviets, la terrible paz de Hindenburg, podía creerse que la Rusia de Pedro el Grande había

dejado de existir. Y hoy parece que se va a tragar al Mundo la Rusia de Lenin.

No hay tal. Rusia sigue siendo Rusia, y si la Entente «lo quiere de veras», aunque los rojos entren en Varsovia, la nación polaca existirá, constituyendo el primero de los aislados entre Alemania y Rusia. Es una cuestión de voluntad y de paciencia. Los aliados disponen de todos los medios necesarios para asistir a Polonia, desde el indirecto del bloqueo de todas las Rusias, hasta el directo de socorrerla con tropas y pertrechos. Desde hace varios días están desembarcando en Dantzig soldados británicos y franceses.

Rusia, como Alemania, está jugando a una sola carta: el desacuerdo entre los aliados. No hay alianza en que no se hayan producido y se produzcan desavenencias, y la alianza francobritánica, principalmente, da a cada paso la sensación de estar formada por dos fracciones antagonicas. Pero el caso es que la necesidad mutua concluye siempre por ajustar esas dos mitades, y que lo que parecía punto de ruptura se convierte en resorte vital. Entre 1914 y 1920, ¿cuántas veces han chocado ingleses y franceses? Muchas. Y, no obstante, en las horas verdaderamente peligrosas, las dos naciones supieron acoplarse e ir cubriendo las etapas de su victoria sobre Alemania.

Lo mismo ocurrirá ahora. Esto no es una profecía, sino una deducción. No hay razones admisibles para que Inglaterra no proceda en 1920 como procedió en 1916 y 1918.

El peligro bolchevista no amenaza sólo a la Europa continental, sino a todo el Occidente. Es el peligro oriental. No es que Rusia, la pobre Rusia, la débil y soñadora Rusia, vaya a pasear sus legiones victoriosas por el Continente. No. Es que el virus comunista puede penetrar en Occidente y, sin llegar a dominarlo—porque el Occidente es individualista—, engendrar tales sacudidas y trastornos que, durante largos años, todas sus energías se consuman en hacer revoluciones y en reprimirlas, para llegar al fin a convencerse de que su temperamento político y su grado de civilización no le permiten entregarse al sopor comunista.

Es preciso evitar un experimento destinado al fracaso. El Occidente ya hizo sus revoluciones. Rusia, que llevaba en esta materia un retraso de tres siglos, está prosiguiendo ahora la suya. Esa revolución ha perdido ya su carácter de regeneración de un pueblo, y adquiere el de tentativa de hegemonía sobre los demás. Esto es inadmisibile. El bienestar universal no puede fundarse sino en la autonomía de cada nación y en la amistad entre todas: en una federación de democracias.

Todo lo que no sea esto equivale a guerra. Hasta ayer lucharon los pueblos contra el prusianismo. Desde hoy tienen que luchar contra el bolchevismo.

La primera etapa de esa lucha es la del salvamento de Polonia. No puede verse lo que durará; pero ya es bastante saber que salvar a Polonia es para los hombres de Occidente tanto como curarse en salud.

Y esta verdad nadie la reconoce tan claramente como Francia, la mejor y más sincera amiga de los polacos.

ALBERTO INSUA

La popularidad de D. Alfonso en Francia

Una carta de Abel Hermant : : : : :

Paris, 11.—«L'Information» publicó ayer una carta abierta dirigida al Rey de España por el notable escritor Abel Hermant:

«No voy a ser yo—dice—who enseñe a Su Majestad los sentimientos populares de Francia. Tenéis el oído muy fino y reconocéis el sentido de las aclamaciones que os saludan cada vez que venís a hacernos una visita. Salen del corazón y, si se me permite expresarme familiarmente, «las tenéis bien ganadas».

Vuestra caridad, y hay que dar a esta palabra el más religioso y el más noble sentido, ha sido, durante toda la guerra, la de un gran Rey, la de un hombre joven, cuya generosidad tiene el impulso de la juventud. Habéis salvado a tanta gente pobre, amortiguado tantos dolores y tantas mortales inquietudes, que hoy, después del tormento, apenas si se puede imaginar cómo un solo ser, aunque sea uno de los más poderosos de la Tierra, ha podido realizar tanto bien cuando otros hacían tanto mal.

Habéis escrito más cartas autógrafas que ningún Soberano en el reinado más duradero. Iban dirigidas a los más sencillos, y habéis tenido la delicadeza de hacerles sentir que Su

Majestad se interesaba por cada uno de ellos particularmente.

Señor: Durante mucho tiempo se hablará de vos en el hogar humilde, y no creo que haya una sola madre francesa que pueda pronunciar vuestro nombre sin que las lágrimas asomen a sus ojos.

De una manera muy peculiar y exclusivamente vuestra, os habéis mantenido por encima de la lucha; pero nosotros sospechábamos que no estabais del todo por encima, y he aquí que felices indiscreciones confirman la presunción de nuestro deseo y nuestro anticipado agradecimiento. No habéis hecho nunca nada para que la luz quede oculta. Siempre habéis tenido la franqueza y el valor de vuestros sentimientos. Neutral oficialmente, amabais a vuestro país y no os comprometiais y habéis tenido el pudor encantador de decir: «Es el interés de España», cuando toda España no pensaba tal vez como V. M. Sabemos, y casi por vuestros labios, que no habéis cesado de hacernos advertencias y darnos consejos, que, entre paréntesis, hubieran debido ser seguidos; los acontecimientos se han encargado de demostrarlo.

Estas revelaciones no pueden hacer disminuir el gran amor que nos inspira, pero la popularidad no es lo mismo que el amor, y si sois vos tan popular entre nosotros, no lo debéis tanto a vuestra magnífica humanidad como a vuestros rasgos de malicia que nos encantan.

Las anécdotas de sus escenas con el Kaiser sobre pequeñas y grandes cosas nos regocijan. Vuestro es el dialogo en que no cortáis la escena con el Kaiser, cuando os presentasteis ante él sin plunero:

El Kaiser: «¿Qué uniforme es ese? ¿Estás loco?»

El Rey de España: «Te jefe de Estado Mayor me ha dado este falso informe (probablemente expreso).»

El Kaiser: «Pero dime, ¿te he autorizado para que me tutees?»

El Rey de España: «¿Y yo a ti?»

Todos hemos pasado por el cuartel, Señor, y cuando nos informamos de este incidente con el Kaiser, nos parece que pone algo de camaradería entre V. M. y nuestros soldados.» (Agencia Radio.)

Después de las operaciones de Marruecos

El teniente Sr. Mouryly se agrava : : : :

Melilla, 11.—El teniente Sr. Mouryly se ha agravado de la herida que recibió en la mano derecha en las operaciones del jueves último. Se teme que haya que amputarle el dedo anular. Mañana saldrá para Madrid a consultar con un cirujano de fama.

Otras noticias

El general Silvestre ha felicitado al veterinario segundo D. Antonio Uriarte, que durante las últimas operaciones auxilió incesantemente a los heridos en las guerrillas, trasladándolos a hombros hasta los puestos de socorro. —El soldado de Artillería José Palacios mejora.

Muerte de Abd el Krin Yetal

Se sabe que formaba parte de la harka rebelde un moro, jefe del poblado de Axdir, situado frente a Alhucemas, llamado Abd el Krin Yetal, padre de un joven indígena que estuvo varios años al servicio de España.

Otro hijo suyo cursó en la Península la carrera de ingeniero militar. Abd el Krin se hallaba en la harka cuando

se sintió enfermo de una bronconeumonía. Fué trasladado a Axdir, donde falleció. Estaba fildado de germanófilo.

Dícese que combatió en unión de sus hijos.

¿Yacimiento petrolífero?

Cerca de Tafersit ha sido descubierto un manantial de aguas que tienen marcado olor a petróleo.

Muchas gentes las han visto, y todas las opiniones están de acuerdo en creer que se ha descubierto un yacimiento petrolífero.

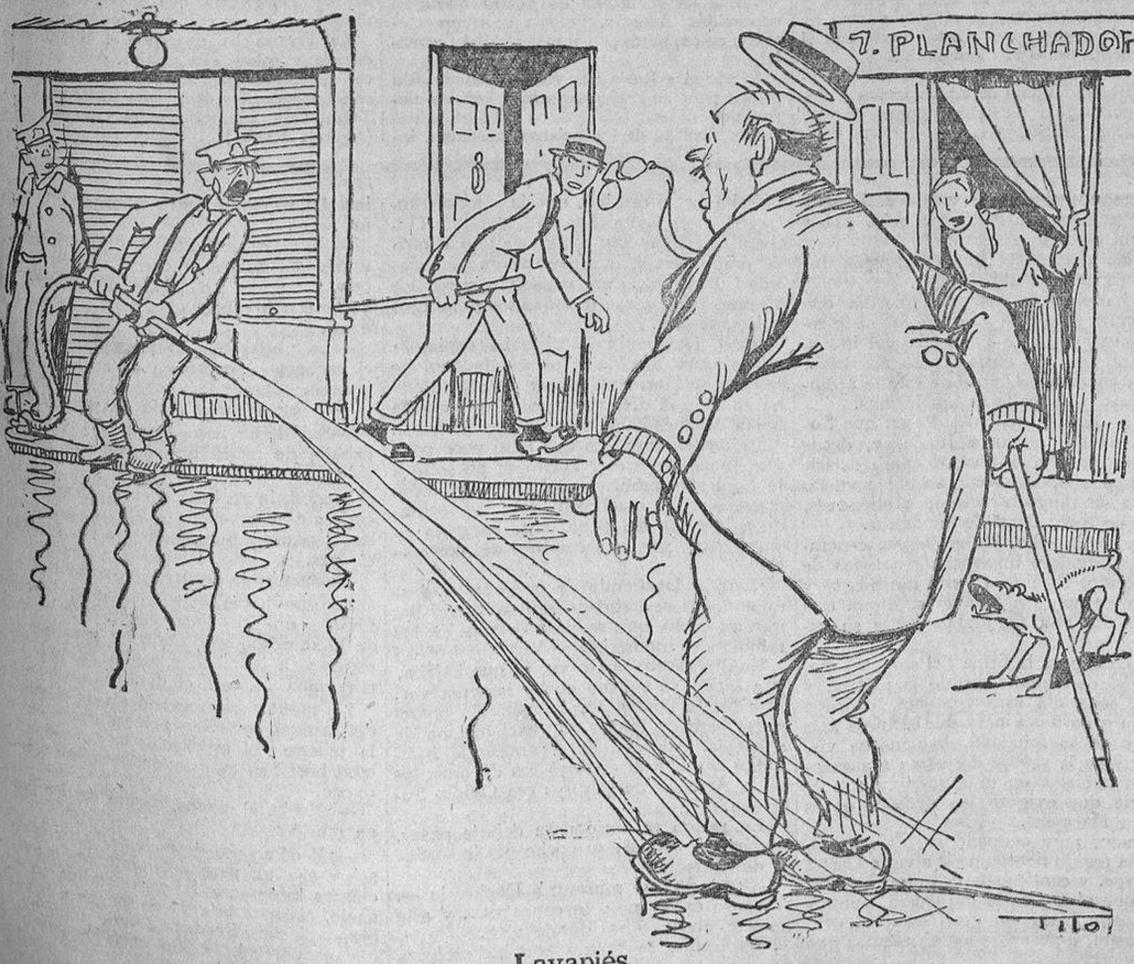
El teniente Morón Ibáñez

Ha marchado a Algeciras, donde su padre dirige un hospital civil, el teniente de fuerzas regulares D. Buenaventura Morón Ibáñez, a quien se le cayó una pistola que, al dispararsele, le hirió en el brazo derecho. El accidente ocurrió cerca de Tafersit.

Pancho Villa se somete

Méjico, 11.—Pancho Villa se ha sometido al Gobierno provisional. En una intervú ha declarado que pensaba convertirse en criador de ganado en la pampa, y que no se ocuparía de política. El Gobierno ha concedido a Villa una completa amnistía. (Agencia Radio.)

DE LOS MADRILES



Lavapiés

El discurso de Lloyd George

A juzgar por el amplio extracto que el telégrafo ha transmitido del discurso pronunciado por Mr. Lloyd George en la Cámara de los Comunes sobre la situación de la Europa oriental, las declaraciones del primer ministro británico pueden resumirse en esta forma: Polonia provocó el conflicto con Rusia, desatendiendo los consejos de los Gobiernos aliados, y si en este conflicto la suerte de las armas ha sido desfavorable a Polonia, ésta debe resignarse a soportar las consecuencias. No puede reprochársele al Gobierno de Moscú que en las negociaciones para el armisticio y la paz trató de obtener para el porvenir garantías de orden militar. Pero, por otra parte, tampoco puede admitirse que, como resultado de una guerra adversa, pueda perder un pueblo su existencia nacional. Si los aliados—esto no lo ha dicho Lloyd George; pero está indudablemente en la línea de su razonamiento—, después de vencer a Alemania, han permitido que ésta conservara su unidad política, ello ha sido porque entendían que las personalidades nacionales constituían algo sagrado e inviolable. Ante esta misma bandera moral debe detenerse, por lo tanto, el Gobierno de Moscú. Los aliados no ayudarán a Polonia para librarla de las consecuencias militares de una guerra que le ha sido desfavorable; pero si las victorias del ejército rojo tratara de aprovecharlas el Gobierno soviético para destruir la vida de Polonia como nación independiente, entonces los aliados no vacilarían en prestar su ayuda a Polonia por todos los medios. Si no mandaban hombres mandarían material y elementos de organización. A toda costa hay que salvar la independencia de Polonia, una de las bases indispensables para mantener la nueva paz europea.

Al mismo tiempo que el discurso de Lloyd George, llegan las proposiciones de armisticio de los Soviets. Si estas proposiciones están hechas de buena fe, y el Gobierno de Moscú las mantiene, y el

armisticio y la paz se firman de acuerdo con ellas, todo ocurrirá según la primera alternativa que presenta el discurso de Lloyd George. Polonia sufrirá las consecuencias militares de una guerra perdida; pero dentro de las fronteras etnográficas que le corresponden en derecho, y que lord Curzon en su nota del 22 de julio fijaba a grandes rasgos, podrá continuar su existencia independiente. Tan sólo falta una garantía de la buena fe del Gobierno de Moscú, y la experiencia de los últimos días es más bien propicia a mantener la incredulidad y el recelo. Puede darse todavía el caso de que el Gobierno de los Soviets, en combinación con el alto mando del ejército rojo, repitiendo la hazaña de hace diez días, haga fracasar las nuevas negociaciones de armisticio y de orden para que las tropas revolucionarias sigan avanzando en dirección a la frontera germanopolaca, y en este caso la segunda alternativa del discurso de Lloyd George se presentará. La existencia de Polonia como nación independiente es un elemento indispensable del nuevo orden europeo, y para evitar que los ejércitos rojos consumen su obra, los aliados mandarían a Polonia armas y socorros. Y no sólo esto: la Liga de las Naciones entrará en escena y aplicará el arma del bloqueo económico.

¿Cómo asegurarán los aliados la efectividad de su ayuda si llega el caso? ¿Cómo asegurarán la efectividad del bloqueo económico si llega a ser necesario aplicarlo? Mr. Lloyd George no lo ha dicho, y esta es la gran laguna que en su discurso se nota. No hay modo de socorrer a Polonia sin utilizar los medios de transporte alemanes, ni manera de hacer efectivo el bloqueo de Rusia si Alemania no es solidaria de esta medida. Mr. Lloyd George no ha querido reconocer explícitamente estos hechos en su discurso. Pero precisamente porque se trata de hechos puede tenerse la seguridad de que en el momento preciso Inglaterra se inclinará ante ellos.

cional, y además de esta cuestión, los intereses de Europa deben considerarse, y Europa está interesada de un modo muy especial en la independencia de Polonia. Esta independencia es esencial para sostener el edificio de la paz de Europa, y su extinción no podrá ser mirada con indiferencia por ninguna nación interesada en el mantenimiento de esta paz.

Cuando los representantes de Polonia fueron a Spa para tratar con los representantes aliados, estos últimos le declararon francamente que no podían conceder su ayuda a Polonia en ningún ataque dirigido contra Rusia o contra otros Estados limítrofes.

Los aliados pusieron en esta ocasión, como condición esencial para su apoyo, que los ejércitos polacos se retiraran a los límites de las fronteras etnográficas de Polonia. Otra condición de los aliados fue el que Polonia pediría un armisticio con el fin de poder entablar sin demora negociaciones de paz.

Después relató las circunstancias del encuentro de los parlamentarios polacos con los delegados rusos, y cómo los polacos, tratados con insolencia, regresaron sin que se les comunicaran las proposiciones de paz rusas.

El Gobierno británico se ocupó entonces de buscar las condiciones de armisticio que podían ser aceptadas.

En compañía de Bonar Law celebró una entrevista con Kamenoff y Krassin, y les propuso una tregua de algunos días para facilitar las negociaciones, garantizando que esta tregua de algunos días no sería utilizada por los polacos ni por los aliados para reforzar sus posiciones.

Krassin y Kamenoff informaron de todo esto a su Gobierno, y la respuesta de Moscú fue una negativa de Rusia a consentir esta tregua.

En ella decían los Soviets que Polonia había aceptado discutir en Minsk las bases de un armisticio, y que, en su opinión, esta discusión constituía el mejor medio de realizar el fin perseguido por los aliados.

«Pues bien—continuó Lloyd George—: la esencia misma de la política de los aliados es asegurar la paz sobre la base de la independencia de Polonia etnográfica.

Los aliados han convenido esperar los resultados de las negociaciones de Minsk y aconsejar a Polonia que se esfuerce en negociar el armisticio y en firmar la paz.

Si en Minsk se concerta un acuerdo, el Gobierno británico no tiene ninguna intención de poner obstáculos para el cumplimiento de los compromisos que acepte Polonia.

Si la Conferencia no llega a ningún resultado porque Polonia se niegue a aceptar las condiciones que debe aceptar, dadas las circunstancias en que se desencadenó el conflicto, los aliados, en este caso, se negarían a apoyar a Polonia.

Si, por otra parte, los bolcheviques exigen condiciones que sean absolutamente incompatibles con la independencia y la existencia de Polonia como nación libre, y los polacos, al rechazar tales condiciones se mostraran dispuestos a combatir por su independencia, entonces vendría una nueva situación. Sería, en efecto, un peligro para la paz de Europa la existencia de un Imperio soviético agresivo limítrofe de Alemania.»

Haciendo alusión a la agitación laborista y socialista que se ha producido en estos últimos días contra la intervención, Lloyd George declaró que estos elementos parecen alarmados por la creencia de que los aliados están animados del deseo de destruir al Gobierno de los Soviets.

Hace un llamamiento a los trabajadores organizados para que no juzguen muy severamente al Gobierno polaco, «Gobierno sin experiencia.»

Citó las declaraciones de la señora Snowden y de otras personalidades que constituirían lo más selecto de la delegación laborista que fué recientemente a Rusia en viaje de estudio, y de las cuales resulta que el bolchevismo no tiene nada que ver con el socialismo, con el cual prácticamente es incompatible.

El orador declaró después que no se trataba en modo alguno de enviar tropas a Polonia, porque los recursos enormes de este país serían suficientes si sus ejércitos estu-

vieran bien encuadrados; pero en el caso de que las negociaciones de Minsk fracasaran, los «stocks» considerables de material de guerra que aun existen serían enviados a Polonia.

En respuesta a una interpelación en la que se preguntaba cuál era la actitud de los Estados Unidos, dijo Lloyd George que los Estados Unidos son los defensores más convencidos de la independencia de Polonia.

Cualesquiera que sean las diferencias de opinión con respecto a la Liga de las Naciones, no puede caber duda alguna sobre la opinión de América respecto a Polonia y su independencia. Los aliados utilizarán hasta los límites de lo posible los buenos oficios de la Liga de las Naciones. Lloyd George enumeró a continuación los medios de acción y las prerrogativas de la Liga, y recordó que todas las naciones que firmaron el pacto están comprometidas a participar en el bloqueo, si fuera necesario recurrir a este medio para impedir que los bolcheviques destruyan a Polonia.

Si fuera de otro modo, el pacto no sería más que un papel mojado. El bloqueo será aplicado si es necesario, y se enviarán municiones al general Wrangel.

La oposición de los aliados al régimen soviético—dice el primer ministro—obedece a las diversas pruebas que ha dado a este Gobierno de su falta de buena fe.

La guerra terminará inmediatamente que el Gobierno de Moscú lo desee, y podrá firmarse una paz general en la Conferencia proyectada en Londres; pero si la libertad y la civilización de Europa se encontraran en peligro, se puede tener la seguridad de que obraremos con la mayor energía.

Esperamos los resultados de las negociaciones de Minsk—termina diciendo Lloyd George—, pero no hay tiempo que perder. Hay que prever todas las alternativas, y sería ciego si negara la existencia de un peligro y desoírara una sola de las posibilidades que hay que afrontar.

Hacia el fin de su discurso, y sobre todo cuando hizo el proceso del régimen soviético, el primer ministro fué interrumpido varias veces por los socialistas, y el presidente tuvo que intervenir para llamar al orden a los interruptores.

La declaración ministerial recibió, sin embargo, los aplausos de la mayoría de la Asamblea. (Agencia Radio.)

Las condiciones del armisticio : : : : :

Londres, 11.—A las declaraciones de mister Lloyd George ha seguido un debate en la Cámara de los Comunes. En este debate participaron numerosos miembros de la oposición. Todos se declararon convencidos de que el Gobierno de los Soviets no desea la desaparición de Polonia. Mr. Clynnes insistió en afirmar que, a pesar de las afirmaciones en contra del Gobierno, los aliados han estimulado a Polonia a su ofensiva contra Rusia.

Lord Robert Cecil ha pedido que el conflicto se someta al arbitraje de la Liga de las Naciones.

Mr. Donald Mac Lean ha pronunciado después un discurso, en respuesta al cual mister Lloyd George ha manifestado que posteriormente a sus declaraciones, el Sr. Kamenoff le había enviado las condiciones del armisticio de Rusia, a las que se va a dar lectura.

La asamblea las escucha con religioso silencio. He aquí el extracto:

«El ejército polaco deberá quedar reducido a un contingente anual de 50.000 hombres, y el personal de los servicios administrativos no deberá pasar de 10.000 hombres. La desmovilización debe empezar en el más breve plazo. Las armas que no sean precisas para las nuevas milicias deberán ser entregadas a la Rusia de los Soviets.»

Todas las industrias de guerra quedarán suprimidas. Además, Polonia se comprometerá a no recibir tropas ni material del Extranjero.

Se abrirá a Rusia una vía de comunicación polaca para su tráfico comercial con las tierras del Báltico.

Las familias de los polacos muertos e in-

validos durante la guerra recibirán concesiones gratuitas de tierras del Gobierno.

Paralelamente a la desmovilización, las tropas rusas y ucranianas serán retiradas del frente polaco.

Cuando hayan terminado estas operaciones, los efectivos rusos sobre la frontera polaca serán considerablemente reducidos y fijados en una cifra que se determinará ulteriormente.

La línea de armisticio será el terreno adquirido; pero al Este no pasará de la línea por lord Curzon en su nota de 22 de julio. El ejército polaco se retirará a 50 kilómetros de esta línea.

La zona entre los dos ejércitos permanecerá neutral.

Las fronteras definitivas del Estado independiente de Polonia serán idénticas a las indicadas en la nota de lord Curzon de 22 de julio.

Sin embargo, al Este, en la región de Bielostock-Chotin, se atribuirán a Polonia territorios adicionales. (Agencia Radio.)

La Misión Kamenoff-Krassin
Londres, 11.—La Misión Kamenoff-Krassin saldrá de Londres el domingo por la tarde, si hasta entonces el Gobierno ruso no da seguridades para el mantenimiento de la independencia e integridad polacas.

La Delegación rusa hace ya preparativos para su salida, y se considera aquí inevitable la ruptura.

Lloyd George es partidario de una ruptura inmediata, pero Belfour y lord Curzon le persuadirán de que es necesario esperar los resultados de las negociaciones de Minsk. (Agencia Radio.)

Los Estados escandinavos se reúnen : : : : :

Copenhague, 11.—Una Conferencia va a reunirse muy pronto en Estocolmo a los Presidentes del Consejo de Dinamarca, Suecia y Noruega, con el fin de examinar la cuestión rusa-polaca. (Agencia Radio.)

Comunicado ruso
Londres, 11.—Hemos ocupado la ciudad de Prasnichy y Ostroienka.

Hemos hecho prisioneros y capturado ametralladoras y un depósito de artillería.

Hemos ocupado puntos situados a 29 verstas al Sudoeste de Ostroienka.

Nuestras tropas han forzado el río Narev. Hemos hecho prisioneros y capturado material.

Hemos alcanzado puntos situados al Noroeste de Wiczkow.

Hemos ocupado la ciudad de Sokolov.

En dirección de Sedletz y de Lukow, nuestras tropas han roto la resistencia del enemigo en la orilla izquierda del Bug, y ocupado la estación de Pratevoren.

Sector de Crimea.—En dirección de Kerson, nuestras tropas continúan su ofensiva. (Agencia Radio.)

EL GENERAL GOURAUD EN DAMASCO

Una entrada triunfal
Damasco, 11.—El general Gouraud ha hecho su entrada solemne en Damasco, donde ha sido recibido por el general Goybet, rodeado de los miembros del Municipio. El general Gouraud se ha dirigido a su residencia, en medio de una hilera de soldados, donde los xerifeños se unían a los elementos franceses. La población ha manifestado sus simpatías con vivas y aclamaciones. Por la tarde, el general Gouraud recibió a los miembros del nuevo Gobierno, y la jornada terminó con una brillante recepción. (Agencia Radio.)

¿Enver baja en Berlín?

Londres, 11.—Comunican de Berlín al «Daily Telegraph» que Enver baja se ha dirigido a Berlín con gran misterio.

La Prensa ha guardado el silencio más completo sobre este viaje; pero se anuncia que Enver baja ha celebrado entrevistas con Ludendorff y otros jefes militares, y con Talaat baja, que actualmente vive en Berlín. (Agencia Radio.)

RUSIA Y POLONIA

El discurso de Lloyd George : : : : :

Londres, 11.—La sala de sesiones de la Cámara de los Comunes estaba repleta cuando, algunos minutos antes de las cuatro, Lloyd George hizo su entrada, en medio de los aplausos repetidos de la Asamblea.

En la tribuna diplomática se notaba la presencia de Kamenoff y Krassin y del embajador de los Estados Unidos, Sr. Davies.

Algunos instantes después se levantó a hablar Lloyd George, y declaró que cumplía su promesa y que iba a hablar sobre la situación de Europa oriental.

«He prometido, en nombre del Gobierno, que antes de tomar cualquier decisión definitiva se pondría a la Cámara de los Comunes al corriente de las intenciones del Gobierno.»

Conservo aún la esperanza de que la paz será mantenida; pero las vacilaciones parlamentarias comenzarán a fin de semana, y las circunstancias pueden cambiar, aunque—lo repito—tengo la esperanza de que no será así.

Si se produjeran hechos nuevos, el Gobierno se vería obligado a tomar decisiones.

Me propongo, por consiguiente, declarar aquí las decisiones que el Gobierno piensa tomar en el caso de que se produjeran ciertas

eventualidades, y pedir a la Cámara que apruebe esta proposición.»

Después de haber hecho resaltar que las comunicaciones entre el Gobierno de los Soviets y el Gobierno británico habían sido públicas, Lloyd George ha declarado que, a pesar de esto, quería hacer un resumen de la situación.

En lo que concierne al ataque de Polonia contra Rusia, dijo que ya había expresado francamente su opinión en la Cámara de los Comunes, y que el Gobierno británico la había hecho conocer al Gobierno polaco.

«Creo que el Gobierno de los Soviets tiene derecho a tener en cuenta en todas las discusiones de las condiciones de paz que Rusia fué atacada por el ejército polaco y que este ataque se emprendió en contra del consejo de los aliados.»

El Gobierno de los Soviets tiene, por lo tanto, el derecho a pedir garantías contra semejantes ataques. No discuto este derecho en nombre del Gobierno, y por lo que ha llegado a mi conocimiento, ningún aliado le discute tampoco. Lo que discutimos es que cualquiera que sea el error que haya podido cometer un Gobierno, cualquiera que sea la agresión hecha por una nación contra otra nación, nada puede justificar, a título de represalias y castigos, la extinción de una existencia na-

cional, y además de esta cuestión, los intereses de Europa deben considerarse, y Europa está interesada de un modo muy especial en la independencia de Polonia. Esta independencia es esencial para sostener el edificio de la paz de Europa, y su extinción no podrá ser mirada con indiferencia por ninguna nación interesada en el mantenimiento de esta paz.

Cuando los representantes de Polonia fueron a Spa para tratar con los representantes aliados, estos últimos le declararon francamente que no podían conceder su ayuda a Polonia en ningún ataque dirigido contra Rusia o contra otros Estados limítrofes.

Los aliados pusieron en esta ocasión, como condición esencial para su apoyo, que los ejércitos polacos se retiraran a los límites de las fronteras etnográficas de Polonia. Otra condición de los aliados fue el que Polonia pediría un armisticio con el fin de poder entablar sin demora negociaciones de paz.

Después relató las circunstancias del encuentro de los parlamentarios polacos con los delegados rusos, y cómo los polacos, tratados con insolencia, regresaron sin que se les comunicaran las proposiciones de paz rusas.

El Gobierno británico se ocupó entonces de buscar las condiciones de armisticio que podían ser aceptadas.

En compañía de Bonar Law celebró una entrevista con Kamenoff y Krassin, y les propuso una tregua de algunos días para facilitar las negociaciones, garantizando que esta tregua de algunos días no sería utilizada por los polacos ni por los aliados para reforzar sus posiciones.

Krassin y Kamenoff informaron de todo esto a su Gobierno, y la respuesta de Moscú fue una negativa de Rusia a consentir esta tregua.

En ella decían los Soviets que Polonia había aceptado discutir en Minsk las bases de un armisticio, y que, en su opinión, esta discusión constituía el mejor medio de realizar el fin perseguido por los aliados.

«Pues bien—continuó Lloyd George—: la esencia misma de la política de los aliados es asegurar la paz sobre la base de la independencia de Polonia etnográfica.

Los aliados han convenido esperar los resultados de las negociaciones de Minsk y aconsejar a Polonia que se esfuerce en negociar el armisticio y en firmar la paz.

—Responded «sí» de una vez. Descuidad, que para eso me pinto solo. ¿Hay por aquí cerca una taberna?

—Allá abajo, al lado de aquella fábrica; esperadme allí.

No haremos la solitaria guardia con Duchemin, sino que a eso de las siete regresaremos con él a París tras del industrial y al que vio entrar, pero no volver a salir, en su hotel, y desde éste le acompañaremos a la calle de las Damas.

Era al día siguiente del día en que Soliveau intentó matar a Juana, y, desde aquel en que fué a buscarle para decirle lo que ocurría, Harmant no había vuelto a ver a su fingido primo, sintiéndose, aparte de todo, lleno de confianza.

Esto no impedía, sin embargo, esperarse con verdadera impaciencia noticias de lo ocurrido. Nadie, al verle tan alegre y decidir en su casa y talleres, dijera que se formaba una tempestad sobre su cabeza.

La fecha para la firma del contrato matrimonial continuaba siendo la misma, y María, cada día más contenta, pensaba dar una gran fiesta para que hubiese más testigos de su felicidad, habiéndose visto precisada la señora Agustina a aumentar sus oficiales en el número y con la urgencia que exigían los pedidos de la señorita Harmant.

Luciano, muy ocupado en los talleres, no había tenido tiempo de ir a ver a Castel ni a Jorge, y continuaba desempeñando el papel que el artista le impusiera, aunque necesitando hacer un gran esfuerzo.

Y Castel, a pesar de los obstáculos que

hallaba en su camino, quería a todo trance encontrar las huellas de Amanda y Duchemin, porque por medio de uno u otro esperaba descubrir la verdadera personalidad de Reiss. Para conseguir ver a los jóvenes proponíase ir todos los domingos a Bois-le-Roi.

Raúl Duchemin continuaba espionando sin ningún resultado los alrededores de la casa de Harmant, al que no abandonaba en todo el día, no dejando de espionarle hasta después de verle entrar en el hotel.

La tarde del día en que faltó poco para que Juana pereciese, Harmant no salió a la hora acostumbrada del taller, y, como consecuencia, Duchemin continuó sentado a la orilla del Sena, algo excitada su curiosidad por este cambio de costumbres.

Cuando Duchemin se preguntaba desesperado si se habría descuidado, vió llegar un coche que se paró delante de los talleres del industrial.

Raúl se acercó para ver al que bajaba, y a quien su mismo coche impedía ver. Por fin lo consiguió, necesitando contentarse para no lanzar una exclamación de sorpresa. Acababa de reconocer al individuo a quien él entregó los documentos de la Alcaldía de Joigny: era Ovidio Soliveau.

La puerta se abrió para dejarle pasar, cerrándose tras sí; su coche dió la vuelta y desapareció.

—¡Al fin! —murmuró Duchemin—. Trabajo costó, pero lo conseguí... y esta misma noche sabré dónde vive.

Duchemin se reunió con su cochero,

instalado delante de la taberna, y le hizo un signo.

—Subid al pescante—le dijo el joven—, y cuando golpee el cristal, colocaos detrás y seguid sin perderlos de vista al hombre u hombres que salgan de esa fábrica.

—La noche está muy oscura—contestó el cochero—, y eso ha de costar mucho trabajo.

—Veinte francos si lo conseguís.

—Subid, mi amo, que voy a volver el caballo de modo que pueda ver al que salga.

Duchemin se instaló en el coche, colocado a diez pasos de la fábrica, a la vista de la puerta, iluminada por un mechero de gas.

Duchemin se preparó a esperar.

El que había entrado era, en efecto, Ovidio, que iba a dar cuenta a Harmant de lo sucedido con Juana, y para que le esperase a las siete y media le envió un telegrama durante el día.

Harmant se estremeció al oír el relato del crimen cometido por su cómplice, y la muerte del muchacho le pareció una cosa horrible, manifestándose así a Soliveau.

—¿Estás, al menos, seguro de que Juana murió?

—¡Y cómo no, después de haber caído sobre ella un peso de quinientos o seiscientos kilogramos! La vi tendida en el suelo, cubierta la cara de sangre y la cabeza abierta. Puedes dormir tranquilo, que no volverá... como Lucía.

(174)
Folleto de «La Correspondencia de España».

XAVIER DE MONTEPIN

MAMA LISON

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Harmant, lo prueba el hecho de haberle entregado sus documentos. Hay que vigilar a Harmant en París y en Courbevoie, hasta el día que vaya a verle su cómplice, y aun suponiendo que no le reciba en su casa, en algún lado se han de ver. Conviértete en la sombra de Harmant. ¿Has recibido los cinco mil francos?

—Sí; ahí los tienes si necesitas dinero.

—No sólo no los quiero, sino que deseo pagar mi parte de gastos y añadir mis economías, de las que puedes hacer uso—contestó Amanda.

—Entonces hagamos un fondo común—dijo el joven depositando su dinero al lado del de Amanda.

Al día siguiente Duchemin, después de afeitarse las patillas y el bigote para evitar que Soliveau le reconociese a la primera mirada, se colocó delante del hotel Harmant, y apenas hacía diez minutos que estaba allí cuando se abrió de par en par

XXXVII

Llegado a este punto, el primer transeunte con quien tropezó indicó a Duchemin dónde estaban los talleres, a los que se dirigió, examinando la fachada y las dos puertas.

—Nadie puede salir ni entrar sin que le vea; pero la tarea va a ser larga y necesito encontrar lo necesario.

Cerca de ellos había un restaurant.

—Ahí comeré —dijo Duchemin—, y luego me irá a tender al sol, como quien no tiene nada que hacer. El diablo me lleve si a alguien se le ocurre ocuparse de mí, y de ese modo podré seguir al uno o al otro.

Raúl, que había tomado el coche por horas y le esperaba cerca de los talleres, se fué en su busca.

—He de quedarme aquí—dijo al cochero—; ocupaos de vuestro almuerzo y estad dispuesto a acudir al primer llamamiento.

—Es que tenemos que seguir a alguien—preguntó el cochero, viejo truhán, guiñando un ojo.

—¿Quién sabe!

INFORMACIONES DE PROVINCIAS

EL ASUNTO DEL DIA

CONGRESOS DE RIEGOS

Cualquiera que posea, aunque sea en grado mínimo, el don de la observación, y haya seguido atento la influencia que en la cantidad y calidad de la producción agrícola ejercen las Exposiciones, Concursos, Congresos, etc., no podrá menos de haber observado los magníficos frutos que han producido en algunas provincias las enseñanzas recogidas por los agricultores, aun por los más atrasados y por cultores, que se muestran hostiles a toda suerte de innovaciones, en los Congresos de riegos, celebrados en Zaragoza y en Sevilla.

Por esto debe ser ya acogido con toda clase de entusiasmos el sólo anuncio de una de estas Asambleas, en que se han de tratar temas interesantísimos, que abarcan desde la exposición de los medios de favorecer los regadíos, hasta aquellos otros que corresponden a la legislación de aguas, que heredamos, sabiamente compuesta, de los agricultores árabes. Estaba ya anunciado para celebrarse en el año actual el tercer Congreso de riegos; pero no ha sido así, por causas que desconocemos, y se efectuará en Valencia en la primavera de 1921.

Los temas que se tratarán en este Congreso son los siguientes:

- 1.º Modos de acelerar la construcción de las obras hidráulicas.
- 2.º Colonización de las grandes zonas

de regadío. Relaciones entre propietarios y cultivadores.

3.º Los pequeños regadíos. Medios de favorecerlos su establecimiento.

4.º Técnica del riego, principalmente en los nuevos regadíos.

5.º Nuevos cultivos de regadío. Cultivos forestales y prados artificiales.

6.º Tribunales de aguas. Su constitución y competencia. Sistemas eficaces para la ejecución de sus fallos; y

7.º Constitución y régimen de un organismo permanente para el estudio, fomento y propaganda de los riegos en España.

Cada uno de estos temas ofrece muchas y muy interesantes mociones que presentar. Sólo el primero de ellos, tan sobriamente enunciado, podía constituir un tema para un Congreso, especialmente en España, donde se conciben maravillosas obras hidráulicas, se comienza la construcción de algunas de ellas, y de improviso, inopinadamente, son paralizadas las obras, y si continúan, es a paso de tortuga.

La elección del lugar para este tercer Congreso de riegos no ha podido ser más acertada. Valencia fué siempre regio apocada de todas las artes. No podía olvidarse que los árabes valencianos fueron los que trazaron con arte admirable ese sistema de riegos que aún pregona el glorioso abolengo agrícola de la ciudad de Turia.

Resago de valor de un ex novillero

Córdoba, 11.—En la madrugada última viajaban en el minto de la línea de la Sierra el ex novillero Alvarito y el negociante D. Salvador Pérez Lastra.

Este llevaba 25.000 pesetas que había cobrado en Villanueva. Alvarito había cobrado también el importe de un vagón de habas, pero más previsor, lo dejó depositado en una casa de banca de Belmez.

Cuando pasaban cerca de la estación de El Vacar se apagó la luz del departamento en que viajaban y penetraron dos individuos, uno con un revólver y otro con un cuchillo.

Alvarito, apercibido, huyó y gritó, despertando al Sr. Lastra, que iba durmiendo, y dando lugar a que se apercibieran los mozos del tren, quienes disparando sus revólveres hicieron detenerse al convoy.

Los ladrones, al ser descubiertos, se arrojaron a la vía y huyeron favorecidos por la oscuridad, llevándose la americana de Alvarito con 150 pesetas y un reloj y cadena de oro.

Alvarito resultó herido en la mano izquierda al parar una puñalada que le quisieron dar en el pecho.

EN SANTANDER

En los Altos Hornos

Santander, 11.—Se ha declarado la huelga total de obreros de Altos Hornos de Nueva Montaña, por no acceder el Consejo de Administración a las peticiones formuladas de carácter social, que son las siguientes:

Expulsión de cuatro guardas jurados; que se obligue a asociarse a cinco contramaestres, y reponer las vacantes que ocurran con obreros expulsados de la misma industria el año 1917, con arreglo a una lista que facilitará la organización obrera.

Los obreros abandonaron los hornos, que corren gravísimo peligro de apagarse, inutilizándose totalmente, con incalculables perjuicios para la empresa y obreros.

Con ésta son cuatro las gravísimas huelgas por que pasa Santander, hallándose paralizados más de 4.000 obreros.

DESDE BARCELONA

El robo al Sr. Vallés

Barcelona, 11.—Siguen las pesquisas para el completo descubrimiento de los autores del robo al joyero Sr. Vallés.

Anoche se practicó un minucioso registro en un piso de la calle de Villarroel, donde vivía Pablo Benavides. Este nuevo registro dió por resultado hallar varias alhajas, entre ellas unas cadenas de oro y platino de las robadas al Sr. Vallés.

La dueña del piso en que tenía la habitación Pablo Benavides, al saber que en su casa tenía alojado a un ladrón, cayó víctima de un accidente.

Esta madrugada la Policía ha detenido a un *chauffeur* llamado Francisco Linares, como supuesto cómplice en el robo. De él se decía que era amigo del *chauffeur* con el cual escaparon los ladrones, y que ha desaparecido de su domicilio.

Se sabe su nombre y apellido y se tiene mucha confianza en que podrá ser detenido.

Pablo Benavides e Ildefonso Velasco han sido puestos a disposición del Juzgado.

Según parece, ambos han negado su participación en el robo. Pablo Benavides confesó que dió un nombre falso a la Policía para ocultar que había sido condenado anteriormente por robo.

Ildefonso también carga la responsabilidad sobre los que no han sido detenidos.

Esta mañana se ha hecho un registro en el domicilio de Francisco Linares, situado en la calle del Conde del Asalto.

Ha sido hallada una caja oculta en una maceta de flores colocada en el balcón, en la que se han encontrado algunas joyas.

Notas del Gobierno civil

El gobernador no nos ha recibido esta tarde.

El secretario ha manifestado que no tenía noticias que comunicar.

El gobernador ha celebrado una larga conferencia con el ex Presidente del Congreso Sr. Villanueva.

Se comenta la conversación que anoche sostuvo el gobernador con los periodistas.

El Sr. Bas se mostró satisfecho de que no se hayan reproducido los crímenes sociales e hizo constar que llevamos trece días sin ningún atentado.

Confía que en breve se volverá a la normalidad en Barcelona.

El personal de teatros

Barcelona, 11.—El Sindicato integrado por el personal de teatros, esto es, actores, coristas, apuntadores, electricistas y demás, excepto los tramoyistas, han presentado a la Federación de empresarios unas bases solicitando mejoras. En ellas se pide aumento de sueldo y reglamentación de tiempo y de trabajo. Se indica el número de individuos de cada sección que debe actuar en cada teatro, según la categoría de éste; se reglamentan las horas de trabajo, que han de ser de cuatro y media de la tarde a una y media de la madrugada en los días laborables, y una hora más los domingos; el 15 por 100 de aumento en el jornal por cada media hora extraordinaria, y asimismo se pide la reglamentación de los ensayos.

Las bases fueron entregadas ayer tarde, y ayer mismo se reunió en su local la Asociación de Empresarios.

Por unanimidad convinieron los empresarios que eran inaceptables las bases, no tanto por la cuestión monetaria sino por la imposición del régimen del trabajo, y acordaron, antes que aceptarlas, cerrar los establecimientos. Cuentan con el apoyo de los empresarios de los cines. Así lo han comunicado al gobernador oficialmente.

Se dice que el lunes empezará la huelga o *lock-out* de estos empresarios.

Los ferroviarios de Monistrol

Comunican que la huelga de los obreros del ferrocarril del Noroeste de Cataluña, en la sección de Monistrol a Castell Bell, ha terminado.

Han reanudado el trabajo ochocientos obreros de los que holgaban, y han dejado de hacerlo unos cuatrocientos.

En el mismo ferrocarril, sección de Manresa, han vuelto al trabajo quinientos obreros.

Un exhorto

En el Juzgado de la Universidad se ha recibido un exhorto de Valencia, procedente del juez que instruye el sumario por asesinato del Sr. Maestre.

En él se pide que sea citado el diputado a Cortes que escribió a una personalidad valenciana advirtiéndole que se había acordado en

AVISOS UTILES

SIDRA VERETERA Y CANGAS
Preferida por cuantos la conocen.

CIUDAD LINEAL RESTAURANT
4 pesetas cubierto
Servicio subvencionado por el Casino

EN FERROL

Hallazgo de una bomba

Si llega a estallar, los efectos habrían sido terribles : : : : :

Ferrol, 11.—Los agentes de Seguridad Juan F. Gómez e Isidro Garrote detuvieron esta madrugada a seis obreros del arsenal que eran portadores de una bomba.

Supónese que se habían propuesto colocarla en la casa en que reside un alto empleado de la Constructora Naval.

Los seis obreros han sido encarcelados. El juez ha registrado los domicilios de dichos sujetos.

Al registrar la casa en que reside el presidente del Sindicato, ha sido encontrado material dispuesto para la fabricación de otra bomba.

La población está alarmadísima. Si la bomba encontrada hoy llega a estallar, los efectos habrían sido terribles.

Contenia tres cartuchos de dinamita, bajo una envoltura de metal.

Los obreros portadores de la bomba han declarado que les hizo entrega de ella el presidente del Sindicato.

Se supone que los detenidos son autores del atentado cometido hace días en el astillero.

Como complicados en ese mismo atentado ingresaron también en la cárcel los obreros Estanislao Ferreira, Juan Méndez, Domin Huerta, Ramón Deile y Ramón Peris.

ACCIDENTE DE AVIACION

UN OFICIAL MUERTO

Su familia presencia el accidente : : : : :

Cartagena, 11.—El aviador Torres, de esta capital, que hacía prácticas de vuelo y aterrizaje sobre un aparato Godron, ha sido víctima de una horrible desgracia.

Ya había hecho dos aterrizajes sin novedad, cuando al intentar por tercera vez, y cuando estaba a 20 metros de altura, le falló el motor, cayendo rápidamente el aparato.

El aviador murió en el acto, pues el volante se le quedó incrustado en el pecho, y además ambas piernas casi resultaron separadas del tronco.

El Sr. Torres era alumno de los últimos ingresados en este aeródromo y teniente de Intendencia.

Contaba veintitrés años de edad y era natural de Cartagena. Sólo hacía cuatro meses que había contraído matrimonio, y su padre, su madre y su esposa presenciaban las pruebas y fueron testigos de la horrible muerte del aviador.

En el aeródromo se desarrollaron, al ocurrir la catástrofe, las conmovedoras escenas consiguientes.

El entierro de esta nueva víctima de la aviación será, seguramente, una imponente manifestación de duelo, pues el Sr. Torres contaba aquí con generales simpatías.

Conferencia. — Emplean las diligencias : :

Cartagena, 11.—El director de la Escuela de Aviación, capitán D. José Valencia, después de conferenciar con el gobernador militar, se presentó en el aeródromo, acompañado del juez militar, con el fin de instruir diligencias.

Cómo ocurrió el hecho

El Sr. Valencia nos explicó cómo habían ocurrido los hechos, que fueron de la siguiente manera:

Serían las siete de la tarde cuando se elevaron en sus aparatos varios alumnos.

Entre los que realizaron vuelos se encontraba el Sr. Torres Aguilar. Al elevarse por tercera vez en su aparato, y cuando llevaba recorridos unos 500 metros, a 20 de altura, intentó virar para regresar al aeródromo. Al realizar el viraje perdió la estabilidad el aparato, clavando el pico. La poca altura impidió al aviador hacer ninguna maniobra para evitar el accidente.

En el lugar de la catástrofe había un enorme gentío, por tratarse de una playa donde veranean centenares de familias de toda la provincia.

Cuando el público acudió al sitio donde había caído el aparato, encontró el cadáver del infortunado aviador completamente destruido.

La capilla ardiente

En una dependencia de la Escuela se instaló la capilla ardiente, velando el cadáver durante toda la noche individuos de su familia y sus compañeros.

La autopsia

Esta mañana fué traído a Cartagena, siendo depositado en el depósito militar de autopsias.

Impresión en Cartagena

El suceso ha causado gran impresión en Cartagena, por ser el primer accidente que ocurre en esta Escuela y por tratarse del único cartagenero que cursaba en ella.

Otros detalles

El madrugada aviador había salido de la

Academia de Intendencia hace cuatro años, sirviendo los dos primeros en Cartagena y uno en Ccuta.

El Sr. Torres Aguilar era uno de los aviadores más valientes. Era discípulo del capitán Sr. Valencia, director de la Escuela de Aviación.

Había obtenido el título de piloto hace dos meses.

El entierro

Cartagena, 11.—Esta mañana, a las once, se ha verificado el entierro del aviador muerto ayer.

La comitiva se formó en el anfiteatro de autopsias.

La presidió el gobernador militar, el capitán general del Apostadero, el general jefe del Arsenal, el alcalde, el jefe del Parque de Intendencia, el profesor de la Escuela de Aviación, capitán Sr. Valencia, y el suegro del finado.

El féretro

El féretro iba envuelto en una bandera nacional, y las cintas las llevaban representantes de los distintos Cuerpos del Ejército y la Marina.

Las coronas

En la carroza mortuoria iban colocadas dos hermosas coronas: una de sus compañeros de Intendencia y otra de los profesores y alumnos de la Escuela de Aviación.

La concurrencia

En el entierro figuraban Comisiones de todos los Cuerpos y la mayoría de los profesores y alumnos compañeros del aviador muerto.

Detrás del féretro iba un piquete con banda y música.

Al ponerse en marcha la comitiva, apareció, procedente del aeródromo de Los Alcázares, un aparato, pilotado por el profesor D. Miguel Sáinz, que estuvo evolucionando sobre la comitiva todo el trayecto, casi a la altura de los edificios, acompañando así al cadáver hasta el cementerio.

Durante todo este tiempo ejecutó arriesgadas evoluciones.

El enorme gentío que presenciaba el paso de la fúnebre comitiva en la calle, balcones y azoteas, quedó admirado del vuelo del aparato.

Veraneo de la Corte

EN SAN SEBASTIAN

Habla el marqués de Lema : : : : :

San Sebastián, 11.—El ministro de Estado dijo a los periodistas que anteanoche habló por teléfono con el Sr. Dato, que se encontraba en el ministerio de la Guerra, quien le manifestó que no ocurría novedad.

Le dió excusas por no haberle avisado a tiempo la salida del Sr. Bugallal para Biarritz.

Agregó el Sr. Lema que el ministro de la Gobernación irá unos días a Santander para ver a la familia.

Los Sres. Dato y vizconde de Eza permanecerán en Madrid.

El subsecretario de Estado, Sr. Palacios, le dió cuenta de que marchaba al balneario de Egorriaga.

Durante su ausencia se encargará de la Subsecretaría el Sr. Crespo.

CONFLICTOS SOCIALES

EN ALICANTE

La huelga en Denia

Alicante, 11.—Comunican de Denia que se ha declarado la huelga general de obreros industriales en la población y que se ha extendido a los obreros del campo, los cuales han abandonado el trabajo en plena faena de la vendimia.

Este paro ocasiona perjuicios enormes, porque expone a perderse toda la uva y arruinar el único comercio que hay aquí.

El Ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria, acordando el nombramiento de una Comisión de concejales que intervenga en el pleito, buscando una solución al gravísimo conflicto.

La Policía continúa realizando gestiones para buscar a los complicados en los crímenes sociales de Valencia, ante la posibilidad de que algunos se encuentren en esta localidad.

EN VALLADOLID

Conflicto resuelto

Valladolid, 11.—Se ha solucionado la huelga que desde el pasado mes de mayo sostenían los obreros panaderos.

Muchos de los huelguistas tuvieron que emigrar, por serles imposible aguantar tan difícil situación económica.

Se les ha concedido un aumento de 75 céntimos sobre los jornales que antes disfrutaban.

EN ZARAGOZA

El conflicto del pan.

Sesión municipal : : : : :
Zaragoza, 11.—Después de una reunión previa y confidencial encaminada a conseguir la unanimidad para los acuerdos, celebró el Ayuntamiento sesión para tratar del conflicto creado por la escasez de pan. Ante el mismo, el alcalde mantiene su actitud contraria a la incautación de las harinas, fundado en que el Ayuntamiento carece de fondos y personal para las compras. En esta actitud le secundan todos los concejales, que se hallan dispuestos a dimitir con el alcalde de acordarse las incauciones por la Junta de Subsistencias, según rumor, que ha soliviantado a los patronos panaderos, quienes amenazan con cerrar los hornos.

Otro rumor que ha tomado cuerpo atribuye al Gobierno el propósito de comprar una fábrica de harinas, destinándola a los Sindicatos obreros. Con el fin de comprobarlo y proceder en consecuencia sale ahora para Madrid una Comisión de la Federación patronal.

La Comisión de Subsistencias : : : : :

Zaragoza, 11.—Las impresiones que se tienen del conflicto siguen siendo pesimistas, temiéndose que de un momento a otro se caezca en absoluto de pan.

La Comisión ejecutiva de Subsistencias hálase reunida en sesión permanente, estudiando el modo de resolver tan grave problema.

En su diaria conversación con los representantes de la Prensa, el gobernador ha declarado haber cambiado impresiones con la referida Comisión, y, de acuerdo con la misma, está dispuesto a adoptar las más extremas medidas de rigor, en evitación de que llegue a carearse de pan en esta capital.

Requerirá en primer término al Ayuntamiento a que proceda a incautarse de las existencias de trigo disponibles, y en caso de no ser atendido, la Comisión ejecutiva procederá por su cuenta, incautándose, ante todo, del trigo de la Granja Agrícola, propiedad del Estado, para que sirva de ejemplo.

Incautación de trigo
Zaragoza, 11.—Se tiene noticia de que los regados de varios pueblos incautaron del trigo necesario para el consumo local, lamentando el gobernador que así no se haya hecho lo propio y trate el alcalde de esquivar la situación anunciando su dimisión en tan difíciles momentos.

EN MURCIA

Indignación

Murcia, 11.—Es unánime la protesta contra los autores del atentado de la Factoría Naval de los Astilleros.

La indignación es grande.

A pesar del vivísimo interés que en ello hay, no han podido ser descubiertos los autores del atentado.

El vecindario reclama sea reforzada la Policía para evitar que estos hechos se repitan.

Una agresión

Murcia, 11.—Tres desconocidos acometieron al obrero del Arsenal Canillo Fernández, quien quedó tendido en el suelo, herido de gravedad.

EN BILBAO

Fórmula rechazada

Bilbao, 11.—En una reunión celebrada en la Alcaldía por las Comisiones de los patronos y de los obreros del muelle, éstos rechazaron la fórmula que aquéllos les presentaron.

En vista de ello, la Sociedad patronal del muelle ha circulado una orden para que se forme una cuadrilla que acuda mañana al trabajo.

Para evitar los choques con los afiliados a la Casa del Pueblo, esa cuadrilla permanecerá en locales dispuestos por los patronos.

Los obreros que trabajen percibirán importantes aumentos extraordinarios, en atención a las circunstancias en que realizan sus tareas.

A la Inspección de Vigilancia se ha participado lo ocurrido con La Constructora Naval.

Los obreros adictos pretendieron sacar de una fábrica de cemento que se halla en el barrio de Basurto varios motores para conducirlos en carros; pero un grupo de huelguistas, capitaneado por un individuo llamado Darío Robredo, intentó oponerse.

Se promovió un escandaloso incidente. Se busca al Robredo para encarcelarlo.

Continúan en huelga los obreros de diez fábricas metalúrgicas.

Las criadas de servicio pretendieron reunirse clandestinamente en Portugaleta para asociarse; pero la Policía lo impidió.

Los obreros del ramo de construcción, reunidos en asamblea en la Casa del Pueblo, acordaron negarse a trabajar en la confección de féretros para las funerarias, celebrar un mitin mañana en el frontón Zabalaide y protestar contra la supresión del Jurado en Barcelona.

Las huelgas de cargadores y carreteros : :

Bilbao, 11.—En la Casa del Pueblo se reunieron los huelguistas del muelle, informándoles la Comisión de la fórmula que protestaron los patronos en la Alcaldía y ratificándose en el acuerdo de rechazarla, que anticipé.

Después acordó que la Comisión acuda hoy a la reunión definitiva para proponer como fórmula a los patronos que desaparezca la cuadrilla patronal, dejando a los contratistas en libertad de contratación con toda clase de obreros.

Desconfianza de que los patronos acepten, sin embargo, para lo cual han aplazado la reanudación del trabajo como se proponían hasta después de la reunión que presidirá el alcalde.

Los carreteros también se han reunido, dando cuenta de la forma cómo había de reanudarse el tránsito rodado para el comercio.

Se acordó que hoy se presenten los obreros despedidos a ocupar sus puestos, reclamando a los patronos los jornales de los días que han estado parados.

Los patronos del ramo de transportes, en vista de la actitud de los obreros, siguen negándose a levantar las mercancías del muelle y dar facilidades para el trabajo, han acordado no enganchar mañana y volverá a quedar suspendido el tránsito rodado.

Las últimas noticias vuelven a reflejar pesimismo y desorientación, lamentándose de que las huelgas se conviertan en crónicas, con los perjuicios incalculables que producen a la población en vísperas de sus grandes fiestas.

INFORMACIONES DE MADRID

LO DEL DIA ¿ESOS NO VOLVERAN!

Tomando por base las manifestaciones que hizo el gobernador de Valencia durante su breve estancia en Madrid, habíamos ayer de la falta de civismo que supone esa deplorable inclinación de la inmensa mayoría de los españoles a no prestar asistencia a los representantes de la justicia, con lo que la acción de éstos resulta muchas veces dificultada enormemente.

Pero hablamos también, porque ello venía como anillo al dedo, de la muy deficiente organización de nuestros servicios policíacos, en la que hay que buscar una de las causas de ese retraimiento colectivo, que tiene por base principal la desconfianza.

Entre lamentación y lamentación deslizábamos nuestros temores, tal vez muy fundados por desgracia, de que sigan disfrutando de la impunidad más absoluta los autores del criminal atentado de Valencia que tan justificadamente ha conmovido la conciencia pública.

¿Cómo no hemos de abrigar ese temor cuando otros hechos que no aparecen rodeados de las sombras que envuelven el que nos ocupa ponen de manifiesto, hasta la saciedad, el grado de confianza que puede inspirarnos la Policía en la realización de los servicios que le están encomendados?

Hoy mismo refiere la Prensa de Madrid un caso perfectamente sintomático. En la sucursal que el Banco de Cartagena tiene en Sevilla se descubrió recientemente un desfalco de alguna importancia.

Un empleado aprovechaba las ausencias del cajero para modificar las cifras de los cheques y guardarse las diferencias.

El juego no podía durar mucho tiempo. Las estafas fueron descubiertas. El estafador huyó de Sevilla. Comenzaron las investigaciones policíacas y las actuaciones judiciales. Se interesó de la Dirección general de Seguridad la busca y captura del fugado. Para ello, como es natural, fueron facilitados a ese organismo todos los antecedentes, datos y señas personales necesarios para la realización del servicio.

Pasó el tiempo y los trabajos de la Policía...

En el supuesto de que realizase algún trabajo—no produjeron ningún resultado positivo.

El infiel empleado del Banco de Cartagena se presentó ayer, espontáneamente, al juez de Sevilla, encargado de instruir la causa.

La declaración prestada por el sujeto de referencia constituye para la Policía española un padrón de ignominia.

El estafador pudo trasladarse tranquilamente de Sevilla a Madrid, luego de Madrid a Barcelona, volver más tarde de Barcelona a Madrid y de la corte a Sevilla. Se ha recatado bien poco. Ha viajado mucho. Ni la Policía de las tres ciudades ni la Policía que tiene a su cargo la custodia de los trenes se ha enterado de las repetidas andanzas de un sujeto de quien tenía antecedentes y señas personales bien especificadas.

Pues si esto ha ocurrido con el empleado infiel del Banco de Cartagena, ¿qué podemos esperar con relación a la busca de los criminales que dieron muerte alevosa al conde de Salvatierra y a su hermana política?

El estafador de antes ha vuelto a Sevilla y se ha entregado al juez cuando lo ha tenido por conveniente o cuando la falta de dinero le ha puesto en el trance de dar fin a su odisea. Por la Policía, pudo continuar indefinidamente.

Los autores del repugnante crimen de Valencia no volverán. Estarán demasiado persuadidos de la terrible pena que habría de corresponderles. Y en cuanto a las gestiones de la Policía, no debemos hacernos ninguna ilusión. Si ante sus narices viaja tranquilo y se pasea por las más importantes ciudades de España un delincuente cuyas señas personales posee, ¿qué va a ocurrir con esos cuatro foragidos de cuyas personas no tiene noticia?

Reiteradamente lo hemos afirmado y lo repetimos hoy. Sin una reorganización que está haciendo mucha, pero mucha falta, sería preferible suprimir la Policía, que hoy no pasa de ser una ficción.

He ahí la consecuencia de poner un organismo en manos de quien evidentemente carece de condiciones para hacer de él un buen empleo.

SECCION OFICIAL

La «Gaceta» de hoy publica, entre otras disposiciones, las siguientes:

ESTADO.—Real decreto ascendiendo a cónsul de primera clase a D. Antonio de Motta y Ortiz, cónsul de segunda en la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, y disponiendo que continúe con aquella categoría en el desempeño del mencionado cargo.

MARINA.—Real decreto disponiendo que los artículos de la vigentes leyes de Organización y atribuciones de los Tribunales y de Enjuiciamiento militar de Marina sean modificados en los términos que se publican.

Otro disponiendo que las plantillas de destino para el Cuerpo general (escala de mar), Ingenieros, Artillería, Administrativo, Sanidad, Eclesiástico y Jurídico de la Armada, sean las que se insertan.

TRABAJO.—Real decreto autorizando a la Comisión permanente del Consejo Superior de Emigración para invertir parte de sus recursos en pagar primas de seguros contra muerte o invalidez permanente total por naufragio, a favor de los emigrantes o inmigrantes españoles.

LOS VIAJEROS QUE PIERDEN LO MISMO

El «quid pro quo» de los maletines

Don Antonio Novoa Medina, zapatero, que venía ayer a la corte de regreso de una excursión, perdió el tren de Aranjuez y tuvo que venir en el correo de Valencia, que pasó por allí horas después.

Al llegar a Madrid y buscar su equipaje, consistente en cuatro bultos y un maletín, no lo encontró, y el viajero se constituyó en la Inspección de policía para hacer la denuncia oficial de la sustracción o pérdida.

Por la noche, una casualidad hizo que pudiera ser recuperado el maletín.

El cabo de la Guardia Civil Claudio Martínez Raña, comandante del puesto que guarda el Museo de Pinturas, advirtió por una ventana que da a la plaza de Murillo que en ésta dos sujetos manipulaban en un maletín. Les echó el alto, y pronto los guardias Gregorio Martínez y Gregorio Morro detuvieron a los individuos, que se llaman Enrique González Tamayo y José López Pezo, de diez y nueve y diez y siete años, sin domicilio.

Los detenidos confesaron que habían hurtado la maleta de un automóvil en la calle de Alcalá.

Y aquí surgió un quid pro quo muy lógico, como el de los vodevites bien traídos.

Al diputado a Cortes D. José Luis Oriol, que se proponía salir en el expreso para Bilbao, le sustrajeron del automóvil en la calle de Alcalá, mientras él cenaba en el Casino de Madrid, un maletín con objetos para el aseo personal.

Denunciado el hecho, la Policía empezó a moverse, observar, inquirir, husmear... Pero llegó en esto la noticia de que la Guardia

Civil había detenido a dos sujetos con un maletín robado de un automóvil, y se creyó que era el del diputado Sr. Oriol, que interesaba, naturalmente, más que el del zapatero, por aquello de que... ¡todavía hay clases!

Ahora que la Fortuna esta vez se mostró más inclinada a favorecer al zapatero que al influente político, y el maletín recuperado por una casualidad, era el del viajero que perdió el tren en Aranjuez y el equipaje en el camino. ¡No lo iba tampoco a perder todo!

Sin embargo, el Sr. Oriol también acabó por perder el tren de Bilbao, y como no ha encontrado su maletín, ha quedado, a pesar de los pesares, en situación más desairada que el modesto industrial.

Balneario de Solares

Neurastenia, estómago e intestinos. Gran hotel, confort, cocina de primer orden.

¡YA HAY QUIEN SE QUEJA!

Las «colas» molestan a los comerciantes

El carácter endémico y crónico que van tomando las «colas» en Madrid desespera a muchos industriales y comerciantes que tienen establecimientos y tiendas abiertos en los sitios próximos a estancos, tahonas y despachos provisionales de aceite de tasa.

Durante las horas eternas de esas «colas» kilométricas no sólo está interrumpido el tránsito cortando el acceso a los comercios y embarrullada la circulación de la calle, sino que también hay muchos «coleros» o «collepteros» que entretienen sus ocios haciendo chistes, diciendo gracias y ridiculizando a cuantos entran y salen en los comercios por donde se extiende el cordón de los «coleros».

Esto aleja a los compradores, y los perjuicios son evidentes para los citados comerciantes, que ya están de «colas» hasta más arriba de la coronilla.

De ahí que hayan empezado a acercarse a la Dirección general de Seguridad, con la esperanza de una medida que lo remedie cuanto antes, los dueños de comercios y tiendas que experimentan las molestias y perjuicios consiguientes a esas «colas» vergonzosas, que casi a diario entorpecen el tránsito público y reflejan dos grandes negaciones en nuestra organización social.

Primera, falta de dignidad en el público que las tolera, y segunda, ausencia absoluta de autoridades que sepan cumplir con su misión.

Ya es hora de que éstas acaben con ese espectáculo ridículo y bochornoso.

LOS NUEVOS TENIENTES DE SEGURIDAD

Han sido admitidos para ingreso en el Cuerpo de Seguridad los señores siguientes: 1. D. Hilario Ranzanz García. Procede de la Guardia Civil. 2. D. José Gómez Lorente. Guardia Civil. 3. D. Justo Revuelta Peña. Guardia Civil. 4. D. Julián Martínez Muñoz. Guardia Civil. 5. D. Justo García López. Ingenieros.

- 6. D. Manuel Espinosa Carmona. Infantería. 7. D. José Díaz González. Caballería. 8. D. Manuel Arias Rodríguez. Ingenieros. 9. D. Francisco Esteban Alonso. Infantería. 10. D. José López Flores. Infantería. 11. D. Juan Díaz Espirito Santo. Ingenieros. 12. D. Filadelfo Rodríguez López. Caballería. 13. D. Angel Valle Gaisán. Ingenieros. 14. D. Joaquín Segurado de la Iglesia. Caballería. 15. D. Angel Martín Hernández. Infantería. 16. D. Balbino Benedit Goicoechea. Infantería. 17. D. Francisco Girón López. Infantería. 18. D. Joaquín Zamora Cárdenas. Caballería. 19. D. Antonio Marcos Villafraña. Ingenieros. 20. D. Julio Poveda Poveda. Ingenieros. 21. D. Rafael Llop Zabala. Artillería. 22. D. Aurelio Bragado Daniel. Ingenieros. 23. D. Manuel Romero Márquez. Caballería. 24. D. Mauricio Ramos Maté. Artillería. 25. D. Emilio Gómez Ruiz. Infantería. 26. D. José Ortega Bañón. Infantería. 27. D. Lorenzo Gómez González. Artillería.

DIGESTION DOLOROSA

Al poco tiempo de terminar las comidas notan algunos enfermos del estómago sensación de peso, malestar, acidez y, por fin, dolor, y a veces vómitos. Todos estos síntomas se curan con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

BOLSA DE MADRID

FONDOS PUBLICOS	Día 10	Día 11
4 por 100 interior		
Serie F.....	72 70	73
— E.....	72 70	73
— D.....	72 70	73 10
— C.....	73 50	74
— B.....	73 50	74
— A.....	73 50	74
— G y H.....	73	73 50
Diferentes series.....		
Fin corriente.....		
Fin próximo.....		
4 por 100 exterior (estampillado)		
Serie F.....	84	84
— E.....	84	84
— D.....	84	84
— C.....	84	84
— B.....	84	84
— A.....	84	84
— G y H.....	85	84
Diferentes series.....		
4 por 100 amortizable		
Serie E.....	83 25	
— D.....	83 25	
— C.....	83 25	
— B.....		83 50
— A.....		83 50
Diferentes series.....		
5 por 100 amortizable		
Serie F.....	96 60	96 75
— E.....	96 55	97
— D.....	96 55	97
— C.....	96 55	97
— B.....	96 55	97
— A.....	96 55	97
Diferentes series.....		
5 por 100 amortizable Emisión de 1917		
Serie F.....		
— E.....		
— D.....		
— C.....	96 50	96 75
— B.....	96 50	96 75
— A.....	96 50	96 50
Diferentes series.....		
Carpetas al 4 por 100 interior		
Ayuntamiento de Madrid		
Villa Madrid 1918.....		91
Obligaciones de 1893.....	72 50	73
Expropiaciones Interior 5 %.....	96 75	
Cédulas del Ensanche.....		95 25
1908 (Deudas y Obras).....		
Empréstito de 1914.....		90 75
Banco Hipotecario de España		
Cédulas al 4 por 100.....	95	95
Idem al 5 por 100.....	103 70	103 70
Valores industriales (acciones)		
Banco de España.....	529	529
Hipotecario.....		253
Hispano Americano.....		
Español de Crédito.....	160	160
Tabacos.....	292	292
Explosivos.....	304	
Castilla.....		
G. Azucarera preferentes.....	162	
Idem ordinarias.....	88	
Altos Hornos.....		
Duro Pelaguera.....		173
Unión Alcohólica.....		
Español del Río de la Plata.....	303	303
Alicantes.....	294	294
Nortes.....	235	234
Andaluces.....		
Obligaciones		
Azucarera: estampilladas.....		
Idem. No estampilladas.....	82	
Bonos Banco España 4 por 100.....	278	250
M. Z. A. 3 por 100.....		
Nortes 1905.....		
Moneda extranjera		
Francos.....	47 70	47 90
Libras.....	24 13	24 13
Francos suizos.....		
Dólares.....	6 63	6 63
Marcos.....	14 20	14 10
Liras.....		

ACEITES REFINADOS CRUZ ROJA

Son los mejores. — Venta en ultramarinos.

COMUNICACIONES FERROVIARIAS INTERPROVINCIALES

En el próximo octubre celebrará en Madrid el Congreso postal universal, tantas veces aplazado por la guerra.

Afortunadamente terminado el Palacio de Correos—«Nuestra Señora de las Comunicaciones»—, podremos ofrecer a nuestros ilustres huéspedes un alojamiento digno de los modernos servicios postales.

Pero ¿qué les ofreceremos, aparte los agasajos oficiales y la proverbial hospitalidad nuestra, en relación con lo que los congresistas vienen a representar?

¿Les enseñaremos, como novedad, los buzones de los tranvías, que ya eran viejos en otras partes cuando aquí se estrenaron? ¿Acaso esas tres columnas-estafetas que, para muestra, tenemos en la Puerta del Sol y calle de Alcalá, esquina a la de Sevilla, que ya estaba harto de encontrar el turista, con verdadera profusión, en ciudades y carreteras de Suiza e Italia?

Mejor será que ofrezcamos a su consideración el estado de nuestras comunicaciones interprovinciales.

Así podrán apreciar que salvo, naturalmente aquellas enlazadas en las redes de las grandes Compañías, en las demás cuesta más tiempo al viajero y a una carta en llegar a su destino, de una a otra provincia limítrofe, que desde Madrid a París, y a veces que atravesar Francia, Suiza e Italia.

Y ahí van ejemplos, para que no se considere una exageración el aserto.

Para trasladarse de Soria a Logroño hay que pasar por Zaragoza o por Valladolid y Burgos, que suponen horas y enlaces.

De Segovia a Soria, por Madrid o Valladolid.

De Cuenca a Valencia, por Madrid, o al menos por Aranjuez.

De Málaga a Cádiz—que tienen estaciones correspondientes a las dos provincias en la línea de Bobadilla a Algeciras—hay que dar una gran vuelta, yendo por Utrera-Sevilla.

Desde Murcia a Almería, en un recorrido de 345 kilómetros (hoy directo por la línea de Lorca), se tardan oficialmente diez y seis horas; generalmente algunas más, pues con frecuencia los viajeros tienen que bajar e ir más de un kilómetro a pie, delante del tren, al pasar el puente que hay entre Baza y Guadix.

Cuando aún no estaba construido este trozo de Baza-Guadix tardábase en el viaje dos días y una noche. Exactamente el mismo tiempo o más que desde París a Roma y Nápoles, con sus 2.020 kilómetros.

Las comunicaciones entre las dos provincias de Extremadura—Badajoz y Cáceres—no son tampoco recomendables, ni las de éstas con la de Toledo, con la que confinan.

Pero sobre todo debe y puede citarse la comunicación entre regiones limítrofes tan importantes como Galicia y Asturias; comunicación muchas veces interrumpida a causa de las nieves en el Puerto de Pajares, cuya línea está pidiendo con urgencia su electrificación y aun la reforma, a ser posible, de sus túneles numerosos, obra admirable de ingeniería en sus tiempos, pero actualmente inservibles para el pesado y moderno material locomóvil.

Desde Coruña a Oviedo, con un recorrido de 565 kilómetros, se emplean veinticuatro o veintiséis horas, contando las de espera y enlace en León, cuando, con casi cuádruple número de kilómetros, se va de París a Luerna, se atraviesa Suiza, incluso yendo en vapor por el lago de los Cuatro Cantones hasta Fluelen; se atraviesan los Alpes por el túnel de San Gotardo, que mide 14 o 16 kilómetros, y se llega a Milán en el mismo o menor

tiempo, que la ciudad gallega a la asturiana.

Si estuviera construida la proyectada y nunca comenzada línea Gijón-Ferrol que pondría en comunicación los puertos gallegos con los del Cantábrico y con la frontera francesa, el viaje se acortaría entre tan importantes regiones hasta reducirle a seis u ocho horas.

No es necesario citar otros muchos ejemplos que los lectores conocerán abundantemente. Basta con los expuestos para comprender que si tal estado de comunicaciones interprovinciales acarreará inconvenientes para los viajeros, suponen mayores perjuicios para el comercio para la industria y aun para las grandes Compañías respecto a mercancías y para el transporte del pensamiento; pues que si así siguieran no podrán jamás competir nuestros servicios postales, no ya con los de las más grandes naciones, ni siquiera con los de países como Suiza, Holanda y los escandinavos, que los tienen organizados de modo envidiable.

Comparemos nuestras comunicaciones interprovinciales, no con las de dichos países, sino, por ejemplo, con Italia.

En Italia, país tan montañoso o más que el nuestro, de Turín a Milán, de Milán a Verona, de Verona a Venecia, de Venecia a Bolonia y a Pisa, de Pisa a Génova y a Florencia, de Florencia a Roma, de Roma a Nápoles, etc., se puede disponer, además de los ordinarios, de tres trenes diarios «rapidísimos»—antes de la guerra por lo menos—, que permiten trasladarse de una a otra capital entre el desayuno y el almuerzo, entre éste y la comida o entre ésta y la hora de acostarse. Calcúlese la facilidad que ello representa para el turismo.

Y no son obstáculos para las grandes velocidades, ni lo accidentado del terreno ni los innumerables túneles, algunos de 16 kilómetros, como el San Gotardo y el Simplón, y otros, trazados en espiral y con desniveles de 100 o más metros, desde la entrada a la salida.

Claro es que allí también había—en tiempos normales—retrasos en la llegada de los trenes y en los transportes, y que se increpaba duramente por ello al Gobierno y a las Compañías.

Pero a tales increpaciones contestaba, imperturbablemente, el ministro de quien dependía el servicio ferroviario:

«¡Questo va bene! ¡benissimo!» Esos retardos son síntomas evidentes de que el tráfico aumenta; de que el turismo y el movimiento de viajeros es cada día más grande; de que el comercio y la riqueza crecen. Hay, pues, que construir nuevas ferrovías, adquirir más y más nuevo material, hacer nuevas perforaciones de montañas, cueste lo que cueste. ¡Ah, sí! La ferrovía es la que canaliza y por donde circula la sangre arterial que vivifica, que engrandece a Italia.

Y la Prensa italiana, que antes increpaba al ministro, pero que no ignora que solamente el turismo produce al país un ingreso anual de más de 400 millones de liras, rendíase y aplaudía las palabras y los propósitos del gobernante, inspirados en el interés público.

Lo mismo hace en estos días la Prensa y la opinión de los Estados Unidos, al aplaudir la decretada elevación de las tarifas ferroviarias—que comenzará a regir en 1.º de septiembre próximo—, porque considera que esta medida—en el país de los ferrocarriles y de las comunicaciones—traerá como consecuencia indudable un aumento de más de 300 millones de libras esterlinas en los intereses generales del país.

FRAY EJEMPLO

El personal de esta última, que ha llevado el fruto de sus trabajos científicos al undécimo regimiento ligero, verificando con el ejercicio de tiro en León, marchará pronto a Granada y Mérida, llevando también allí lo que en detenido estudio le ha impulsado llevar a la práctica en nuestros regimientos de artillería.

Recordos de la guerra

Francia, nuestra vecina nación, ha hecho una gran tirada de tarjetas postales con recuerdos de la guerra.

Muchas de ellas se refieren a la defensa de Verdun, y otras a la desaparecida ciudad de Ipres. La parte principal de Ipres se conservará como la dejaron los cañones alemanes, y para que no se toque ni una sola piedra de aquellas ruinas, que Francia piensa declarar monumento nacional, ha establecido alrededor un cordón de centinelas, con la consigna siguiente: «Prohibición absoluta de mover una piedra de su sitio.»

Estas ruinas, entre las que apenas se distingue el antiguo trazado de las calles de Ipres, es un sitio muy visitado por los turistas que marchan a contemplar los sitios donde tuvieron lugar los más sangrientos episodios de la gran guerra.

P. A. L.

PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD

«Vadoniegro». Novela de J. Gil Montero; está obteniendo gran éxito. 1,80 pes. lib.

UNA VERBENA

En el jardín de los Sres. de Baüer

Exito completo

San Ildefonso, 10.—Desde las jornadas de Doña Isabel II, según opinión de una señora de la colonia veraniega, no se habían celebrado en La Granja tantas fiestas como en el verano actual.

En aquella época tenían aquí todavía casas propias los Medinaceli y los Oñate; los Camareros los Alameda y los Ahumada; los Santa María, los Puñonrostro y tantos más, y parece que la Corte se dividía bastante.

Fuero sea de ello lo que quiera, es indudable que esta temporada veraniega de 1920 no iba en zaga a las más bulliciosas y divertidas de años anteriores.

Compendio y cifra de ello es la verbena que el sábado se celebró en el jardín de los señores de Baüer, la cual, de haber tenido lugar en el término de Canillejas poseen estos hospitalarios y rumbosos señores, habría sido digna de encomio; pero aún lo es más, organizada en este pueblo de La Granja, donde existen tan escasos elementos para improvisar grandes fiestas.

Y eso fué la verbena de anoche: un gran baile, lleno de originalidad, de gracia, de arte, de ingenio y de animación, dispuesto por la señora de Baüer y por sus hijos en obsequio de sus huéspedes, la condesa de Caen d'Anvers y sus hijas, y de la colonia veraniega.

Tuvo un éxito completo, al que contribuyó la noche templada, tranquila, llena de estrellas, tan diferente de esas otras noches de La Granja en las que sopla el viento fresco de la Sierra y se mete en los huesos el relente.

La iluminación del jardín

Cuando poco después de las diez y media comenzaron a llegar los convidados a la casa

de los señores de Baüer, sus primeras palabras fueron de admiración.

El jardín, iluminado con arte exquisito, con elegante sobriedad, resplandecía cual un lugar de encanto...

Con vasos de colores, traídos de la antigua Alameda de Osuna, acaso los mismos que utilizaban los servidores de la duquesa de Benavente para iluminar la posesión en las noches de festejos extraordinarios, se habían iluminado todos los arriates, praderas y paseos del recinto, formando como un nuevo jardín misterioso de luces y líneas multicolores...

Por los copudos árboles trepaban los faroles de matices variados, como gusanos de luz, y escondiéndose entre las frondosas copas, señalaban los extremos de las ramas floridas.

Otros faroles formaban aquí arcos luminosos que servían de doreales a las parejas que gustaban pasear por el jardín en los intermedios del baile, o formaban allá dibujos entre los rosales de alta vara que adornan las praderas.

Daban la nota original, la nota artística de la iluminación, los blancos faroles que se habían izado en lo más alto de los cedros seculares del jardín.

Dijérase que un pierrot caprichoso había colgado, no una luna, sino varias lunas, para que iluminasen de modo nuevo el recinto de la fiesta.

¿Qué gámpasta pudo subirse a tanta altura para llevar hasta ella los hilos eléctricos que alimentaban los faroles pálidos? ¿Se dispuso de algún globo cautivo para prender en las ramas cimieras los globos de luz? Ello es que la idea resultó acertada y original y que intrigó a los convidados sobremedera.

Si el jardín estaba precioso, no lo estaba

menos la terraza de la casa, en la que se había dispuesto el baile.

Consta este pórtico, más bien que terraza, de una parte baja, sostenida por blancas columnas de piedra que se adelantan hacia el jardín, las cuales sostienen la terraza superior, que aparecía iluminada con albos globos de cristal. En dicha terraza se sirvió luego la espléndida cena.

En las columnas se enroscaban verdes guirnaldas, formadas por los jardineros de la casa, y pendientes del techo aparecían otras sosteniendo faroles caprichosos. En el fondo destacábase el friso de azulejos, sobre el cual el pincel de Mérida copió algunos de los vasos y de las fuentes de los jardines del Real Sitio.

En el jardín no habría menos de 1.500 luces. ¿No se dijera aquel cuadro uno de los fondos de un lienzo de Watteau?

No es fácil dar idea del conjunto de arte ni de la gradación de colores que ofrecía el jardín.

Lo justo de la iluminación, lo bello de los adornos, lo gracioso de los puestos verbeneros, en que se servían torrados, cacahuets, avellanas, churros y aguardiente; puestos que aparecían iluminados por antiguos velones de aceite; lo airoso de las figuras juveniles, que discurrían por el jardín con sus pañuelos y peinetas; lo templado de la noche, daban, repetimos, a la fiesta un aspecto de cuadro goyesco, que impresionaba, sin duda, a los que gustan del arte en todas las manifestaciones de la vida.

El cotillón

Poco antes de las once hizo su entrada en el jardín la Infanta doña Isabel, acompañada por la señorita de Bertrán de Lis, siendo recibida por la señora de Baüer, sus hijos y sus huéspedes.

Inmediatamente comenzó el baile, a los sonos de la orquesta Frigola, formada con los elementos de la antigua de Rosillo, y recién llegada de Madrid.

¿Cómo habían podido trasladarse los músicos desde la Ciudad Lineal, donde esta notable orquesta actúa, a La Granja, y regresar en seguida para no faltar a sus compromisos?

Tomaron el tren de la noche hasta Villalba; allí los recogieron los automóviles de Baüer, y concluida la fiesta, los mismos automóviles los llevaron a Villalba otra vez para reintegrarlos a Madrid.

Es esta orquesta la verdadera heredera de los Boldi, y al suceder a los zingaros del Ritz que regresan a París y Londres, concluida la guerra, se han revestido los músicos españoles de las rojas levitas para dar en los bailes la nota colorista que exige la tradición.

Luego de haber tocado unos cuantos números de baile, poco después de la una, comenzó el cotillón, que esperaban con ansiedad las muchachas, y en especialidad las debutantes, que el próximo invierno harán ya su entrada en sociedad.

¿Tratándose de una fiesta organizada por la señora de Baüer, habrá que decir que el cotillón fué magnífico, que en los regalos se combinaba el gusto y el valor? Ello sería una redundancia.

Su Alteza eligió por pareja, para presentarlo mas que para tomar parte en él (aunque no dejó de dar algunas vueltas como en homenaje a la fiesta) al primogénito de los Baüer, D. Ignacio, a quien los estudios históricos llaman más la atención que las diversiones de la juventud.

El cotillón lo dirigieron con mucho arte D. Alfredo y D. Eduardo Baüer, que bailaron, respectivamente, con Mlle. Ivonne y con Mlle. Renée Caen d'Anvers.

Ambas hermanas estaban bellísimas, vistiendo la primera elegante traje rosa con flores y prendida en el pelo una gran peluca en forma de concha; y la segunda, traje rosa pálido, luciendo clásica peina también.

Entre las numerosas figuras del cotillón, o si se quiere entre los elegantes regalos repartidos, figuraban: para las señoras, cestos de labor forrados de cretona; preciosos almohadones que habían bordado algunas señoras, con figuras de animales; cajas de dulces; estuches con pañuelos bordados; marcos de piel y abanicos con la fecha del baile; dijes y alfileres de oro con perlas. Y para los caballeros pañuelos de seda, boquillas de ámbar,

petacas con adornos de plata, cajas guardasellos, sujetadores de corbata, catteras de moaré con la fecha y la marca de la casa de Loewe; cabezas de negros; muñecos que representaban guardias de Orden público y que servían de huchas, y no sabemos cuántas cosas más. Con ésas alteraban las donas figuras de combinación, en las que alcanzaban el bailar con las muchachas a los más ágiles, los más intrépidos bailarinas.

La cena Inteligentemente preparado todo, como exige la tradición de la casa, el cotillón se interrumpió cerca de las tres, para servirse la cena.

Los músicos pudieron de esta suerte descansar un rato para no caer desmayados! La cena, espléndida, en la que no faltaba requisito ni primor, estaba dispuesta en la terraza alta, cuya baranda estaba adornada con globos de cristal.

Desde allí se disfrutaba del golpe de vista que ofrecía el jardín con sus vasitos y faroles, ya que los que se extinguían eran pronto reemplazados por vestallos del sexo masculino, para que ni un punto dejara de gozarse del fantástico espectáculo.

La Infanta sentó a su mesa, además de la señora de Baüer y del mayor de sus hijos, a la condesa de Caen d'Anvers, a los marqueses del Saüer, a los de Argüeso, a los de San Vicente, a los de Haro, al conde vinda de Albiz, a la señora de López Roberts, a la marquesa de Valdeiglesias, al coronel de Artillería Sr. Santos y a algunas personas más.

En otra mesa se sirvió la cena a los demás convidados, y cuando terminaba el yantar apareció de nuevo abastecida, para que todo revistiera algo de singular y mágico.

Apenas concluyó de cenar la gente, y, naturalmente, un tanto más animada ya, continuó el cotillón, a los sonos de la acompañada música y el reparto de figuras.

Trajes y pañuelos

Fuera curioso, si este desmadrado artículo no resultase ya tan largo (si bien hay que tener en cuenta, para perdonar a los cronistas, que la fiesta duró desde las diez y media de la noche hasta las seis de la mañana), fue-

FIMOL BUSTO Sorprenderán a usted sus efectos en catarros crónicos, asma y tos. Expectorante eficazísimo HAY FRASCOS PEQUEÑOS PARA PRUEBA

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del día 11 de agosto de 1920.

Interesa a los jugadores consultar la Lista oficial.

Table with columns: Ptas., Números, Poblaciones. Lists winning numbers and locations like Barcelona-Reus, Madrid, Vigo-Santander, etc.

Las aproximaciones son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al billete, entendiéndose, con respecto a las señaladas para los números anterior y posterior al de los premios primero, segundo y tercero, que si saliese premiado el número 1, su anterior es el número 39.000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente.

Para la aplicación de las aproximaciones de 400 pesetas, se sobrentiende que si el premio primero corresponde, por ejemplo, al número 25, se consideran agraciados los 99 números restantes de la centena; es decir, desde el 1 al 24 y desde el 26 al 100, y en igual forma las aproximaciones de los premios segundo y tercero.

El sorteo será público, y los concurrentes tienen derecho, con la venia del Presidente, a hacer observaciones sobre dudas que tengan respecto a las operaciones de los sorteos. Al día siguiente de efectuados éstos, se expone el resultado al público por medio de listas impresas, únicos documentos fehacientes para acreditar los números premiados.

El sorteo se efectuará en el local destinado al efecto, con las solemnidades prescritas por la Instrucción del ramo. En la propia forma se harán después sorteos especiales para adjudicar cinco premios de 125 pesetas entre las doncellas acogidas en los Establecimientos de Beneficencia provincial de Madrid, y uno de 625 entre las huérfanas de militares y patriotas muertos en campaña, que tuviere justificado su derecho.

Los premios se pagarán en las Administraciones donde hayan sido expendidos los billetes respectivos, con presentación y entrega de los mismos.

El siguiente sorteo se celebrará el día 21

PREMIADOS CON 400 PESETAS

Large table of lottery numbers and prizes, organized in columns with various denominations like 2 mil, 3 mil, 4 mil, etc.

LAMPARAS "METAL" Company General Española de Electricidad MADRID. APARTADO 150. Includes an illustration of a light bulb.

ra curioso, repelimos, recordar algunos de los trajes de señoras y señoritas. Pero no hay espacio para ello. Digamos tan sólo que algunas de las muchachas, por tratarse de una verbena, habían preferido lucir bajo los pañuelos de talle o de Manila los trajes andaluces de volantes, que resultan tan graciosos.

Isabel Santos Suárez se ataviaba con gitanesca falda floreada, de volantes y magnífico mantón.

Precioso asimismo era el que lucía su hermana, la bella señora de Crens (D. Carlos).

Carmencita Saler, que estaba muy guapa, cubría un bonito traje negro con mantón de Manila amarillo, en el que florecían rojas flores.

De gitanas también, y muy bellas, se presentaban Isabel Haro y Atriquita Carvajal, y las señoritas de Cavestany y Mimi Merry del Val.

Trina Jura Real, inclinada la peineta y cruzado sobre el pecho el pañuelo de talle, se permitió estar más bonita que de costumbre.

No parecían escritos para ella aquellos versos del clásico diciendo que a la luz de sus ojos...

... se abre el clavel, despidiéndose la rosa, brota el jazmín y nace la azucena...?

¡Viva Málaga! Se oyó gritar en un rincón de la terraza. Es que se habían levantado a bailar Blancquita y Pilar Priks.

Y esta de la fresca boca, que no parece sino que se deshace al de la blancura de los dientes? Y aquella de los ojos temibles como dardos, por la gracia y la fuerza con que miran? Y la de este lado y la de más allá? Lindo haz de flores juveniles el que en el jardín de Bañer se retaniera.

La concurrencia

La concurrencia fue muy numerosa, figurando en ella todas las familias que aquí remeaban, más algunas otras que vinieron de Segovia, de Quintanar y de Madrid para disfrutar del ostilión.

Recordamos entre otras nombres, además de los citados, los de los marqueses y marquesas de Montegudo, Valdehuentos y Valdeiglesias.

Condes y condesas de Villaverde de la Alta, Alix, viuda de Pries y Valcillano. Vizcondes de Alcañiz, que vinieron de Segovia; baronesas de Chaparrin y Torrellas, que es una Jordán de Uzies.

Señoras y señoritas de Merry del Val, Cavanyes, Ubiago, Soriano, Armenteras, Ibarra, Orozco, Hereñia, Gicón, Bertrán de Lis, Pérez del Piñar, López Roberts, recién llegada de Madrid; Landicho, Arco y Caballero, Escobar y Kirlpatrick, Avial, Llorens, Pérez de Seoane, Carvajal, Cabrera, con sus nietas; Gil Delgado, Morones y Arteaga (que estaba muy guapa con su rojo mantón), Franco, Serrat, Warschawsky (hermana de la de Caen d'Anters), Díaz Agero, Delasa, Navarro Mata, con sus hijas políticas las señoras de Mata (D. Fernando y D. Manuel), Jenquel, Soriano, Muñoz y Recatallada y algunas otras de las que se han citado ya en estas crónicas.

También estaban el coronel del batallón que guamece este Real Sitio, Sr. Dehesa, con la oficialidad; el conde de Rioninos, varios alumnos de la Academia de Artillería de Segovia, el administrador del Real Patrimonio, Sr. Cabrera; el conde de Antón y los demás jóvenes sencillos que aquí pasan el verano.

Amasaca.—La misa

Cuando poco después de las cinco de la mañana se retiraba la Infancia, comenzaba a amanecer.

Ofrecía el cielo un espectáculo muy bello con las tintas de la aurora. Las flores de los jardines se esponjaban, y los pájaros saludaban ya al nuevo día. Dijérase que la Naturaleza, un tanto picada del bello cuadro que había ofrecido durante la noche el jardín de los Bañer, quería tomar en desquite, demostrando que todo palidecía ante el encanto de las bellezas naturales.

Las muchachas se presentaron bajo un nuevo aspecto ante los ojos de sus admiradores. Se tocaron los últimos schottis y fox-trots, y se sirvió en la terraza a los bailarines un magnífico chocolate con chizzos, tortas, bollos y toda clase de golosinas.

Las campanas de la iglesia vecina tocaron, anunciando la primera misa.

Se despojaron las muchachas de los mantones y de las flores, se cubrieron las cabezas con las mantillas y fueron a postrarse ante el altar para asistir al santo sacrificio, antes de acostarse.

Los músicos se volvieron a Villalba en los automóviles de Bañer; un joven Urquijo ocupó el suyo para regresar a Madrid, donde le requerían sus ocupaciones. Y otros autos se dirigieron a Segovia.

Algunos curiosos del vecindario de La Granja habían permanecido ante la verja del palacio de la calle de los Infantes para ver entrar a los convidados de la fiesta de Bañer. Otros madrugaron para verlos salir.

En torno de muchas cabezas juveniles debieron revolver, sin duda, durante la mañana, los geniecillos de los sueños de color de rosa.

(De La Epoca.)

Trágico accidente de aviación

Versalles, 11.—Esta tarde, a las tres, el capitán Luis Planquier, del Centro Aero-militar de Villacoublay, pilotaba el avión Farman Número 26-60, y en el que iba como pasajero André Valdona, repórter fotográfico de la Cinema Gazette, de París.

A una altura de doscientos metros, el avión se deslizó sobre un ala, y fue a estrellarse contra el suelo en los alrededores de Bièvre, cerca de la carretera de Choisy-le-Roi. Inmediatamente se fue a prestar socorro a los dos hombres; pero cuando se llegó al lugar del accidente no se encontraron más que dos cadáveres. Ambos habían muerto en el acto.

Un automóvil trasladó al Hospital de Dominio-Laray, de la calle de Gambetta, de Versalles, a los dos cadáveres. (Agencia Radio.)

Noticias é informaciones teatrales

REVISTA DE REVISTAS

UNA NOCHE EN EL PARAISO

Este verano, por obra y gracia del Casino de Autores, ha logrado ponerse El Paraíso a la cabeza de todos los parques de diversiones noctámbulas que funcionan en Madrid. Ello no es extraño. ¿Quién ha dicho que el nombre no hace a la cosa? Este Paraíso, como el de nuestros primeros padres, está lleno de seducciones. La primera seducción consiste en el régimen de puerta abierta. La entrada al Paraíso es absolutamente gratuita. Ahora bien; la entidad que rige sus destinos se ha reservado el derecho de admisión. Unos terribles canchiberos guardan la puerta, y no dejan entrar en El Paraíso—aunque parezca extraño—a quien se presenta hecho un Adán. Por de contado que la misma suerte está reservada a todas las Evas de menor cuantía.

Una vez dentro, hay muchos caminos que seguir: el de tomar el fresco y distraerse con los recreos honestos, gastando no mucho más de lo que costó la entrada, o el de dejarse un montón más o menos considerable de pesetas en el banquete, en la butaca, en el souper-tango... el sic de catering. Parque para todas las fortunas, ha resuelto el problema de muchos infelices mortales que no pueden permitirse el lujo de abandonar Madrid en este mes caliginoso. El que puede lo gasta. El que no, fresco a todo pasto y visión lejana de la escena, donde una compañía de género chico, menos vaniegua de lo que se acostumbra, representa revistas vistosas, agradables, entretenidas.

Todo es reconfortante en el Paraíso. Si es sentías en una de las primeras filas de butacas, observarás un detalle que es un símbolo. Los señores de la orquesta tienen a su alcance un holgado botijo. Al terminar un número de música verás cómo uno de esos señores profesores, y después otro, y después otro, se desliza agachado, para no ocultar a los ojos del espectador ni un centímetro de la escena, y se aplica a besar amorosamente el orondo botijo que se rezuma. Y yo os juro que sólo contemplar ese detalle, que para muchos será simple, produce una sensación de bienestar indefinible. Con los ojos entornados, ¡qué fídel (y qué barato) hacerse la ilusión de que se encuentra uno en la mejor playa del Norte! Si la moda no nos invadiese, dedicaríamos ahora mismo una oda en varios cantos—en tantos cantos como viajes hacen los señores profesores de la orquesta—a ese botijo maravilloso que nos ha permitido soñar dulcemente en plena noche caliginosa.

Mientras tanto, en la escena se suceden las vistosas revistas con que se solazan los espectadores parcos en el gastar. Primero, El imán, de López Monis, que sigue gustando como las primeras noches. Después, una revista nueva de nuestro querido camarada Pepe Romeo, que el público recibe con aplauso unánime.

Pepe Romeo lleva haciendo comedias, sainetes y revistas desde que le salieron los primeros dientes. Ha demostrado su habilidad en cien ocasiones. Como anoche, nunca. ¿Por qué?

Si a un cuentista le dicen que haga un cuento para que lo ilustre un determinado dibujante, hará el cuento con facilidad. Es su oficio. Pero si le dan unos monos previamente hechos con libertad y le obligan a escribir un cuento sobre la base de las ilustraciones, no dejará de verse en un apuro, por muy ágil que sea.

He ahí lo que le ha sucedido a José Romeo con la última revista.

Le dijeron: «Aquí tiene usted una docena bien cumplida (la docena del fraile) de números de música, previamente compuestos por Barrera y Quisiant. Sobre esa base haga usted una revista.» Y como hombre habilidoso ha salido del trance acuosamente. No sólo ha aprovechado con fruto aquellos elementos obligados, sino también los muy estimables de la compañía. Con decir a ustedes que hay en El Paraíso tipos que cantan, y cantan bien, y actores cómicos que tienen gracia... Movimiento, alegría, visualidad, gracia, ligereza... Quedamos en que el público se solazó, hizo repetir algunos números, aplaudió a intérpretes y autores e hizo salir a éstos muchas veces a escena.

Con El imán y La última revista tiene El Paraíso asegurado lo que resta de temporada.

Terminó la parte escénica. Cada cual se dedicó a lo suyo: souper-tango el sic de catering. Y nosotros nos alejamos honestamente del afortunado parque, no sin dedicar una mirada expresiva y una sonrisa dulce a aquel maravilloso símbolo ante el que se inclinaban por turno los señores de la orquesta: el orondo botijo.

F. AZNAR NAVARRO

GACETILLAS

Fuencarral.—Como acontecimiento artístico estaba anunciado el número Gran cambra gitana, cantado por Egmont D'Briés y bailado por la pareja Tania-Mexicán, y efectivamente, así ha sido. El número resulta una preciosidad, tanto por su excelente interpretación como por la presentación que de él hacen los notables artistas que lo ejecutan. Tenemos por seguro que el público lo recordará diariamente mientras duren juntos en el cartel Egmont D'Briés y los Tania-Mexicán.

Jardines del Buen Retiro.—Para mañana jueves se prepara una gran función vermouli con regalo de hermosos juguetes a los niños, tomando parte toda la compañía de circo, incluyendo los precios económicos. Por la noche, a las diez y media, tendrá lugar una gran función, tomando parte toda la compañía.

Circo Hipódromo de Verano (Atocha, 60). Para las seis y media del jueves prepara esta Empresa una extraordinaria función y un gran encuentro de lucha libre entre el famoso De Riaz (el tigre suizo) y otro de los más acre-

ditados campeones. Para por la noche se preparan también extraordinarios encuentros. Metro-Cine.—Luz Imperio y las hermanas Marín, con Carmencita Paz, integran el nuevo programa de variedades del recreo de moda Metro-Cine.

EN PROVINCIAS

«LA ENCRUCIJADA»

Los periódicos de Melilla dan cuenta del éxito extraordinario obtenido en la noche de su estreno por la comedia en tres actos «La encrucijada», del autor melillense Sr. Aguilar de Mera.

De definitivo acierto califica el crítico teatral de «El Telegrama del Rif» la comedia del Sr. Aguilar de Mera, y agrega que por muchos triunfos que obtenga el autor de su brillante carrera literaria, acaso ninguno superará al de la bellísima comedia, en la cual aparecen armonizadas una inspiración espléndida que sorprende y cautiva con la ternura y fluidez de un lenguaje lleno de mágicos encantos.

El éxito, como decimos, fue extraordinario, y en él corresponde gran parte a Teodora Moreno y a Pepe Gámez, que fueron justamente aplaudidos.

LOS DEL INFANTA ISABEL

La compañía del teatro Infanta Isabel, de Madrid, ha hecho su presentación en el teatro Pereda, de Santander.

Representó la primera noche la comedia de los hermanos Alvarez Quintero Pipitola. La Prensa santanderina hace grandes elogios de la interpretación, y cita particularmente a María Gámez, Nieves Suárez, Blanca Jiménez, Perico Sepúlveda y Paco Alarcón. Todos fueron aplaudidos efusivamente.

EN EL EXTRANJERO

TEATRO COOPERATIVO

En París se dice que la Federación del Espectáculo tiene el propósito de adquirir un gran teatro de los bulevares para organizar un teatro cooperativo, dirigido y administrado por los mismos artistas.

Se añade que la Confederación general del Trabajo está de acuerdo con la Federación del Espectáculo para la realización de ese proyecto.

En la Bolsa del Trabajo ni lo confirman ni lo desmienten.

SACHA GUITRY

M. Alphonse Frack, director del teatro Eduardo VII, de París, ha contratado para la temporada próxima a Sacha Guitry.

Este llevará consigo su compañía y sus obras. La primera que estrenará lleva por título Je t'aime.

CARTEL PARA EL DIA 12

TERRAZA DEL TEATRO DEL CENTRO.—A las 10, selecto cinematógrafo y variedades.

LATINA.—Debut de la compañía de Manrique Gil.—6,45, Tierra heja.—Butaca, 0,75; general, 0,15.—10,45, El guante rojo.—Butaca, 1,00; general, 0,20.

EL PARAISO.—10,30, El imán y La última revista.

MADRID CINEMA.—Cine y variedades.—Exito de Pepita Vitalba (bailarina). Gran éxito de los excéntricos Los Píters. Exito colosal de la bellísima cancionista Gloria del Ebro. Debut del dúo a gran voz, únicos en su género, Jan Bak.

FUENCARRAL.—Cinematógrafo y variedades.—A las 6,30 y a las 10,30. Películas, Carmencita Morando, Tania-Mexicán y Egmont D'Briés (éxito nunca visto).

METRO-CINE.—Cuatro Caminos, junto al Metro.—A las 10,15, nuevo programa. Cinema selecto. Variedades. Debut de Luz Imperio y Hermanas Marín. (Silla, 0,50).

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—A las seis, extraordinaria función vermouli, tomando parte toda la compañía y gran lucha libre, por única vez en tarde.—A las 10,30, gran función de gala por toda la compañía de circo, y extraordinarios encuentros de lucha libre entre De Riaz y Paul de Villiers y otros.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las 6,30, matinee infantil con regalos a los niños.—A las 10,30, banda de Ingenieros. Entrada al parque, una peseta. Extraordinaria función por toda la compañía de circo.

CINE IDEAL.—A las 5,30 y a las 10.—Estreno: La promesa (por el gran actor yanqui Harold). Hacen falta enfermos (graciosa comedia cómica, dos partes). Enganto vencedor (por la bella actriz neoyorquina Mary Miles) y otras.

Registradores de la Propiedad

Han sido nombrados registradores de la Propiedad:

De Arroyos de Mar, de primera clase, don Rafael Isusa Sagrastain, que lo era de Tarragona.

De Alzira, de primera clase, D. Pedro A. Sánchez López, que lo era de Sueca.

De Frechilla, de primera clase, D. Perfecto Conde y Cid, que lo era de Santa Coloma de Farnés.

De Tamarit, de primera clase, D. Manuel Gallego y Gallego, que lo era de Toledo.

De Aguilar, de segunda clase, D. Sebastián Montero Tizón, que lo era de Bujalance. De Linares, de segunda clase, D. Marcial Ortega de la Parra, que lo era de Villanueva de los Infantes. De Mérida, de segunda clase, D. Andrés Enciso de las Heras, que lo era de Zafra.

De Huelva, de segunda clase, D. Jesús Co-rojo Valvidares, que lo era de Navalcarnero.

De Fuente de Cantos, de segunda clase, don Atanasio Díez Bernardo, que lo era de Coin.

EL INCENDIO DE ESTA TARDE

UN PAJAR DESTRUIDO

A las dos de la tarde ha estallado un incendio en las antiguas cocheras de Oliva, situadas en la calle de Santibáñez.

El siniestro, por las proporciones que en los primeros momentos alcanzó, produjo gran alarma en el barrio.

Acudió el primer parque de bomberos, y no tardó en localizar el fuego.

En el lugar del siniestro se personaron también el alcalde, conde de Limpías, y el teniente de alcalde Sr. Palomero.

El pajar, que es donde se produjo el fuego, quedó destruido totalmente.

Se produjeron desperfectos de alguna importancia en el resto del edificio.

Vida deportiva

HIPICA

La Copa del Rey

Si en materia deportiva existiera un ministerio encargado de regir estas cuestiones, inmediatamente yo pediría al jefe de tal departamento pusiera a la firma de nuestro Monarca un decreto por el cual fueran castigados severamente los acaparadores de grandes premios.

Porque, señores, ¡no hay derecho a que la simpática asociación Címera-Martorell se esté llevando todas las carreras importantes que en el año se celebran con esa tontería de terceto Nouvel An, Choix de Roi y Cónsul, cuando no se cuezan los tres en los tres primeros lugares, como sucedió el pasado año en el Gran Premio de San Sebastián.

Además, su entrenador, Freeman, está demostrando un ojo clínico de primera magnitud, puesto que acopla al programa de una manera maravillosa los caballos que a su cuidado le tienen encomendados.

Que tal prueba es de una distancia, Choix de Roi; que ésta es de otra, Cónsul; que en la de más allá se corre con tales pesos, Nouvel An. Total, que siempre se sale con la suya, y que sus caballos son los primeros, demostrando ser un angelito que Dios le ponga donde aiga.

El domingo se corrió la Copa del Rey, y como de costumbre, Nouvel An, llevado por Archibald, la ganó con la facilidad a que nos tiene acostumbrados.

Para remachar, Cónsul, de la misma cuadra, entró segundo, montado por Clout.

Este es un nuevo éxito, por el cual, con el cariño que les profeso, felicito al Petronio madrileño y al inteligente, entusiasta e infatigable secretario de la Cria Caballar Española.

ALCANCE POLITICO

COMIDA INTIMA

El ministro de la Gobernación obsequió anoche a los periodistas que hacen información en su ministerio con una comida íntima, en la que también fueron comensales el subsecretario y el director general de Administración local.

Durante la comida, el Sr. Bergamín, con su amena e ingeniosa conversación, refirió anécdotas políticas curiosas, que contribuyeron a hacer muy agradable la velada.

Los periodistas expresaron al ministro su gratitud por las atenciones recibidas.

Por encontrarse enfermo no pudo asistir a la fiesta el jefe del Gabinete de Prensa de Gobernación, D. Antonio Cases.

DE GOBERNACION

De Huelva

El gobernador de Huelva comunica que se han declarado en huelga los panaderos y los harineros.

Los patronos han solicitado de las autoridades equipos militares para sustituir a los huelguistas y evitar que la población carezca de dicho artículo.

Dinamiteros detenidos

El ministro de la Gobernación manifestó a medio día que en Ferrol habían sido detenidos seis individuos en el momento en que iban a colocar una bomba en la puerta de la factoría naval.

En los registros efectuados en los domicilios de los detenidos se han encontrado muchas materias explosivas y otros útiles, destinados a la fabricación de bombas.

Los detenidos han sido entregados al Juzgado correspondiente.

Datos justificativos

Aludiendo después a las protestas que surgen cuando se registra un atentado de cualquier clase, decía el Sr. Bergamín que dichas detenciones demuestran que se trabaja, no sólo por descubrir a los autores de los atentados, sino para procurar evitarlos.

Desde que estamos en el Gobierno—añadió el ministro—han sido detenidos 17 autores materiales, y de éstos 11 están convictos y confesos. Corresponden a Barcelona siete.

Si ahora los Tribunales funcionan, y como es seguro, imponen los castigos que establece el Código, no quedarán impunes esos delitos.

La fábrica de Zaragoza

Después le interrogaron los periodistas

la, afortunadísimo propietarios del duto va- rias veces vencedor.

En las otras cinco carreras hubo cuatro triunfos fáciles, a cargo de Talpak, Duicinea, L'Aurore y Beau, y una estupenda llegada del premio Pedrosa, en el cual Thelus y Dole se batieron el cobre de lo lindo, llevando el gallo al agua el primero, montado por Archibald, que ganó por una corta cabeza.

¡Ah! Thelus también es propiedad de Címera-Martorell, los cuales puede decirse que en este día se hicieron acreedores a una entusiasta ovación y a dar la vuelta... a la pista.

Los resultados del undécimo día fueron: Carrera militar (vallas, handicap), 1.500 pesetas. Distancia, 2.600 metros.

Primero, Talpak, montado por D. Mameo Ponce de León; segundo, Principessa, montado por el Sr. Ocaña; tercero, Embisón, montado por el marqués de los Trujillos.

Tiempo, 2 m. 56 s. Apuestas: ganador, 7,50. Premio Pedrosa, 2,500 pesetas. Distancia, 2.200 metros.

Primero, Thelus, de Címera-Martorell montado por Archibald; segundo, Dole, duque de Toledo, montado por Lyne; tercero, Frera, de Pedro Mda, montado por Robert.

Tiempo, 2 m. 16 s. Apuestas: ganador, 14,50 pesetas. Premio Mistake, 2,500 pesetas. Distancia, 900 metros.

Primera, Duicinea, del barón de Velasco montada por Leforestier; segundo, Kiro Cap, del duque de Toledo, montado por Lyne; tercera, Rosina, del conde de la Cámara, montada por Clout.

Tiempo, 1 m. 2 s. 1/5. Apuestas: ganador, 8,50 pesetas. Colocados: primero, 6; segundo, 6. Premio Santillana (a reclamar), 2,750 pesetas. Distancia, 1.400 metros.

Primera, L'Aurore, de Matias Murto, montada por García; segundo, Muy bien, de Liem, montado por Archibald; tercera, Gageria, del barón de Velasco, montada por Leforestier.

Tiempo, 1 m. 26 s. 2/5. Apuestas: ganador, 15,50 pesetas. Colocados: primero, 7,50; segundo, 8.

La ganadora fue reclamada en 6.500 pesetas por su propietario.

Premio del Rey, 20.000 pesetas y una corona ofrecida por S. M. Don Alfonso XIII. Distancia, 2.400 metros.

Primero, Nouvel An, de Címera-Martorell montado por Archibald; segundo, Cónsul, de la misma cuadra, montado por Clout; tercero, Le Friand, de Lieux, montado por O'Conor.

Tiempo, 2 m. 28 s. Apuestas: ganador (cuadra), 8 pesetas. Colocados: primero, 7; segundo, 13.

Premio French (handicap), 2,500 pesetas. Distancia, 2.100 metros.

Primero, Beau, del duque de Toledo, montado por García; segundo, Verbaquet, de Címera-Martorell, montado por Archibald; tercero, Belle Source, de J. Cerf, montada por Méndez.

Tiempo, 2 m. 10 s. Apuestas: ganador, 20 pesetas. Colocados: primero, 9; segundo, 7,50. A. SANCHEZ DE LEON Santander, agosto de 1920.

acera de las informaciones de Zaragoza, suponiendo que el Estado va a adquirir una fábrica de harinas, para entregársela después a los sindicalistas.

El ministro contestó: —Hay gentes que no solamente me atribuyen a mí la libertad de algunos sindicalistas, sino que después creen que yo les voy a hacer obispos o propietarios.

Lo ocurrido en eso es lo siguiente: Unos señores me vinieron a hablar de que iban a comprar una fábrica, porque aun con el precio actual de las harinas se podía dar el pan más barato.

Una propuesta no se ha estudiado, y solamente se tomó nota de ella, como base para tratar de este problema.

Yo no tengo noticia de que hayan hablado de ello con el ministro de Fomento ni con el comisario de Subsistencias.

Insisto, por lo tanto, en que no hay más que los datos presentados por un panadero, que decía poder vender el pan a sesenta y cinco céntimos, y que todavía se ganaba dinero.

Este mismo panadero reconocía que no podía abastecer a todo Zaragoza.

Las detenciones gubernativas Volví a hablar de las detenciones gubernativas, ratificándose en su criterio, ya conocido.

—Las detenciones gubernativas—decía el Sr. Bergamín—, como las deportaciones y cierre de centros, pueden ser convenientes en momentos determinados; pero son medidas que no pueden mantenerse con carácter definitivo, porque entonces se destruye toda su eficacia.

Por ejemplo; se tiene conocimiento de que se prepara una huelga ilegal, se detiene a los elementos directores que trataban de producir ese movimiento, y los demás, ante esta medida, desiste de secundarlo; pues es evidente que las detenciones han sido convenientes, produciendo su efecto.

Ocurre un atentado y se procede a la detención de todo aquel que se puede presumir que es sospechoso, y se le mantiene indefinidamente en la prisión; pues no ofrece duda que lo que se ha conseguido es engendrar nuevos factores de odio.

En principio no pueden juzgarse todas las medidas. Todas son útiles, aplicándose en su oportunidad y no convirtiéndose en estados permanentes, porque el estado permanente

MUEBLES, PIANOS, ALFOMBRAS, &

TIENDA

LAS CASAS QUE MAS PAGAN

Abierto, 12; telefono 10-02 J

Humilladero, 15; telefono 47-01 M

ser el del pleno uso de todos los de-... la suspensión de garantías y el estado... Se levantará pronto la suspensión de...

Las subsistencias... Sr. Bergamín es... que más preocupa al Sr. Bergamín es... la carencia de las subsistencias...

HABLANDO CON EL SEÑOR DATO... Sr. Dato manifestó a los periodistas el...

El Sr. Dato manifestó a los periodistas el... Sr. Dato manifestó a los periodistas el...

Los comisionados hablaron del asunto con... Sr. Dato en el patriotismo y en el...

La Reina madre ha salido de París para... Sr. Dato que hasta la semana...

LO DEL CALZADO... Sr. Dato que hasta la semana...

La prensa de Palma de Mallorca leemos... Sr. Dato que hasta la semana...

La prensa de Palma de Mallorca leemos... Sr. Dato que hasta la semana...

La prensa de Palma de Mallorca leemos... Sr. Dato que hasta la semana...

La prensa de Palma de Mallorca leemos... Sr. Dato que hasta la semana...

La prensa de Palma de Mallorca leemos... Sr. Dato que hasta la semana...

Quieren llevarse los veladores de un café... El guardia de Policía urbana núm. 20...

Soldado muerto... En el paso a nivel de la estación del...

Noticias generales

Por acuerdo de la junta directiva del... Balneario ELGORRIAGA (Navarra).

PARA LOS EMIGRANTES

Seguros contra muerte e invalidez por naufragio... La Gaceta publica un real decreto...

Art. 2.º Una Comisión mixta, formada... Art. 3.º Una Comisión mixta, formada...

TOROS Y TOREROS

La nueva plaza de Madrid... Según nos han enterado, la construcción...

Nosotros dimos la noticia escueta... Murcia, 11.—Comunican de Lorca...

Hoy, fallado ya el asunto, creemos... Murcia, 11.—Comunican de Lorca...

Hoy, fallado ya el asunto, creemos... Murcia, 11.—Comunican de Lorca...

Hoy, fallado ya el asunto, creemos... Murcia, 11.—Comunican de Lorca...

Plaza de Toros de Madrid... Mañana se celebrará una gran novillada...

3.º Lidia de cuatro novillos de la ganadería... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

EL TERRORISMO EN VALENCIA

La muerte del Sr. Maestre Laborde... Llegada del gobernador...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

Los comisarios jefes de Policía conferenciaron... Valencia, 11.—El estado de la condesa...

acompañándole el duque de Santofia, D. Enrique... Santander, 11.—El Príncipe de Asturias...

El duque de Alba... Ha llegado el duque de Alba, que se hospeda...

EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián, 11.—El ministro de Estado... De Lisboa le dicen que el día 9 la...

De Lisboa le dicen que el día 9 la... De S. M. el Rey se sabe que salió de...

De S. M. el Rey se sabe que salió de... Rusia y Polonia...

Rusia y Polonia... «Polonia será aniquilada»...

«Polonia será aniquilada»... Varsovia, 11.—Según parece, Pilsudski...

Varsovia, 11.—Según parece, Pilsudski... Nueva derrota de los polacos...

Nueva derrota de los polacos... Londres, 11.—Parte oficial bolchevique...

Londres, 11.—Parte oficial bolchevique... París, 11.—Según ciertos despachos...

París, 11.—Según ciertos despachos... Boletín religioso para mañana...

CARRILES... 1.500 toneladas, carriles belgas varios tipos...

CASA DE MODA... Los males de pies durante el verano...

Los males de pies durante el verano... Hay un remedio tan sencillo como eficaz...

COMPANIA TRANSATLANTICA... El vapor «MANUEL CALVO»...

El vapor «LEGAZPI»... de esta Compañía, saldrá, salvo contingencias...

de esta Compañía, saldrá, salvo contingencias... Sin hacer alusión a la Gran Bretaña...

Sin hacer alusión a la Gran Bretaña... Declaro que el único medio para los aliados...

Declaro que el único medio para los aliados... De este modo, los bolcheviques, no pudieran...

De este modo, los bolcheviques, no pudieran... La línea de Dantzig, cortada...

La línea de Dantzig, cortada... París, 11.—Según ciertos despachos...

París, 11.—Según ciertos despachos... Santos del día.—Santa Clara, virgen y fundadora...

Las galletas OLIBET son las mejores

VENDO Obiliga el onces Ciudad Lineal baratas. Preciados, 10, 2º, de 5 a 8.

Se necesitan inspectores pro- ductores con capacidad pro- bada para el ramo de seguros sobre la vida. Condiciones in-mejorables a personas compe- tentes. Dirijase a apartado 60, Málaga.

JARABE DE GIBERT y Grajeas AFRECCIONES SIFILITICAS VICIOS de la SANGRE

La Prensa ANUNCIOS CARMEN, 18.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pidense tarifas y presu- puestos para publi- cidad en Madrid y provin- cias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y :: :: aniversario :: ::

Nuestros Viajes PARÍS Y LONDRES Versalles-Reims-Windsor

PROGRAMA

- 8 DE SEPTIEMBRE.—Salida para París.
9 DE SEPTIEMBRE.—Llegada a París.
10, 11, 12, 13, 14 DE SEPTIEMBRE.—En París. Visita detallada en automóvil.
Excursión en ferrocarril a Reims. Un día libre.
15 DE SEPTIEMBRE.—Viaje de París a Londres por Newhaven. Llegada a Londres por la tarde.
16, 17, 18, 19 DE SEPTIEMBRE.—En Londres. Visita detallada en automóvil.
Excursión en automóvil a Windsor, Hampton-Court, Kew. Un día libre.
20 DE SEPTIEMBRE.—Viaje de Londres a París, donde se llegará por la tarde.
21 DE SEPTIEMBRE.—En París. Salida por la tarde para Hendaya y Madrid.
22 DE SEPTIEMBRE.—Regreso a Madrid.
PRECIO, comprendiendo todos los gastos: transporte en ferrocarril y vapor, alojamiento en buenos hoteles, paseos y excursiones en automóvil, propinas, servicios de uno de nuestros guías intérpretes.

Desde Hendaya. . . En primera clase. . . 1.210
En segunda clase. . . 1.125

INSCRIPCIONES.—Dirigirlas a Servicios de Turismo de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Arenal, 1.
PASAPORTES.—Son indispensables para viajar por Francia e Inglaterra. Se deben pedir con anticipación y llevar el visto de los cónsules francés y británico.
BILLETES DE FERROCARRIL.—Permitirán el regreso individual desde París en un plazo de un mes.
SERVICIOS.—La primera comida será el desayuno del día 9, y la última el almuerzo del día 21.
PARIS.—Las personas que no deseen ir a Londres serán admitidas en esta excursión y se les hará precios especiales sobre la base de la duración de su estancia en la capital francesa.

HERNIADOS

El Vendedor Herniado es por excelencia el bragero universal, el más cómodo y seguro en la contención. Sucursal en Madrid, Montero, 35, pral.



XXXV ANIVERSARIO EL SEÑOR

D. HIPOLITO FINAT Y ORTIZ DE LEGUIZAMON Falleció el día 12 de agosto de 1935 R. I. P.

Todas las misas que se celebren el 12 del corriente en la parroquia de la Concepción (barrio de Salamancas) por los señores sacerdotes adscritos, serán aplicadas por el alma de dicho señor.

Sus hijos, hijas políticas, nietos, hermanos políticos, tíos, sobrinos y demás parientes, Suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios.

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad tiene concedidos 80 días de indulgencias por cada misa que los nietos de estos reinos oyeren, comunión que aplicaren o parte de rosario que rezaren por el alma del finado. (7)

POLICIA PARTICULAR

Vigilancias personales. Informes en todo el mundo. Pesquisas para divorcios y herencias. Preciados, 64, Madrid.

LA CASA ODEON

De Madrid sirve también a provincias sus DISCOS y Aparatos, pagaderos en plazos mensuales insignificantes y a precios de contado. Pida Ud. catálogos y condiciones a ODEON, Preciados, 1, MADRID



CASA SOTOCA ECHEGARAY, S

Muebles de lujo y económicos. Gran variedad de modelos de comedores, alcobas, despachos y salones. SECCION DE ALQUILER de los pisos entresuelo y principal. Echeagaray, 8, próximo Carrera de San Jerónimo (antes Hortaleza, 39). Hay guardamuebles. Teléfono M. 4.382

LA FORESTAL DE URCEL

Calle de Cortes, 684.—Teléfono 1.210

Dirección telegráfica: MIBERN, Barcelona

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LERIDA). FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LERIDA).

Reformadas las fábricas con arreglo a los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, a la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATIZADAS PARA LI- TOGRAFIA, RELIEVES, ETC. CARTU- LINAS Y CARTONES BICOLOR, A PRO- POSITO PARA LA CONFECCION DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECANICO. CARTON MADERA BLANCO, CARTON CUERO, BILLETES-TICKETS- FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

PARA ANUNCIOS. LA PRENSA. CALLE DEL CARMEN, NUM. 18

MATERIAL FERROVIARIO

Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedir tarifas gratis a esta Empresa anunciadora que dispone de combinaciones ventajosas en los periódicos de Madrid: También se hacen descuentos en las esquelas que se encarguen a esta Casa para todos los periódicos

OFICINAS DE PUBLICIDAD DE JOSE DOMINGUEZ LUQUE PLAZA MATUTE, 8, 1.º TELEF. 2.896

El dueño de estas oficinas avisa al público que es ajeno en todo a otro señor del mismo nombre y apellido, dueño del «Noticiero Universal»

NOTA.—Estas oficinas se dedican exclusivamente a publicidad.

SANTA TERESA, AVILA

Aguas radioactivas. Clima seco y de altura: 1.238 metros. El mejor Sanatorio de verano. Aparatos respiratorio y digestivo; servicio completo de hidroterapia; hotel de primer orden, luz eléctrica, teatro, salas de billar y tresillo, cinematógrafo, extensos jardines y pinares, coches a todos los trenes. Bolletes gratis en Madrid: LA CENTRAL ANUNCIADORA, Pelayo, 52, y Administrador en el Baleario.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS

AVISO

Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias A DOMICILIO, dentro del primer radio de la población a precios económicos, para las expediciones que lleguen facturadas en Pequeña y Gran Velocidad y con pesos que sean fácilmente manejables por el personal. Se admiten talones expidiendo recibo de ellos a los consignatarios, en los Despachos Centrales de las Compañías de los Ferrocarriles de M. Z. A. y M. C. P., Alcalá, 12, y NORTE, Mayor, 32

Sociedad General de Anuncios. Combinaciones económicas de varios periódicos. Pidense tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en Anuncios, Esquelas de defunción, novenario y aniversario. MONTERA, 19, PRAL.

ACADEMIA DE MAZAS

Preparatoria para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos CALLE DE VALVERDE, NUM. 22, MADRID. Preparación por secciones independientes, para ingresar en las Escuelas de Minas, Caminos, Industriales y Arquitectura.—Internado especial para treinta alumnos.—Pidense reglamentos y programas al Director, D. Alejandro de Mazas y Mardomingo.—Alumnos ingresados por esta Academia, desde su fundación, en las diferentes Escuelas, 577.

La Correspondencia de España

OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

Table with columns: SUSCRIPCIONES, Trimestre, Semestre, Año. Rows: Provincias y posesiones españolas en Marruecos, Portugal, Las demás naciones.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7. Apartado de Correos número 105.

Vinos tintos de las bodegas en Elciego (Alava)

DE LOS HEREDEROS DEL EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL

Exposición de Burdeos de 1885.—DIPLOMA DE HONOR. La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros. Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO. Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cenicero Elciego (Alava), o al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 3, Madrid.

Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPOSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Pelayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.º
Bilbao.—Viuda de Miguel Hormaechea, Bidebarrieta, 2.
Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, número 4.
Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
Cangas de Ons.—D. Graciano Fernández. Cereales y Ultramarinos.
Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castellar, 15, Hotel Pizarroso.
Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, 10. Fábrica de chocolates.
Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porras, Bernabé Soriano, 2, confitería.
Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cala y Aguirre, Conocedores, 4.
Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7. «La Estrella Oriental».
Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
Idem.—D. J. Pecastang, Príncipe, 13.
Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.

ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.

AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos. Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fijense muy especialmente en nuestra marca concedida.

Aguas purgantes de COSLADA

«LA MARAVILLA»

Las AGUAS DE COSLADA constituyen el purgante más eficaz, rápido y seguro; jamás al tomarlas causan irritación, cólicos ni dolores de vientre, como sucede con las demás aguas purgantes; las de COSLADA son las únicas que obran a los pocos minutos de tomarlas, y están exentas del sabor amargo que tienen las demás aguas purgantes; sus efectos son seguros y rapidísimos, siendo las mejores que se conocen en todo el mundo, según el dictamen de eminencias médicas y farmacéuticas.

Los pedidos al por mayor para España y el extranjero a los representantes

MARTIN Y DURAN Tetán, 3, Madrid y al por menor en todas las principales farmacias y droguerías del mundo

Ozonopino Ruy - Ram

Porfumo del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera, se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Circolos, Teatros, Hoteles y Casas particulares

Carretas, 37, principal

EL SECRETO

E. Contreras y Camargo

En aquel gabinetito confortable y alegre, en que la luz, entrando por el hueco de un gran mirador, levemente velada por los encajes de los estores que caían sobre los cristales, parecía acariciar los gráciles y lujosos muebles y los mil adornos que le daban un aspecto tan coquetamente femenino, Luisa y Aurora trabajaban, aparentemente abstraídas en su labor de encaje, la primera, y en su bordado, la segunda.

Pero Luisa, la mayor de las dos bellísimas hermanas, hacía frecuentes descansos en su faena, para contemplar a hurtadillas a la menor, como si pretendiera descubrir de este modo, observándola sin que ella lo advirtiera, la causa de la preocupación que venía notando en ella desde hacía algún tiempo, y que no podía escapar a sus miradas perspicaces, no obstante el interés que ponía Aurora en disimularla.

Parcialmente a Luisa incomprendible, ruego que las pasadas amarguras de que Aurora fué víctima, por causa de aquellos malaventurados amores que terminaron con el inexplicable abandono del prometido en quien la joven había cifrado su felicidad y hecho depósito sagrado de su cariño y de su fe, no sólo habían tenido un largo paréntesis de calma, durante el cual pudo reconfortar su espíritu y restituir a su corazón el perdido sosiego, sino que habían logrado un bello epílogo, que dispuso las últimas nubes de aquella honda tristeza, prometiendo a sus juveniles ilusiones un nuevo porvenir más lisonjero y venturoso que el que se había desvanecido.

Y desde que esta halagadora promesa había acentuado los caracteres de una próxima realidad, era desde cuando Aurora, tan feliz, tan esperanzada, tan optimista, había comenzado a mostrar aquella inexplicable preocupación.

¿A qué podía obedecer?... ¿Qué causa misteriosa podía determinar aquel contrastado?

*

En uno de aquellos momentos en que Luisa contemplaba a su hermana, levantó Aurora la cabeza y se encontraron fijas unas en otras las miradas de las dos jóvenes.

El relojito de sobremesa hizo sonar con cristalina vibración seis campanadas, y en este insignificante detalle encontró Luisa el pretexto para comenzar un diálogo que había de servir a sus fines.

—Las seis. No tardará Emilio.

—Seguramente. ¿Y Carlos? ¿Vendrá pronto?

—Debiera estar aquí. Me dijo que la sesión de hoy sería corta y que en cuanto acabara vendría.

—Tengo afán de que llegue.

—¿Por qué?

—Por conocer el fin de ese proceso. Me interesa la suerte del infeliz a quien tu marido defiende.

—A mí también; pero estoy tranquila, porque tengo la seguridad de que ha de ser absuelto. Dice Carlos que su inocencia está probada con las declaraciones de los testigos, y que en su informe no tendrá que recurrir a grandes esfuerzos de elocuencia para convencer al jurado y al tribunal.

—Cuando él lo asegura...

—Figúrate, con la costumbre que tiene de estas cosas.

—Y la confianza en sí mismo, que es consecuencia natural de los éxitos que ha logrado.

—Pero escúchame, Aurora... No creo que sea esa la causa de la preocupación que desde hace algunos días vengo notando en ti, y que por lo pertinaz ha llegado a alarmarme.

—¿Qué has notado en mí preocupación?

—Sí, no lo niegues.

Hubo una pausa, durante la cual pareció reflexionar la menor de las dos hermanas.

—Pues efectivamente—replicó—. Siendo una vaga intranquilidad desde el día en que Emilio me expuso su deseo de que fijáramos definitivamente la fecha de nuestra boda.

—No me lo explico. ¿Es que dudas de él?

—No. Nada de eso.

—Entonces... ¿Es que tú no le quieres como debe quererle al hombre con quien una ha de unirse para toda la vida?...

—Piénsalo bien, Aurora, porque si es así no debes casarte.

—No, tampoco es eso. Tanta seguridad tengo en su amor como en el mío. Estoy convencida de que él me quiere con toda

su alma y de que yo le quiero como no creí que pudiera querer.

—No lo comprendo.

—Si no fuera así, nada me inquietaría. Precisamente lo que me preocupa es el temor de no haber sabido hacerme digna de su bondad, de sus nobles y generosos sentimientos, de su inmenso amor.

—¿Que no has sabido hacerme digna?...

—No. Temo que algún día pueda reprocharme no haber sido tan leal como él lo es conmigo.

—¿Y en qué fundas ese temor?

—En que realmente no lo soy, a pesar de que quiero serlo.

—¿Por qué?

—Porque le oculto aquellos desdichados amores que tuve con Fernando Vivar. He querido hablarle de ellos para que nunca pudiera decir que no he correspondido a su franqueza; pero me ha faltado valor. Unas veces porque temía desmerecer a sus ojos, otras porque temía causarle una gran pesadumbre. Precisamente cuando él me preguntaba era cuando más me acometía ese miedo, y lo único que me atreví a insinuarle es que sólo había tenido uno de esos amores de chiquilla que no llegan a interesar el corazón. Pero no sé si porque su instinto le hacía descubrir el engaño, o porque en mí tímidez para mentir le revelaba la falsedad, cuantas veces hablamos de esto me ha parecido que dudaba, que no me creía.

—Si le hablaste de otros amores no le has mentido.

—Asegurar que fueron superficiales unos amores como aquéllos, es mentir. Y si alguna vez llegara Emilio a conocer la verdad, tendría derecho a echarme en cara el engaño.

—Creo que exageras ese temor, porque Fernando podrá ser uno de esos hombres cegados por la ambición y la vanidad, a quienes no detiene en su camino la desgracia de una mujer, ni son capaces de sacrificar a ella sus egoísmos; pero de esto a suponerle un infame, capaz de destruir tu felicidad, hay mucha distancia.

—Tal vez tengas razón. Pero un miedo instintivo, el que sin duda despierta en mí el recuerdo de la ingratitud a que tan injustamente fui condenada, me inquieta de tal modo, que cada día me impulsa más a la confesión franca y noble, que, sin embargo, no me atrevo nunca a formular.

—No seré yo quien te aconseje que no lo hagas. Emilio es tan bueno que sabría disculparte y agradecerte esa lealtad. De esto no tengo duda.

—Pero aun disculpándome... ¿no se arrepentiría?... Y no es el egoísmo el que me infunde ese temor. Te lo juro. Más que el sacrificio de mi felicidad, me detiene la idea del sufrimiento que habría de causarle. Ante mi vida otra vez deshecha sabría tener resignación; pero si viera destrozada la suya, quizá no tendría fuerza para resistir ese martirio y ese remordimiento. Me ha dicho muchas veces, y no lo dudo, porque le creo incapaz de mentir, que yo soy la única mujer a quien ha querido, porque su existencia ruda de estudio y de trabajo no le permitió pensar siquiera en el amor. Ya sabes que desde muy joven, por la prematura muerte de su padre, él sólo ha tenido que atender al sostenimiento de la familia, aun antes de terminar la carrera.

—¿Y crees tú posible que un hombre así, de alma tan generosa, tan grande, no ha de conceder el perdón a una culpa en la que más que responsable eres víctima? No puede ser; pero aunque lo fuera, es verdad lo que antes dijiste: no tienes derecho a proceder deslealmente. Sería indigno de ti, y sobre la tranquilidad de tu vida se levantaría perpetuamente una amenaza que no te dejaría ser dichosa.

—Entonces... ¿me aconsejas?...

—Que le hables con sinceridad, que te confieses a él, para que tu conciencia no tenga nada que reprocharte.

—Pero... ¿es tan penoso!...

*

Cortó el diálogo la aguda vibración del timbre de la puerta, y un momento después entraba Carlos en la estancia, despojado ya del sombrero, el bastón y el abrigo, que había dejado en el recibimiento.

—Luisa, que se había puesto en pie, salió al encuentro de su marido.

—¿Qué... ya terminaste?—interrogó.

—Sí. Como te dije, no he tenido necesidad de esforzarme mucho.

—¿De modo que ese infeliz ha sido absuelto?—inquirió Aurora.

—Naturalmente. Como que no le alcanzaba la menor responsabilidad.

—¿Y habrá quedado libre?—advirtió Luisa.

—En el acto.

—¿Qué alegría para su mujer y para sus hijos, cuando vuelvan a verle!—añadió Aurora—. Debe ser tan grande esa alegría como lo habrá sido el dolor que sufrieron durante esos meses de injusta, de inhumana separación.

—¿Y cómo compensará la justicia a esos desdichados del mal que les ha hecho?—insistió la mayor de las dos hermanas.

—La justicia—replicó su esposo—no está obligada a compensar a nadie de sus errores.

—¿Pero eso es tremendo!

—Y mucho más en este caso, en que al equivocarse no ha causado sólo ese mal, sino otro mayor: el de descubrir un secreto que condena al inocente a un dolor más terrible que el que hubiera podido causarle la pena impuesta injustamente; un secreto que deshace su vida, que destruye su hogar...

—Pero... ¿eso es posible?...

—Un secreto!...—murmuró Aurora.

—Os lo contaré en pocas palabras. Ese pobre alfarero, hombre honrado y trabajador, según las declaraciones de los testigos, vivía dichoso en su pobreza con su mujer y sus dos hijos. Pero se le ocurrió al juez acusarle de un crimen perpetrado en una casa de las cercanías de su alfar, crimen del que fué víctima un viejo avaro, cuyo cadáver se descubrió cosido a puñaladas. Claro que alguna razón tendría el juez para sospechar del alfarero, alguna coincidencia parecería comprometerle; el caso es que investigando en torno de él y de los suyos, vino a tropezar con un detalle que nada tenía que ver con el hecho de que se trataba, pero que él creyó que podría servirle para abrumar al presunto delincuente con un cargo que quizá le llevara a la confesión de su crimen. Y en un careo que dispuso entre el acusado y su mujer, descubrió el hecho, que el marido desconocía, de que ella antes de casarse había vivido con otro hombre. Quiso negarlo la infeliz, y temblorosa ante la inesperada inculpación que descubría su secreto, del que el marido no podía tener la menor sospecha, intentó defenderse, asegurando que era calumniosa la imputación; pero el juez adujo tales pruebas, que la desdichada mujer, rendida, acorralada, incapaz de seguir mintiendo, enmudeció, y ante la ansiosa mirada del marido, que no queriendo creer lo que escuchaba, contemplábala con airado gesto, rompió a llorar.

—¿Oh, qué desdicha tan enorme!—exclamó Luisa, horrorizada por el relato.

—Y ahora, en el juicio oral—prosiguió su marido—, también el fiscal, poco maduro, ha tocado la herida abierta en el corazón de ese hombre, hablando de los «nada recomendables antecedentes de su mujer, no ignorados quizá por el marido», y al terminar la vista, a la que el acusado no prestaba atención, como si el brutal e inesperado descubrimiento de su íntima desventura absorbiera todo su ser, más que la sentencia que amenazaba su libertad, cuando se dictó el fallo y yo me acerqué a él para decirle: «Ea!... ¡Ya está usted libre!... Ya no pesa sobre usted ni la más leve sombra del delito que injustamente le achacaban», él, mirándome con expresión de amargura inmensa, contestó con voz sollozante: «¡Y ya qué me importa la libertad, si éstos, que sin razón me la quitaron, han destruido mi vida!...»

—¿Qué horror!—exclamó Aurora—. ¿Pero su pobre mujer... sus hijos inocentes?...

—De nada han servido las súplicas, el llanto doloroso con que, abrazada a sus rodillas, demandaba perdón la infeliz; de nada aquel gesto de terror inconsciente que, ante la actitud de su padre, se pintaba en las caritas de las criaturas... «¡Me engañaste!», le recriminaba. «¡Me hiciste traición, como si hubiera sido un mal hombre!... ¡No, no tenías derecho!... ¡No te di yo motivo!... ¡No te perdono!...» Y el desdichado apartó brusca y rápidamente a la pobre mujer y salió huyendo, abriéndose paso como una fiera por entre los que intentábamos oponernos a su fatal resolución.

No se le alcanzó a Carlos el porqué de aquella mirada angustiosa, de terror infinito, que Aurora dirigió a su hermana, después de escuchar las últimas palabras del abogado, ni pudo comprender el verdadero sentido que inspiraba a su esposa esta frase:

—Ninguna mujer debe llevar a su matrimonio un secreto.

—Tú acabas de puntualizar la indudable enseñanza que se deriva de lo que acabas de referir—añadió su marido.

—¿Sí, sí, es verdad!—murmuró Aurora—. ¡Aunque el porvenir se destruya, aunque el dolor nos mate!...

*

—No puedes imaginar, Emilio de mi vida, qué feliz soy al escucharte que me

quieres, y no acertaría a expresar mi anhelo de hacerme digna de ese amor tuyo. Sólo acierto a decirte que queriéndote con toda mi alma, aun me figuro que no te correspondo como mereces.

—Yo sólo quiero merecer tu cariño leal. Me basta para ser feliz ver en tus ojos el alma entera toda mía, sin una sombra, sin otro pensamiento que la compañía. Y tú me has dicho que es así, y no puedo dudar, no dudará nunca.

—¿No dudarás nunca?

—No, Aurora, no. Te confieso que alguna vez he sospechado que no me decías la verdad, que me ocultabas algo, algún secreto de tu vida. Pero es que me parecía imposible que hasta encontrarte yo, tu hermosa juventud, tu espléndida belleza no hubiera sido codiciada por otros y no hubiera llegado a interesarse por alguno. Ya no puedo dudar. Creo conocerte, y no he de suponer en ti deslealtades, engaños ni traiciones.

—La nobleza de tu alma quizá me juzgue mejor de lo que soy.

—No. No lo atribuyas a mi optimismo. Son las propias condiciones de tu carácter las que me han afirmado en esa confianza. Es la mirada de tus ojos, serena y transparente, que no sabe engañar, que no puede mentir.

—¿Emilio... Emilio de mi alma!

—¿No es verdad?... No me quieres como te quiero yo, que he puesto en ti toda mi vida?

—¿Sí, sí; te quiero como no es posible querer más, y causarte un desencanto o un dolor sería un crimen!

—¿Y quién piensa en dolor ni en desencanto? Contigo no es posible pensar en otra cosa que en una felicidad cada día más grande, más completa; esa felicidad que se funda en el mutuo cariño, en la íntima confianza, en la recíproca e inquebrantable fe. Yo la cifro en ti tan absolutamente, que nunca acogerá mi pensamiento ni la más leve sombra de una duda. No temas que te mortifique con ello, porque si alguna vez fuí tan insensato que acogí la sospecha de tu insinceridad, la observación de tus sentimientos, de tu carácter, me convencieron plenamente de la bondad de tu corazón y de la ingenuidad y nobleza de tu alma. Por eso me considero tan feliz, porque así solamente puedo ser dichoso, teniendo en ti una fe absoluta y sabiendo que nadie más que yo ha conmovido las fibras de ese corazón tan hermoso.

Aurora sentía al escucharle que sus ojos se llenaban de lágrimas y que en su garganta los sollozos ahogaban la voz.

Y una vez más, como siempre que lo había intentado, el firme propósito de llegar a la confesión de su secreto debilitábase a medida que las frases de Emilio revelaban más ciega confianza, acentuando en ella el temor de convertir en tortura inmensa, que amargara para siempre la vida de aquel hombre, la felicidad con que la fe inquebrantable que en su virtud tenía haciale soñar como suprema y próxima ventura.

Por esto aquella tarde, cuando su hermana fué en su busca apenas se ausentó el prometido, la interrogó ansiosamente:

—¿Qué?... ¿Se lo dijiste?

Aurora, acongojada por aquel desfallecimiento que apagaba sus energías, aniquilando su voluntad, sólo pudo responder con voz sollozante:

—¡No!... ¡No puedo, no puedo! ¡Me falta el valor!

de su espíritu, aquella inquietud, aquella punzante zozobra habían de traslucirse de tal modo, que no pudiendo lógicamente pasar inadvertidos para su mujer, habían de obligar a la penosa explicación.

—No me niegues lo que estoy viendo, Emilio. Quien no tiene otra aspiración ni otro afán que verte dichoso, ¿cómo no ha de haber advertido que estás preocupado?

—Sí... Me es imposible disimular mis inquietudes; hubiera querido que no te dices cuenta, y lo procuré por todos los medios...

—¿Por qué?

—Porque no tengo un motivo formal; ninguna razón sería en qué fundar mis suspicacias.

—Pero yo tengo el deber de descubrir tus inquietudes y la obligación de des-



Usar jabón Heno de Pravia

es como escudarse contra los desastrosos efectos que sobre la piel delicada producen el viento y el sol.

1,50 la pastilla.

Perfumería Gal. Madrid.

truirlos. Quizá sea egoísmo. No puedo ser feliz si no te veo tan feliz como yo.

—¿Dime?... ¿Qué te sucede?

—¿Si no lo sé!... ¡Si yo mismo no acierto a explicarme claramente la causa!

—Pero esa causa... ¿soy yo?

—¿Claro! ¿Qué otro motivo de intranquilidad puedo tener que no se refiera a ti? Y no es que tenga nada que reprocharte, no. Me apresuro a afirmarlo para que la sombra de la duda no pueda interponerse en nuestra felicidad. Esa sombra fatídica no ha empañado aún mi pensamiento.

—Pero... ¿temes que pueda empañarlo?

—Temerlo... sí.

—¿Y en qué te fundas?

—En algo tan impreciso, que quizá tenga más de presentimiento que de razón. En que me parece advertir que la serenidad de tu alma, el encanto de tu felicidad ha sufrido una interrupción brusca, como si algún temor te sobresaltara, quitándote el sosiego. Imagino que no eres dichosa, ampliamente dichosa, sin reservas ni limitaciones mentales.

—Lo soy como no puedo serlo más, estando segura de tu amor. No vivo más que para ti.

—Luego, ¿no es fundado ese temor mío?... ¿No amenaza ninguna nube en el cielo de nuestra ventura?... Mirame fijamente... ¿Que sean tus ojos los que me lo digan con la precisión que lleve el sosiego a mi alma!

—Pero ¿es que dudas de mi cariño?

—Dudar de ti? No quiero dudar. Si la duda entrara en mi corazón, destruiría mi vida. Pero aunque rechazo la idea, que se obstina en clavarse en el cerebro, no lo consigo. La idea fatal vuelve y me martiriza.

—¿Emilio de mi alma!

—¿Qué?... ¿No es verdad? Júrame por mi vida que no me engañas, que nunca me mentiste. Que cuando yo te he visto palidecer al encontrarte tus ojos con otros ojos que se clavaban en los tuyos, me trastornaba la razón el miedo de perderte... ¡Dime que me engañé, que ni tú palideciste ante aquella mirada insolente, ni yo pude verte bajar los ojos!

—Me trastorna tu exaltación, y no sé cómo destruir esas cavilaciones tuyas... No recuerdo el detalle de esas miradas a que aludes... Lo único que acierto a decirte es que te quiero como jamás he querido, con todas las facultades de mi ser, y que por ahorrarte un sufrimiento, por y que por ahorrarte una pena no vacilaría en dar mi vida. ¡Te pido por Dios que me creas!...

—¿Aurora de mi alma!... ¿Qué necesidad tengo de creerte!... ¿Cuánto anhelaba ese consuelo generoso que me dan tus palabras!

*

Poco tiempo después, Luisa interroga-

—¿Qué?... ¿No es verdad? Júrame por mi vida que no me engañas, que nunca me mentiste. Que cuando yo te he visto palidecer al encontrarte tus ojos con otros ojos que se clavaban en los tuyos, me trastornaba la razón el miedo de perderte... ¡Dime que me engañé, que ni tú palideciste ante aquella mirada insolente, ni yo pude verte bajar los ojos!

—Me trastorna tu exaltación, y no sé cómo destruir esas cavilaciones tuyas... No recuerdo el detalle de esas miradas a que aludes... Lo único que acierto a decirte es que te quiero como jamás he querido, con todas las facultades de mi ser, y que por ahorrarte un sufrimiento, por y que por ahorrarte una pena no vacilaría en dar mi vida. ¡Te pido por Dios que me creas!...

—¿Aurora de mi alma!... ¿Qué necesidad tengo de creerte!... ¿Cuánto anhelaba ese consuelo generoso que me dan tus palabras!

Poco tiempo después, Luisa interroga-

—¿Qué?... ¿No es verdad? Júrame por mi vida que no me engañas, que nunca me mentiste. Que cuando yo te he visto palidecer al encontrarte tus ojos con otros ojos que se clavaban en los tuyos, me trastornaba la razón el miedo de perderte... ¡Dime que me engañé, que ni tú palideciste ante aquella mirada insolente, ni yo pude verte bajar los ojos!

—Me trastorna tu exaltación, y no sé cómo destruir esas cavilaciones tuyas... No recuerdo el detalle de esas miradas a que aludes... Lo único que acierto a decirte es que te quiero como jamás he querido, con todas las facultades de mi ser, y que por ahorrarte un sufrimiento, por y que por ahorrarte una pena no vacilaría en dar mi vida. ¡Te pido por Dios que me creas!...

—¿Aurora de mi alma!... ¿Qué necesidad tengo de creerte!... ¿Cuánto anhelaba ese consuelo generoso que me dan tus palabras!

Compra un
:-: PACKARD :-:
que es el mejor automóvil

Sociedad : Teatros : Miscelánea

Sé cliente de
NEW ENGLAND
y cuanto uses será elegante

ba impaciente a su hermana al verla sola, abatida, con evidentes señales en el rostro de haber llorado mucho:

—¿Qué tienes?... Estás pálida, calenturienta... ¿Qué te ha ocurrido?

—¿Lo que temía!... ¡Lo que esperaba como la mayor desventura que pudiera caer sobre mí desde que ese hombre funesto volvió a cruzarse en mi camino!

—¿Te referes a Fernando Vivar?

—¿A quién si no?... Cuando hace pocos días lo encontré en la playa se me heló la sangre en las venas... Vi en sus ojos toda la perversión que mi inocencia no supo descubrir antes. Leí su pensamiento en aquella mirada cínica, y temblé... Emilio advirtió lo que me ocurría... y se dió cuenta de la causa.

—¿Te lo ha dicho?

—Sí.

—¿Y tú?... ¿Y tú?...

—He tratado de distraírte; pero tan torpemente, que no puedo hacerme la ilusión de haberle convencido.

—¿Estás segura?

—Pero aunque así fuera, aunque su confianza en mí lograra más que mis balbuciantes disculpas, la persecución odiosa de ese hombre no tardaría en convertir en incertidumbre sus sospechas. Ya lo ves... A todas horas lo encontramos, y la insolente expresión de su semblante me anonada, descubriendo mi culpa.

—Tienes razón para temer...

—¿Y qué me aconsejas?... ¿Cómo podría evitar la desdicha que me amenaza?

—No veo más que un medio. Marchaos cuanto antes.

—Pero ¿qué pretexto lógico podría dar a Emilio?... Después de nuestra conversación, este deseo le confirmaría en sus temores.

—Es verdad.

—¿Qué hago, Luisa, qué hago? Es mi felicidad, mi vida lo que pone en peligro la maldad de ese hombre. ¡Figúrate si Emilio descubre mi secreto!... ¿Qué cohardía fui!... ¡Yo tendré la culpa de mi desgracia por no habersele confesado!... ¡Tendré derecho a rechazarme por desleal, por falsa... Y no creerá que lo hice sólo por evitarle un sufrimiento, por temor a destruir su felicidad.

—Cálmate, Aurora. No te exaltes. Pensamos. Yo no puedo creer tan infame a ese hombre; el horror a la desdicha te hace sin duda juzgar la situación más grave de lo que es en realidad y suponer en Fernando una perversión inadmisiblemente... No es posible que sea así.

—Lo es, lo es. Lo he leído en sus ojos.

—¿No tengo salvación!

—Espera. Para los momentos difíciles son las supremas resoluciones. Háblale.

—Háblale yo!... ¡Pero es posible que se te ocurra ese desatino!

—Creo que si apelaras a su hidalguía, a su caballerosidad... Si le hicieras ver la desgracia que puede producir su ligereza... No creo a ningún hombre tan malvado que no se deje conmover por la súplica.

—No puedo confiar en sus sentimientos.

—¿A qué otro recurso apelar si no?

—¿Fue la casualidad o la insistencia con que Fernando buscaba una ocasión propicia, lo que determinó el encuentro?

—Es el caso que dos días después, Aurora y Fernando se hallaron frente a frente. Y él, al notar que ella trataba de esquivarle, díjole con fingida ternura:

—No huyas de mí, Aurora. Escúchame sin temor alguno. Ansiaba hablar contigo desde que me sorprendió la felicidad de volver a verte, y he acechado día y noche el momento. Necesito sincerarme de mi extraña conducta y destruir el deplorable juicio que de mí tienes; explicarte cómo fue la fatalidad la que dispuso nuestra brusca separación, y no mi deseo.

—¿Y a qué hablar de lo irremediable, de lo que pasó y de lo que no me es lícito recordar? Por suerte, curé de aquella herida que tu injustificado abandono abrió en mi alma; olvidé, me rehice y puedo considerarme dichosa gracias a la bondad de Dios.

—Pero el odio que te inspiré no se habrá extinguido.

—No lo sentí nunca. Dolor inmenso, sí; pero el dolor, cuando de repente no mata, también llega a extinguirse. No hablemos del pasado.

—¿Y cómo no?... ¡Si al verte revive en mí con toda su fuerza, con toda su hermosura! Han sido aquellos los días más felices de mi vida.

—Felicidad a la que renunciaste sin el menor esfuerzo.

—Haciendo un sacrificio que acaso no puedas comprender.

—¿Hablar de sacrificios a la que fué sacrificada!... Pero no continuemos. Yo supe resignarme y perdonar el daño que me hiciste. Sólo espero de ti que me dejes en la santa paz con que Dios ha compensado mi sufrimiento.

—¿Y quién piensa en alterar esa paz dichosa?

—Tú eres el único que puede amenazarla.

—No me lo propongo. ¿Por qué lo temes?

—¿Y me lo preguntas, cuando me lo han dicho tan claramente tus miradas? No te hubiera creído capaz de tal villanía, y aún me resisto a creerte tan inhumano... Pero...

—No lo soy. Y no temas que intente destruir esa felicidad en que vives. Si con el amor de un hombre te consideras dichosa, ¿vas a creerte desdichada porque otro te ame?

—Pues si de aquel amor conservas un piadoso recuerdo, déjame en paz, no me atormentes con tu presencia amenazadora. En nombre de aquel amor al que yo lo sacrificé todo y al que tú renunciaste, te pido piedad.

—Pero no me pidas olvido. Fueron demasiado felices aquellos días para que al resurgir en mi pensamiento y al conmover mi corazón, a tu presencia, pueda resignarme a renunciar a ellos.

—¿Qué quieres decir?

—Que necesito, si quiera unos instantes, vivir de nuevo aquellos días, volver a paladear aquella ventura que tan exquisito sabor dejó en mis labios. Sólo unos instantes que vuelvan a saturar mi sér de aquellas delicias. Concédenme esta gracia y te juro que no atentare a tu tranquilidad, ni volveré a alarmarte con mi presencia.

—¿Y eres capaz de proponerme tal villanía!... ¡Hacer traición al hombre honrado que me dió su nombre y su cariño! ¡Mal me conoces cuando me juzgas capaz de semejante infamia!

—¡Bah!... Revivir unos instantes el pasado no es un delito tan enorme... Reflexiónalo.

—Mi felicidad, mi vida, todo lo sacrificaré antes que comprar a ese precio tu indulgencia. Si eres capaz de la vileza de descubrirme, apelaré al único medio de rehabilitación que me deja tu crueldad. ¡Vete, vete! ¡Nada quiero de tí!... ¡Ni la compasión que imploraba, ni el piadoso olvido a que me da derecho tu inhumano abandono!

También por incremento dictado de la fatalidad, que se complace en torcer hacia los abismos del drama muchas apacibles comedias de la vida, hubo de oír Emilio, de labios de su propia esposa, la tremenda revelación que había de derribar de un solo golpe el edificio encantado de su ventura.

Lívido por la momentánea paralización de la sangre en sus venas, y tembloroso por una rabia que le mordía en el corazón, sólo con un gesto, en que se confundían las dos contrarias emociones que al revelarse bruscamente reñían en su alma un mortal pugilato, pudo expresar lo que aquel terrible sacudimiento hacía sentir; pero fué tan expresivo el gesto, que a la vez que en el corazón de Aurora el soplo escalofriante de la tragedia aniquiló todas sus energías, dejándola inerme y muda de espanto, en el del audaz seductor no fué un sentimiento de gentil y airada protesta el que produjo la actitud del ofendido esposo.

Un supremo esfuerzo de voluntad permitió a Emilio dominarse para no atezar con sus manos crispadas el cuello de aquel hombre, que tenía el fatal privilegio de haber despertado en su alma una sensación desconocida por él hasta entonces: la del odio feroz, que únicamente con sangre se podía satisfacer; y dueño de sí mismo, mediante aquel esfuerzo, con la voz temblorosa aún, pero aparentemente tranquilo, expresó en tono que no admitía réplica:

—¿Yo debiera matarle a usted como al ladrón cobarde que se introduce sigilosamente en el hogar para robarnos lo más querido, lo que por ley de Dios es sólo nuestro, y le juro que no me faltan energías ni me detiene razón alguna de conciencia! Es lo que usted merece, y a lo que yo tengo derecho. Pero las leyes lo calificarían de asesinato...

—Entre hombres de honor... atreviéndose a balbucir el requerido.

—¿Sí; hay otros medios de saldar cuentas... Los mismos que existen para saldarlas entre hombres de honor y miserables. Ya lo sé. Y puesto que son los únicos admisibles, no perdamos el tiempo inútilmente.

—Estoy a su disposición.

—Dentro de media hora recibirá usted a mis padrinos.

Luego, volviéndose hacia Aurora, que destallecía en trágico silencio, aterrada por aquella escena:

—¿Vamos!... le dijo, tomándola de un brazo, al observar que estaba a punto de caer.

—No me condenes sin escucharme! exclamó sollozante Aurora cuando estuvieron solos. ¡Emilio, por piedad, óyeme!... ¡No me consideres traidora!... ¡Callé por miedo a causarte una pena inmensa, más que por el temor de perderte,

que hubiera acabado sólo conmigo!... ¡Perdóname!... ¡La expiación que me impongas sabré cumplirla resignada; pero no me creas egoísta y desleal!... ¡No me rechases!...

—Déjame... te lo ruego!... No me quites con ese llanto la energía que necesito... Para qué?... ¿Para batirme con ese infame?... ¡Eso no puede ser!...

—Para enterrar ese secreto que no deben compartir dos hombres.

—¿Y crees que puedo consentirlo?... ¡Yo, la culpable única, voy a dejar que arriesgues tu vida!... ¡Antes la muerte para mí, que la he merecido por cobarde!

—Calla, calla, no desatines!... Acepta los designios de la fatalidad. Ya que no depositaste en mí la confianza, que hubiera jurado esta desventura, resignate a sufrir las consecuencias de ese error tuyo, y no intentes impedir lo inevitable, lo que tiene que ser, lo que exige mi dignidad y mi honra.

Y sin que la esposa acongojada ni sus hermanos, que compartían su tribulación, pudiesen impedirlo, el lance trágico se efectuó al amanecer del siguiente día en las extremas condiciones que Emilio impuso a sus padrinos para que éstos, a su vez, las exigieran de los de su adversario.

Más diestro éste en el manejo de las armas y más dueño de sí, en cuanto pudo convencerse de la superioridad que le favorecía, no hizo otra cosa que defender su cuerpo de las tremendas acometidas de que era objeto, y que por su tenacidad y su furia bien claramente demostraban en su contrario el propósito de alcanzarle con un golpe de muerte.

Y en la tremenda lucha hubo momentos en que parecía que la Providencia dispusiera a dictar un fallo justo; tan inminente fué el peligro en que se vio Vivar de que el arma de su adversario penetrara en sus carnes.

Pero como Emilio no se cuidaba de su defensa, decidido a concluir cuanto antes con su rival odioso, le fué fácil a la pericia de éste aprovechar uno de aquellos descuidos tan frecuentes, y con un certero golpe de la cortante hoja hirió en el pecho a su contendiente.

Sin preocuparse de la honda brecha, por la que empezó a manar la sangre, quiso éste continuar; pero los padrinos lo impidieron, y Emilio, que súbitamente sintió que le abandonaban las fuerzas, que se debilitaba su razón, que desfallecía su ánimo, fué retirado del sitio del combate por sus amigos y por el médico, que acudió presuroso a prestarle ayuda, persuadido de la gravedad de la lesión que ponía término al lance.

Curado de primera intención con la premura que el caso requería, en tanto que los adversarios se retiraban en silencio, fué trasladado Emilio con toda suerte de precauciones al automóvil que los esperaba en las cercanías, y que unos minutos después se detenía ante la puerta del hotel en que el matrimonio se alojaba.

Cuando Aurora vió aparecer a su esposo exánime entre los brazos de los amigos que le conducían, no obstante la prudente y muda advertencia del doctor, que demandaba silencio, no pudo reprimir un gemido de suprema angustia:

—Emilio de mi alma!

Al conjuro de la voz querida abrió los ojos el herido, y en tanto que los que le traían acomodábanle en un sillón, según dispuso el médico, comenzó él a decir con voz desfallecida:

—¿Aurora!... ¡Temía no volver a verte!... Al empezar a nublarse mi pensamiento, lo único que me acongojaba era no sentirme acariciado por tu voz, por la luz de tus ojos en el momento de morir.

—¿Ah!... ¿Qué dices de muerte?... sollozó Aurora dejándose caer de rodillas ante su esposo y estrechando amorosamente sus manos.

—No, no; ya soy dichoso; ya no me horroriza que mi corazón deje de latir... ¡Emilio de mi vida!... ¡Cuánto mal te he hecho inconscientemente!... ¡Yo soy la culpable de este horror... yo sola, y tú eres el que sufre! ¡Tú, tan bueno, tan generoso!... ¡Perdóname!... ¡Quise evitarte un sufrimiento y te he causado una doble herida!

—Calla!... No hablemos de eso. Ahora sólo quiero pensar que estoy junto a ti; sólo quiero saber que son tus manos las que oprimen las mías y le dan el calor que ya les faltaba.

—Emilio, mírame. ¿Que yo lea en tus ojos el perdón compasivo!... ¡Oh!... ¡Gracias, gracias! ¡Qué bueno eres!... ¡Sufrés mucho, ¿verdad?...

—Ahora no sufro, no.

—Dios quiere concederme esta felicidad, después de tanta angustia... Yo te cuidaré de día y de noche, sin separarme de tí jamás, y mi amor inmenso conseguirá darte la salud, ya que no supo darte la ventura sin límites que mereces.

—¿Qué ensueño delirioso me produce tu voz!... Suenan en mis oídos como una música lejana... Háblame, no dejes de ha-

blarme... ¡Es hermoso dormirse en este sueño y no despertar de él!...

Y como si en efecto un trato sopor le invadiese, fué la luz huyendo de sus ojos, cediendo la presión de sus manos, y su respiración debilitándose poco a poco, hasta extinguirse en un débil gemido.

Sintió Aurora la muerte infiltrarse en su alma, y estremecido todo su sér al soplo helado de aquel suspiro, contempló con ojos de espanto aquel semblante que parecía sonreír al dormirse en el último sueño, no creyendo posible la inmensa desventura.

—Emilio, Emilio, escúchame!...

Pero las manos que oprimía anhelosa no respondieron a la presión de las suyas, y en el rostro inmóvil sólo pareció acentuarse un poco más aquella dulce, aquella inefable sonrisa.

—¡Oh!... ¡Es la muerte!... ¡Dios mío!... ¡Sí!... ¡Es la muerte!... clamó la sin ventura, volviendo en todas direcciones la afanosa mirada como en busca de una piadosa negación.

Noticias de sociedad

REYES Y PRINCIPES

Su Alteza Real el Príncipe Jorge de Grecia se traslada de Copenhague a Cornic (Francia), donde reside el resto de su augusta familia.

Ha llegado a Cowes, en su yate real, el Rey de Inglaterra e hijo, Príncipe Alberto, con objeto de permanecer allí con la Reina María de Teck, que regresó de Goodwood, después de la gran semana de carreras de caballos.

Ha fallecido en París la Princesa Ginette d'Avellino, hija de los duques de Valmy, y que fué árbitra de los salones del segundo Imperio.

La Reina de Bélgica marcha a Suiza.

La Princesa de Kaputahala se traslada de París a Deauville.

Se encuentra en París, de paso para Ostende, la Princesa de Metternich, acompañada de sus hijas.

CAPITULO DE BODAS

En la parroquia del Salvador se ha efectuado el enlace matrimonial de la señorita Clara Garcerá y Tolosa Latour con nuestro compañero en la Prensa el redactor de «La Acción» D. Eugenio Bustos.

Fueron padrinos la esposa de D. Francisco Ordóñez y D. Juan Delgado Barreto, en nombre de su hermano D. Manuel. El acto se celebró en familia, a causa del riguroso luto que viste la novia por muerte de su tío, el inolvidable doctor don Manuel de Tolosa Latour.

Reciban nuestra más cordial enhorabuena los recién casados, a quienes deseamos eterna luna de miel.

—En Barcelona ha contraído matrimonio la señorita Paquita Dulón Carnicero con D. Francisco Ortés y Parera, médico de Su Majestad.

Actuaron de testigos, por parte de la novia, el teniente coronel del regimiento de Jaén, D. Francisco Morquillas, y el doctor D. Enrique Puig Jofré, farmacéutico de Su Majestad, y por el novio, el vicealmirante de la Armada D. Antonio Eulate y el doctor D. Rosendo Coll.

Entre las familias que asistieron a la boda figuraron las de Sala, Muntaner, Riús, Gisbert, Núñez, Planas, Fonseca, Coll, Xifra, Pizá, Eulate, Puig-Jofré, Domenech, Roig, Rueda-Vilanova, y señoritas Esrlés, Zamorra, Pamies, Brú, Tur, Noria, Gran y Ortiz de Eulate, y entre los caballeros, a los Sres. López-Otero, Roig, Ortés (D. Juan y D. Luis), Dulón y otras.

—En Valencia se ha celebrado el enlace matrimonial de la señorita Ana María Rico Climent con D. Federico Aparicio Albiñana.

Dijo la misa y bendijo la unión el presbítero D. José María Abella, pariente del novio, y como padrinos actuaron la señorita Amalia Rico Climent, hermana de la novia, y el conocido abogado, ex presidente de la Diputación provincial y tío del novio, D. Rafael Albiñana. Los testigos fueron D. Alfredo Rico Climent, hermano del novio; D. José Albiñana Marín y D. Vicente Soler Zacarés.

La feliz pareja, a la que deseamos toda suerte de dichas, salió para Barcelona y San Sebastián, desde donde marcharán a Suiza, para pasar el verano.

PETICION DE MANO

Ha sido pedida la mano de la señorita María de las Mercedes López y Salas, nieta del interventor de la Fábrica de Tabacos, D. José Salas, para el Sr. D. Alberto Crespo y Rivero.

Pero los que presenciaban la escena, sin responder a la muda demanda, avanzaron entristecidos para prodigarle consuelos que no podía oír y separarla de aquel cuerpo que no quería abandonar.

—¡Oh! ¡Qué horrible castigo, sér de mí sér, vida de mi vida, que ya no me ves ni me oyes!... ¡Tu alma generosa ha tenido la magnanimidad de perdonarme; pero yo no me perdonaré nunca; yo, que soy culpable de este crimen por guardar un secreto, con el que quise evitarte un dolor y con el que te he causado la muerte! ¡Maldición para mí!... ¡Maldición en este mundo y en el otro!

Y sacudida por espasmo violento, por convulsión que parecía de locura, abrazóse ansiosa al cadáver y permaneció muda, sombría, como la estatua de la desesperación y de la demencia, hasta que repentinamente, y merced a una brusca reacción milagrosamente operada por quien sin duda oyó su juramento y no quiso tomarlo en cuenta, pudo romper en desgarradores sollozos.

Se encuentra enferma en San Rafael la marquesa de Portugalete.

—D. Julio de Lanzas y Utrilla se halla restablecido de su enfermedad.

NOTAS VARIAS

En el crucero «Reina Regente», donda ha sido destinado recientemente el duque de Santo Mauro, emprenderá en el próximo otoño un viaje a Chile S. A. R. el Infante D. Fernando.

Le acompañarán en su viaje el duque del Arco, primogénito de los marqueses de la Mina, en calidad de Grande de España.

Don Luís de Silva y Goyeneche, hijo de los marqueses de Zahara, y sobrino de Su Alteza la duquesa de Talavera de la Reina, como agregado diplomático.

El general Altolaguirre y otras personas completarán el séquito del Infante.

—Han llegado al Sardinero el marqués de Viana y su hijo; el marqués de la Coquilla y D. Alvaro Urzáiz y Silva, hijo de la condesa del Puerto.

ANTIVERSARIO

Mañana hace quince años del fallecimiento de la marquesa de la Corona.

Todas las misas que en esa fecha tengan lugar en la iglesia de las Calatravas y parroquias de Santa Bárbara y San Luis serán en sufragio de la difunta, a cuya hija, la marquesa de Cusano, reiteramos nuestro pésame.

VIAJES

Veranean en Deva los señores Gómez de Campillo.

—Marcharon a las estaciones francesas las señoras Teresa Concha y María Cazorro.

—Se encuentran en Mondariz el conde de Montornés e hijos.

—De Moya se trasladan a Ripoll los señores Arolas-Joval.

—Se encuentran en Zafra los condes de Salinas, marqueses de Santa Coloma y de Tawara, Miranda, Ribera, Laurencin, Narros y la duquesa de Granada.

—Llegó a Madrid, procedente de Barcelona, la señora Mazategui, esposa de nuestro ministro en Cuba.

—Marcha a Viena la duquesa de San Carlos.

—Marcha a Luchón D. Tomás Santos de Lamadrid.

—Marchan a Ampurdán los señores Pallada-Palleja.

—El nuevo embajador de España en Berlín, Sr. Soler Guardiola, después de unos días de permanencia en esta capital, ha llegado a Barcelona.

—Salieron de excursión a los Pirineos Joaquín de Villalonga del Carcer, Francisco de Caralt Mas y el conde de Caldas.

—Ha llegado a San Sebastián D. Alfonso Giráldez de Borbón, vizconde del Troncoso.

—Se encuentra veraneando en San Sebastián la marquesa de Valmaseda, acompañada de sus hijos.

—Trasládase a Moya la señora viuda de Soler Vilarasau e hija.

—Veranean en San Felid de Codinas los señores Mestres.

—Han salido para Bilbao y Limpas los señores de Garau de Arellano con sus hijas.

—Los señores Piserra Galofré pasan temporada en su finca del Pirineo.

—Se han trasladado a San Julián de Viatorra los señores Albert-Despujol García-Prieto.

—Al Norte han marchado los señores de Eguilior (D. Gregorio).

—De sus posesiones de Vich ha regresado a Barcelona el barón de Monclar.

—D. José María Pi y Suñer regresó a Barcelona después de haber visitado Lübeck, Berlín, Hamburgo Estocolmo y Copenhague.

En vuestro tocador no debe faltar
EL DENTIFRICO
NACARINE

LA MODA AL DIA

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

A LAS LECTORAS

LA INSTITUTRIZ

Para educar sus niños, muchas mamás buscan una institutriz y aceptan a la primera que llega, creyendo que será una profesional competente. Seguramente mirarán más para elegir una modista o una doncella.

Para ser institutriz hace falta, desde luego, vocación; una joven que sin amor a los niños, o de poca paciencia, se haga institutriz por necesidad, por ganar dinero o por crearse una situación, nunca podrá llenar sus deberes con la delicadeza necesaria.

Una institutriz joven me decía:

—No tengo vocación; no la tendré jamás; sin embargo, tengo que trabajar; esta profesión ni me agrada ni desagradaría más o menos que cualquier otra.

De buena gana la hubiese aconsejado abandonarla en su propio interés, así como en el de sus discípulos. Hay trabajos a los cuales no puede una dedicarse sin amarlos completamente. La institutriz no trabaja sobre una seda, sobre un papel o un sombrero; trabaja sobre pequeñas almas humanas donde el menor puntón mal empleado, la menor pincelada mal dada, puede preparar una ruina, una catástrofe. Pensad que de la primera institutriz depende a menudo el amor o la repulsión al trabajo, la tendencia al orgullo o a la sencillez y tantísimas cosas más.

A cada instante su espíritu ha de mezclarse al joven espíritu que se le ha confiado, ha de abrir puertas y penetrar en el exquisito jardín de la sensibilidad infantil, de perspectivas imprevistas. Esta pequeña alma, frágil e inocente, se confía de lleno a la institutriz, que debe pensar constantemente en la alta misión a que está destinada. «El alma—decía un autor—es un libro donde Dios escribe», y la institutriz debe esforzarse en leer los caracteres trazados en ese libro, y desenredar las aptitudes, las repugnancias, estudiar las tendencias, los gustos, etc., y cuando cumplo su tarea poniendo en ella todo su espíritu, toda su alma, es una heroína admirable.

Desde luego, las consideraciones que goza no están a la altura de los merecimientos de su gran misión educativa; a veces, los criados disponen de más libertad que ellas; muchas institutrices tienen que acompañar jueves y domingos a los niños, vigilar sus juegos como han vigi-



De París le han traído a Maryté, a la vez que un hermanito, un vestido blanco cuya falda plisada tiene una tira incrustada, de tela estampada de «joy» como su chaqueta recta y floja; en verdad está más encantada con su vestido que con su hermanito.

Su amiga Camila tiene un monísimo vestido de taletán «pétalo de rosa» con volantes recortados en forma de ondas y ribeteados con vivos azul violeta. El cuello es de encaje antiguo color crudo y la guirnalda de la cintura está hecha con flores de taletán en distintos tonos «pasados».

También de taletán el vestido de Nita con canesú cortito y «ruches» al borde de los volantes, cuello y mangas.

lado durante la semana sus trabajos; y sin embargo, necesitan tanto unos ratos de libertad completa para leer, meditar, reflexionar...

Hay una institutriz en el mundo por la cual he sentido una admiración sin límites. Se trata de una admirable joven a la cual confiaron una niña desgraciadísima; ciega, sorda y muda. Pues bien; aquella santa mujer consiguió comunicarse con su discípula; la enseñó a leer, a escribir a máquina, etc.

Imagínos las grandes dificultades que tuvo que vencer para enseñar un alfabeto especial a una criatura que no veía ni oía, y que estaba en este mundo como herméticamente encerrada en una tumba.

La primera vez que pudo al fin hacer comprender a aquel cerebro la posibilidad de poder comunicarse por medio de algún signo con el mundo exterior, fué metiéndole la mano en el agua y después dándole unos golpecitos en la mano, que representaban las cuatro letras de la palabra agua, que fueron la base de un más extenso léxico por medio del tacto.

Imagínos la abnegación, la paciencia sin límites para lograr abrir el mundo intelectual a aquella desgraciada criatura. Siento no recordar su nombre; pero desde luego es la mujer que más admiré en este mundo.

MARIA DE MUNARRIZ

El mejor dentifrico

CORALINE

PEDIDO EN TODAS LAS PERFUMERIAS

vaba a René a casa de un hombre que, siendo su rival afortunado, debía ser mirado por él como su más mortal enemigo?

—Sabría algo el marqués? Sospecharía las causas y los autores del doble crimen perpetrado? Iría, en fin, a acusarle?

En vano Lucas se repetía que no podía admitirse tal hipótesis, porque un velo impenetrable envolvía a la vez a los asesinos y asesinados.

Lucas se decía esto, y sin embargo, y a pesar suyo, era presa de una vaga inquietud que le hacía estremecer.

—En fin, voy a saberlo—dijo el barón cuando hubo acabado de vestirse—; vale cien veces más una funesta realidad que no una incertidumbre semejante a la que experimento en este instante.

Se disponía ya a salir, cuando se le ocurrió mirarse en un espejo, y quedó asustado de la palidez de su rostro.

Si el marqués de Rieux sospechaba algo, tal palidez vendría a confirmar más sus sospechas. Así lo comprendió Lucas, razón por la cual se dió en las mejillas un poco de color, con tanta rapidez como una dama.

Se miró de nuevo y esta vez quedó completamente satisfecho. El colorido de sus mejillas demostraba que estaba tranquila su alma, y que su corazón estaba libre de remordimientos.

Kerjean, después de atravesar algunas piezas, se encontró por fin en presencia del marqués.

René esperaba de pie, teniendo el sombrero en la mano. Se inclinó haciendo una severa cortesía, y aunque en pie, la expresión de su rostro no era, sin embargo, amenazadora.

El barón, completamente tranquilo en aquel instante, tomó la palabra:

—Señor marqués—le dijo—, ¿me permitiréis que os pregunte a qué debo el honor tan grande, y sobre todo tan inesperado, de vuestra visita?

—Señor de Kerjean—repuso René—, la franqueza es uno de los más sagrados deberes entre los nobles, y ambos lo somos. Yo, pues, derecho a mi objeto y respon-

deré sin rodeos ni reticencias a la pregunta que acabáis de hacerme.

—Lo celebraré en el alma—dijo el barón saludando.

René dijo: —Señor de Kerjean, vengo a su casa como enemigo.

Lucas no lo había dudado nunca, pero esto no impidió para que manifestara una gran sorpresa.

—¿Como enemigo!—exclamó—. Señor marqués, ved una palabra que me extraña. ¿Cómo he tenido la desgracia de llegar a adquirir vuestro odio?

—¿Pretendéis ignorarlo?

—Sí.

—¿A qué viene disimular, señor de Kerjean? Demasiado sabéis que desde hace un año soy el prometido de la señorita Juana de Simeuse! También sabéis que amaba a Juana más que a mi vida y que aún la amo.

—Lo sé, en efecto, señor marqués; pero no creo que por eso deba sacar las mismas consecuencias que vos. De que seamos rivales, ¿puede deducirse que debemos ser enemigos? Yo también amo a la señorita Juana, y cuando he sido aceptado, con gran alegría por mi parte, por los duques como su futuro yerno, ni tenía el honor de conocerlos ni el de ser conocido por vos. No podríais, pues, acusarme sin una injusticia notoria de deslealtad o de traición. Esto, me parece que opinaréis como yo, es incuestionable; permitidme, pues, señor marqués, que os dirija otra pregunta...

—Podéis hacerla.

—¿Estáis al corriente de los acontecimientos ocurridos en el hotel de Simeuse desde hace una semana?

—Completamente.

—Sabéis entonces que si he tenido ocasión de adquirir algunos derechos al reconocimiento de la señorita Juana y de su familia no he abusado de esos derechos, que no me he impuesto. Y el señor duque podrá atestiguarlo en caso de necesidad. He sido aceptado libremente, por un corazón libre, y nadie, sin excepción alguna, puede ofenderse con mi fortuna.

da de cámara y se dirigió hacia el portalón que conducía al hotel.

Ya iba a llegar cuando de repente lanzó un gran suspiro.

Jacobo miró a su amo. La cara del conde se descomponía y sus ojos se inyectaban de sangre. Evidentemente, iba a caer al suelo...

El criado, asustado, extendió los brazos para recibirle, pero el cuerpo se le escapó y cayó pesadamente a tierra, con la cara pegada al suelo.

Jacobo comenzó a dar voces. Acudieron todos los criados. Se llevó a un cuarto y se colocó sobre el lecho al conde, que no daba señales de vida, y se fué en busca del médico.

Este no se hizo esperar... Intentó una sangría. Pero no salía ni una gota de sangre.

—Todo es inútil—dijo entonces el doctor con un movimiento significativo de cabeza—; un ataque apoplético acaba de matar al señor conde, y su cuerpo no es más que un cadáver.

El doctor no se engañaba; pero lo que él ignoraba, así como todo el mundo, es que el frasco de cristal de roca enviado por una mano desconocida y destapado por el conde algunos minutos antes era la única causa de la muerte repentina del anciano.

¿Es necesario repetirlo? Perine era una mujer hábil, y la ciencia terrible de los venenos no tenía secretos para ella. Tenemos ya una prueba de esto.

René, con el corazón desgarrado, subió al cuarto, que encontró lleno de gente, y se arrojó cerca del lecho sobre el cual reposaba el cadáver del protector, del amigo de su juventud, del hombre que el día antes le profesaba una amistad tan profunda.

Sus ojos habían llorado tanto dos días seguidos, que ya no tenían lágrimas. Pero una oración salida de su alma se elevó al Cielo por aquel anciano tan noble y tan bueno.

Se levantó en seguida, apoyó sus labios con tierno respeto sobre la mano helada del muerto, y salió del hotel lenta y silenciosamente.

En medio de la turbación y del desorden que reinaba en aquella casa, cuyo dueño acababa de sucumbir, ni uno de los criados se acordó del paquete traído algunas horas antes para René.

Aquel involuntario olvido fué la salvación de éste y trastornó milagrosamente el plan tan bien concebido de «la Vampira».

El regalo, del que nuestro héroe ignoró siempre la existencia, consistía en un pequeño estuche de plata cincelada, de un trabajo admirable.

Sobre el terciopelo azul que guarnecía el interior, René, si hubiera abierto aquél, hubiera visto un sedoso bucle de cabellos negros, cuya finura y perfume le eran bien conocidos. Y los instintos de su amor no le hubieran engañado, porque aquellos cabellos eran realmente de Juana de Simeuse.

Turbado y trastornado, no se hubiera ocupado en resolver el problema y adivinar de dónde podían venir el estuche y los cabellos, y hubiera apoyado sus labios con gran ardor sobre aquel tesoro, más precioso para él que todas las riquezas de la tierra.

Aquel bucle perfumado encerraba la muerte repentina y más pronto quizá que la del anciano conde.

Pero la casualidad o la Providencia lo impidieron.

Nos parece fácil comprender cuál era la naturaleza de los pensamientos de René mientras que descendía a pie las alturas de los Campos Elíseos.

—¡Diable!—se decía con una tristeza llena de amargura—, Dios me abandona. ¿Soy acaso uno de esos seres malditos que llevan consigo la desgracia y habrá sido muerto ese pobre anciano precisamente porque me quería y deseaba servirme?

De este modo pensaba René, y sin embargo, no podía saber hasta qué punto aquellas lúgubres palabras eran la expresión literal de una terrible verdad.

Aunque no era amigo del marqués de La Tour-Landry, no por eso renunció a ir a verle. Tenía la seguridad de que tratándose de un noble le recibiría perfectamente y evitaría el matrimonio indigne

EL PARAÍSO
GRAN PARQUE DE RECREOS
CASINO - TEATRO - FRONTÓN

Cinematografía

MADRID CINEMA
TODOS LOS DÍAS PROGRAMA NUEVO
Deliciosa temperatura

Los argumentos de las películas

«LEY DE HERENCIA»

Drama en cuatro partes y un epílogo, interpretado por la genial artista Thea.

(Continuación)

Y pasan los días, y Clara ya no piensa en sus juegos de antes, que tanto la divertían. Es que un sentimiento nuevo ha germinado en su alma, llenándola de una suave melancolía. En el jardín, bajo los árboles copudos, los juvenzuelos, un poco tristes, un poco despechados, se juegan de la ingratitud de la amiga, que sólo ríe cuando entre los árboles aparece la figura arrogante de Enrique Salvati.

Esta asiduidad del joven es mirada con simpatía por el doctor Castell; mas no por Thea, a quien la presencia continua de Salvati le causa por turbar bruscamente su alma, hundiéndola en el dolor de los celos. Thea está enamorada de Enrique, y para él tiene refinamientos especiales, notas agradables de buen gusto, que acaban por llamar la atención del joven, obligándole a hacer comparaciones entre las dos hermanas. De esas comparaciones sale gananciosa Thea. Y un día, con la consiguiente sorpresa del doctor Salvati, Enrique

se presenta a pedir la mano de la huérfana. Entonces el doctor, cumpliendo un penoso deber, explica a Enrique el desgraciado nacimiento de la hija adoptiva.

El enamorado dice:
—Esta revelación ha servido para que la compadeciera con toda mi alma... Ahora la quiero más todavía.

Y se señala la fecha de la boda, sin que nadie más que su padre se dé cuenta del dolor inmenso que guarda Clara en el fondo de su alma.

Pocos días antes del señalado para la boda, el doctor Castell tiene una entrevista con Salvati, y en ella se acuerda decir claramente a Thea toda la verdad amarga de su nacimiento, para que luego, con las formalidades legales que hay que llenar, no lo sepa de un modo brusco e inesperado.

La revelación dolorosa cambia por completo el carácter de Thea. En la soledad de su habitación, ella piensa una y otra vez en aquel secreto que había sido guardado tan cuidadosamente, y parece que toda su alma se rebela contra su vida de pureza y de bondad. No puede, no quiere seguir viviendo noblemente, santamente. Toda su vida de antes está trun-

cada por la revelación. Y es como si la voz opaca de sus padres le ordenase continuar la vida de ellos, con sus vicios y sus maldades...

Aquel mismo día, antes de conocer su desgracia, un acontecimiento al que no había dado importancia, turbó por unos momentos la calma de su espíritu. El conde de Trevi, un joven apuesto y vicioso, a quien sus aventuras amorosas habían bautizado con el nombre gallardo de «Don Juan Moderno», rondaba sin cesar la casa del doctor Castell, desde que una vez había visto a Thea. Y aquel día, viendo tal vez una llama de descos en los ojos de la huérfana, había hecho llegar hasta sus manos una carta sentimental en que le pintaba su pasión y le prometía una vida de lujo, de continua orgía a su lado, alejados por su amor de los prejuicios sociales.

Ahora, Thea, en el misterio de su alcoba, leía una y otra vez la carta seductora, y una sonrisa cínica, con la cual parecía que quería ahogar sus generosos sentimientos de antaño, bailaba en sus labios. Cogió la pluma y escribió la contestación al conde.

Al día siguiente por la madrugada, él debía esperar a la verja del jardín, para partir hacia lo ignoto. Ella misma subió a la terraza y arrojó la carta al conquistador. Luego dijo ante todos que iba a marchar hacia el cercano convento, para pasar allí unos días de soledad y de recogimiento, buscando la calma que tan necesaria era a su espíritu. Accedió el doctor, y por la mañana, cuando la campanita de las monjas llamaba a los fieles a la misa de alba, Thea huía con el conde de Trevi hacia una vida de vicio y de escándalo; que ella, hija de un ladrón y de una mujer perdida, no tenía derecho a vivir de una manera santa.

Y mientras la huérfana, en el retiro fastuoso que el conde tenía en Nápoles satisfacía todas sus insanas curiosidades y gustaba todos los placeres, Enrique Salvati, en Roma, esperaba tristemente, con el presentimiento de que Thea no sería jamás la compañera de su vida, y Clara rezaba continuamente, tratando de olvidar con las oraciones el dolor agudo de su corazón.

Pero llegó el día que Thea había señalado para su salida del convento, y cuando el doctor se presentó allí con su hija para recogerla, las monjas le dijeron que la huérfana hacía mucho tiempo que no frecuentaba la santa casa. De vuelta al hogar, pasaron unos días interminables de angustia y zozobra, hasta que un día llegó una carta dirigida al doctor Castell. La carta era de un colega del doctor, que prestaba sus servicios en una casa de salud cercana a Nápoles, y en ella se le daba al doctor la noticia de que su hija Thea, viajando en automóvil con el conde de Trevi, había sido víctima de un accidente, resultando herida de alguna gravedad.

(Continuará)

Los últimos estrenos

«MARGOT, LA LOCUELA»

Es una alegre y traviesa muchachita interna en un elegante colegio, a quien la rigida directora pone de patitas en la calle, enfurecida por su última fechoría.

Margot, encantada de la vida, se presenta inopinadamente en el balneario en que se encuentra su familia, y a su hermana y a la mamá, que se encuentran entregadas arduamente a la importantísima tarea de «cazar» un marido para la primera, no les hace pizca de gracia su presentación. Pero como la cosa no tiene remedio, no hay más remedio que claudicar con la muchacha y convenecerla para que se mantenga en su «primera infancia», a pesar de tener ya diez y ocho años cumplidos.

La noticia de que un lord, y conde por añadidura, va a llegar al balneario de incógnito, pone en movimiento a Rosa y su mamá, y engañadas por una coincidencia de iniciales ponen los puntos a un viajero que acaba de llegar... desairando de paso a otro misterioso caballero de cierta edad que no miraba con malos ojos a Rosa.

Margot, por su parte, a la chita callando

ha hecho una excelente conquista, y durante una fiesta se escapan a la próxima iglesia... vuelven casados.

Un telegrama que precede a su llegada pone a los padres al corriente de su escapatoria y de que vuelve casada con un conde, como el telegrama coincide con el desgraciado descubrimiento de que el prometido de Rosa no era quien suponían, produce en la madre gran alegría. ¡Al fin era suegra de aquel noble conde! Pero llegan los novios y se descubre que este conde... lo es de apellido. ¡Tableau! La mamá, que estaba tan obsequiosa, confundida de buena gana a sus hijas por memas, y a sus yernos por... por... ordinarios.

—¿Y quién demonios será el conde?— clama furiosa.

—Si llega algo para lord Cecil envíenlo a mi castillo de Lanstome—dice una voz en el vestíbulo.

Y al volver, todos se encuentran con que el viejo enamorado era ¡el famoso conde que los hizo andar de coronilla!

DUQUESA DE BORELLI

Por esos mundos

Con el fin de defender y desarrollar los intereses de la cinematografía francesa, se ha constituido una Federación de la Cinematografía Francesa. Es presidente el Sr. Mortillon, autor de argumentos para películas y director de escena, en representación de la Sociedad de Autores de Películas; vicepresidente, el Sr. Jules Mary, novelista, que representa la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos, y el Sr. Paul Féval, que ha dedicado un gran tiempo al cine y que en la Federación representa a la Sociedad de Literatos.

El objeto de la Federación es la propaganda, el perfeccionamiento y la protección de la cinematografía nacional.

Se cuenta la siguiente anécdota de Robert Saidrew, director de una Casa editorial cinematográfica francesa:

No hace muchos días recibió la visita de una señora que deseaba dedicarse al cine, como ella decía.

—Tengo—le dijo—grandes esperanzas de triunfar. Siento ardientemente el arte; creo dominar la declamación, y por lo que res-

pecta a mi voz, estoy segura de que le gustará.

—Comprenda usted, señora, que el detalle de la voz es en absoluto indiferente y que en el cinematógrafo para nada se precisa de la declamación.

La señora, bastante asombrada, se sintió herida en su amor propio y creyó oportuno retirarse, dejando en aquel punto la conversación, no sin antes decir en tono de protesta:

—A pesar de todo, yo estoy segura que mi voz luciría bastante en esos cinematógrafos de disco que no tienen trompeta.

Saidrew lo comprendió todo. La señora había confundido el cinematógrafo con el fonógrafo.

Probando películas

En el Salón de Proyecciones de D. Ernest González se han pasado en prueba el quinto y sexto episodios, de la serie de quince, titulada *El vencedor de la muerte*, obra llena de interés y escenas de verdadera emoción.

Los que hemos visto los primeros episodios deseando estamos conocer el final de esta emocionantísima cinta, que el día que se proyecte en público, tendrá un éxito grande.

También se pasó en prueba *El tigre de los llanos*, que resulta muy interesante.

¡Así es ganar dinero!

Aquí en España siempre hemos mirado con cara de asombro a las primeras figuras del torero, porque continuamente se nos está hablando de los miles y miles de pesetas que ganan.

Siempre, al terminar las temporadas, los periódicos se dedican a sacar la cuenta de cuanto ha ganado tal o cual torero, y nosotros, asombrados, exclamamos: «¡Qué atrocidad!»

Naturalmente, esto se hace solamente con los «fenómenos»; con dos o tres figuras del torero, que después de torrear cien corridas y de exponer en ellas miles de veces la vida, consiguen una ganancia de unas cuarenta a cincuenta mil duros. Casi vale más la saliva que los españoles gastamos en comentar estas ganancias.

A la vista tenemos una relación de lo que ganan algunas artistas cinematográficas de Italia.

Mi con mucho pueden compararse con lo que ganan las primeras figuras del torero.

Francesca Bertini percibe un sueldo fijo anual de 2.500.000 liras.

Fina Menicbelli, 2.000.000.

Leda Gys, 500.000.

Elena Makowska, 400.000.

María Corvin, 300.000.

Vera Vergani, 200.000.

Linda Pini, 175.000.

Soava Gallone, 150.000.

Hesperia, 125.000.

A eso puede llamarse ganar dinero.

Además, el artista de cinematógrafo firma su contrato y si al otro día de haberlo firmado sufriendo impresionando un percance que le impidiese trabajar durante los doce meses del año, el artista percibiría íntegro el sueldo que se hubiese estipulado.

El torero, por el contrario, corrida que deja de torrear, corrida que deja de ganar, y muchas veces vimos cómo a una primera figura, un simple pitonazo en un dedo le ha hecho perder muchas corridas, y por consiguiente, muchas pesetas.

Realmente, el torero está pésimamente pagado, pues no puede compararse lo que gana, exponiendo constantemente la vida, con lo que cobra un actor cinematográfico, o un luchador, o un cantante famoso.

¿Cuánto no se hablaría en España, si la Empresa de Madrid contratase a Belmonte por diez o doce corridas en un millón de pesetas?

que en la del conde de Jussac. Acababa de llegar a París el cadáver mutilado del marqués, que había sido reconocido el día antes por un postillón de la parada de Athus-Mons.

Todo el mundo atribuía a un accidente fatal el fin deplorable del marqués.

A nadie se le ocurrió que pudiese ser un crimen.

El anciano no contaba, en efecto, con un solo enemigo. Además que llevaba con él en su carruaje una respetable cantidad de dinero, que se había encontrado en el lugar de la catástrofe.

El cuerpo del infeliz postillón César se había encontrado colgado de un árbol.

¿No era, pues, una incontestable evidencia que el desgraciado postillón, desesperado por aquella catástrofe, resultado de su imprudencia o torpeza, y asustado de la responsabilidad que sobre él pesaba, había recurrido al suicidio como único medio de no exponerse a las iras de su amo?

Este razonamiento era perfectamente lógico, y exacto además en algunas de sus partes.

El amante infortunado de Magdalena había buscado la muerte, no para castigar su imprudencia involuntaria, sino para no escuchar la voz de su conciencia, que le gritaba que por una suma miserable se había convertido en cómplice de un terrible asesinato. Antes de morir, César había arrojado la cantidad que le dió Kerjean al fondo del barranco.

Al tener noticia de este siniestro, René experimentó una conmoción dolorosa, si bien no le causó gran sorpresa.

Desde el día antes presentaba vagamente que siendo su suprema esperanza el marqués de La Tour-Landry, seguramente le pasaría algo parecido al conde de Jussac.

—Vamos, es preciso confesar que llevo conmigo una horrible fatalidad. Mientras que a mí me sigue la desgracia, cada vez se aleja más de mí rival... Ya no puedo contar más que con mis fuerzas... No desfallecer, sin embargo... Lucharé hasta salir victorioso o hasta morir, y si el barón de Kerjean no es un cobarde, la partida

debe ser igual, porque voy a apelar al juicio de Dios...

El juicio de Dios a que se refería René era sencillamente un duelo. Si le faltaban otras armas, le quedaban al menos su espada y su derecho.

Se resolvió, pues, a terminar lo más pronto posible aquel asunto, para lo cual pensó ir a provocar a Kerjean al día siguiente.

Ese día tomó el primer coche de alquiler que pasaba por la calle y se hizo conducir al muelle de San Pablo.

René sabía por el conde de Jussac que el barón de Kerjean vivía en el muelle de San Pablo, pero no conocía su casa. Preguntó, y al cabo de algunos minutos el carruaje se detenía delante de la puerta del barón.

IX

Lucas y René.

René se apeó del coche y llamó a la puerta de la casa de Kerjean; inmediatamente le abrió el criado de confianza del barón, o sea Maló.

El fiel criado conoció al instante al marqués, aunque no lo demostró en su rostro.

—¿Está el señor barón en casa?

El criado respondió sin titubear:

—No puedo afirmárselo al señor, pero voy a informarle. Dado el caso de que el señor barón esté en casa, ¿a quién debo tener el honor de anunciar?

—Al marqués de Rieux.

—Ruego al señor marqués tenga la bondad de pasar al salón de espera.

René, después de haber dado orden a su cochero de que se esperase, siguió a Maló.

Este último le hizo subir al primer piso y le introdujo en una pequeña pieza que precedía al salón en que hemos visto a Kerjean recibir sucesivamente a «la Vampira» y al duque de Simeuse. El criado abandonó al marqués y se dirigió al cuarto de su amo.

—Creo que traigo una noticia interesante al señor barón—dijo al entrar.

—Veamos cuál es—repuso Lucas.

—El marqués de Rieux desea saber si podéis recibirle.

El efecto previsto por Maló no se hizo esperar.

Kerjean dió un bote sobre la butaca, miró a su criado con una estupefacción sin límites y exclamó:

—¿Qué acabas de decir? ¿Qué nombre has pronunciado? Sin duda he oído yo mal: repítelo.

Maló repitió el nombre de René de Rieux.

—¡Pero eso es imposible! Si, imposible—dijo Lucas—; me extraña mucho.

—Tengo el honor de asegurar al señor barón—repuso Maló—que el marqués de Rieux se encuentra en este momento en esta casa, donde espera ser recibido por vos.

—Me extraña esa visita—dijo Lucas.

—¿Qué debo responder?

—Haz entrar al señor marqués al salón de recibo y dile que al momento estaré a sus órdenes.

El criado salió y Lucas fué a cambiar el traje de casa por otro más conveniente para recibir a su inesperada visita.

El inmenso asombro del barón al escuchar el anuncio de aquella visita reconocía muchas causas. Vamos a indicar algunas.

Una era el que Lucas y Perine estaban convencidos de que el marqués de Rieux había muerto el día antes. Ignorando la ausencia de René en el momento en que le fué remitido el misterioso obsequio al hotel de Jussac, los dos cómplices no podían admitir que el joven no hubiese abierto el estuche y aproximado a sus labios los cabellos de Juana.

A decir verdad, el público se ocupaba únicamente de la muerte del anciano; pero «la Vampira» y el barón suponían con alguna verosimilitud que el marqués se habría encerrado en su cuarto, que habría sucumbido y que su desaparición pasaba desapercibida en medio de la confusión que siempre produce en una casa la muerte repentina de su dueño.

Lucas tenía en aquel momento la prueba irrecusable de que se habían engañado tanto él como «la Vampira».

Pero no es esto todo. ¿Qué motivo lle-

que iba a consumarse en casa de los duques de Simeuse.

En su consecuencia, René se dirigió al hotel de la plaza Real hacia las tres de la tarde.

Al acercarse a la portería, el suizo que se encontraba en ella le respondió que el marqués no había regresado aún; pero que le esperaban de un momento a otro, porque antes de partir de París había convidado a cenar a varios amigos suyos para aquel mismo día.

René dió su nombre al suizo, anunciándole que volvería más tarde, y se marchó a dar un paseo por los alrededores de la Bastilla. Cuando se hubo cansado, se dejó caer sobre un banco de piedra y permaneció en él, a pesar del frío intenso que hacía.

Dos horas transcurrieron hasta que el joven se levantó y volvió a tomar el camino de la plaza Real.

Una nueva decepción le esperaba. La ausencia del marqués se prolongaba y sus criados comenzaban a sentir cierta inquietud por su tardanza.

El retraso del marqués de La Tour-Landry era, en efecto, inexplicable, y sus convidados tomaron la determinación de marcharse después de haber estado esperando inútilmente más de una hora.

—¡Dios mío!, esta esperanza, la última de todas, se va a perder también.

Empezaba a anochecer. Comenzaron a encenderse los faroles y las gentes aceleraban el paso para entrar en calor.

El marqués de René entró en una modesta casa de huéspedes de la calle de San Antonio. Pidió un cuarto y algo de alimento, y apenas comió. En seguida se acostó, y estaba tan cansado que a pesar de todos sus acerbos dolores, durmió profundamente cerca de doce horas.

Aquel descanso tan necesario reanimó sus fuerzas de una manera verdaderamente prodigiosa. Cuando se despertó al día siguiente era un hombre completamente distinto del de los días anteriores.

Se vistió, y por tercera vez volvió a la plaza Real.

Al llegar a la casa del marqués de La Tour-Landry presenció la misma escena